

EFFECTO TRUMP



#19 | MARZO 2026
América Latina

Colombia

Con escenario polarizado se definió la oferta electoral

LA Semanal

Comunicación de gobierno en República Dominicana

Uruguay

Las Luces y las sombras del primer año de Orsi



Relato

Año 5 | Número 19
América Latina, marzo de 2026

Dirección
Marcel Lhermitte

Edición
Elda Arroyo

Relato Podcast y Relato TV
Fabián Cardozo

Consejo Editorial
Elda Arroyo (México)
Fabián Cardozo (Uruguay)
Daniela Castillo (Colombia)
Francisco Córdova (Chile)
Andrea Cristancho (Colombia)
Lucio Guberman (Argentina)
Federico Irazabal (Uruguay)
Saudía Levoyer (Ecuador)
Marcel Lhermitte (Uruguay)
Luis Guillermo Velásquez (Guatemala)
Anabel Waigandt (Argentina)

Diseño
Gonzalo López

Diseño web
Mario Iván González Rojo

Contacto
revista@relatocompol.com

X
@relatocompol

Instagram
@relato_compol

Facebook
@relatocompol

TikTok
@relatocompol

YouTube
Relato

Linkedin
Relato ComPol

Dirección web
www.relatocompol.com

Colaboran en esta edición
Márcio Aguiar Gomes (Brasil)
Valeria Bonomi (Uruguay)
Linng Cardozo (Uruguay)
Jorge E. Ferreyra (Argentina)
Esteban Iglesias (Argentina)
Mariano José Mendoza Fiallos (El Salvador)
Diego Mota (Uruguay)
Leonardo Agustín Motteta (Argentina)
Federico Musto (Uruguay)
César Porras (Costa Rica)
Néstor Julián Restrepo (Colombia)
Galvarino Riveros Escobar (Venezuela)
Danilo Urbanavicius (Uruguay)

RELATO

Contenidos

Editorial
Página 5

Efecto Trump: La injerencia de Estados Unidos en las elecciones de América Latina
| *Mariano José Mendoza Fiallos*
Página 7

La fábula del pato y el conejo malo
| *Danilo Urbanavicius*
Página 19

¿Colombia continuará en la polarización? Algunas reflexiones de las pasadas elecciones 2026
| *Daniela Castillo*
Página 31

El vacío del centro político: la fragilidad de la moderación en la crisis democrática contemporánea en Colombia
| *Néstor Julián Restrepo*
Página 37

El relato de la continuidad en Venezuela: arquitectura de la resiliencia tras el 3 de enero
| *Galvarino Riveros Escobar*
Página 43

Elecciones Costa Rica 2026: una lectura desde la comunicación política y estratégica | *César Porras*
Página 49

Nadie gana solo. La importancia del colectivo y las alianzas electorales
| *Marcel Lhermitte*
Página 55

El voto en América Latina: cómo la comunicación política construye mayorías
| *Márcio Aguiar Gomes*
Página 63

La comunicación política y la crisis del mundo común
| *Francisco Córdova Echeverría*
Página 69

La infancia en disputa: regulación, algoritmos y el juicio a las "Big Tech"
| *Diego Mota Orlob*
Página 75

Un gobierno en construcción: repaso del primer año de gestión Orsi
| *Valeria Bonomi y Federico Musto*
Página 83

Comunicar la seguridad en tiempos del crimen organizado: La crisis del Estado cuando el crimen organiza el miedo
| *Elda Arroyo*
Página 93

Cuando la transparencia entra al gobierno. LA Semanal y el problema de institucionalizar un gesto de campaña
| *Jorge E. Ferreyra*
Página 101

La reforma laboral argentina bajo el gobierno de Milei | *Esteban Iglesias*
Página 107

Fútbol y política, ¿asuntos separados?
| *Leonardo Agustín Motteta*
Página 115

Relato Electoral. La inundación de esperanza: la campaña de Aristide en Haití
Página 127

Manera Lluveras: la vida del Inge retratada por Linng Cardozo
Página 131

Mapa Electoral
Página 135

Relato visual. La cartografía del control: el mensaje detrás del decorado
Página 137



Formación, diálogo e integración

Son muchas las novedades de nuestro colectivo que traemos para este segundo trimestre del año, fundamentalmente vinculadas con la formación en comunicación política en nuestra América Latina y el Caribe.

En primera instancia, cuando ustedes estén leyendo este texto editorial, estaremos comenzando la quinta cohorte de nuestro Diploma en Comunicación Política que dictamos en la Universidad CLAEH de Uruguay y que cuenta también con la titulación de **Relato**.

En el mes de mayo, además, tenemos previsto dar comienzo a un nuevo curso de Comunicación Política en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador. También estamos preparando un nuevo curso de Comunicación Sindical, así como ampliar nuestra línea de investigación en esta materia, pero de esto les daremos mayores detalles en nuestra próxima edición.

En estos tiempos de polarización acelerada y narrativas que se imponen desde fuera, la formación en comunicación política no es un lujo académico: es una herramienta de soberanía. Cada cohorte de nuestro Diploma, cada curso que abrimos en la región, busca formar comunicadores capaces de contar sus propias historias, de defender sus procesos democráticos con argumentos sólidos, creatividad y respeto por la pluralidad. Porque una comunicación política ética construye ciudadanía y fortalece la democracia.

Quienes nos siguen tienen claro que una de las premisas del colectivo Relato es la formación en comunicación política en América Latina y el Caribe. Nos interesa la profesionalización de la comunicación política, nos desvela la ética y las buenas prácticas profesionales porque, entre otras cosas, sabemos que ello contribuye a obtener mejoras en la calidad democrática de nuestros países.

En ese sentido, queremos destacar el conversatorio que realizamos el pasado 10 de febrero: "El efecto Trump: ¿influencia o amenaza sobre las elecciones latinoamericanas?", organizado por la Universidad CLAEH y Relato, y en donde, ante un gran marco de asistentes, expusieron nuestras compañeras Elda Arroyo (México) y Daniela Castillo (Colombia), junto a dos egresados de nuestro Diploma de Comunicación Política: Mariano Mendoza (El Salvador) y César Porras (Costa Rica).

Este tipo de conversatorios nos llenan de orgullo, no solo por ver hacer sus primeras armas a nuestros egresados, sino también por el rico intercambio entre ciudadanos de nuestro

continente, porque el conocimiento circula mejor cuando es horizontal, cuando se nutre de voces diversas y no se impone desde un solo centro de poder.

Del evento extraemos algo que también se ve reflejado en nuestra revista: la clara injerencia del gobierno de Estados Unidos, presidido por Donald Trump, en los procesos electorarios de nuestra América Latina, comenzando en su momento en Honduras, Argentina y Costa Rica en 2025, y actualmente constituyendo una amenaza para Colombia, Perú y Brasil en el presente año.

Muchos de quienes habitamos en este continente hemos vivido bajo regímenes dictatoriales; conocemos la pérdida de libertades y de derechos, las censuras y amenazas contra quienes piensan diferente, e incluso el exilio y la desaparición de personas. Somos sabedores de la Doctrina Monroe o, como se la parafrasea actualmente, la Doctrina Donroe, en reconocimiento al papel que está jugando Trump con su mal llamado patio trasero continental.

Frente a las amenazas que sufre nuestra región respondemos con más formación, más diálogo y más integración regional. Queremos que nuestra revista siga siendo un puente: un lugar donde se compartan herramientas prácticas, se debatan ideas y se celebren los avances de quienes, desde sus trincheras cotidianas, defienden la democracia en sus países. Invitamos a quienes leen estas líneas a sumarse: inscribánsen en nuestros cursos, envíennos sus reflexiones, participen en los conversatorios. Porque la unidad latinoamericana y caribeña que soñamos no se construye sola: se teje con participación y compromiso colectivo.

Desde estas páginas seguiremos apostando a la formación y al intercambio respetuoso de ideas, pero mantendremos siempre como una bandera el sueño de una América Latina y el Caribe unidos, sin injerencias y con democracias fuertes.



Efecto Trump: La injerencia de Estados Unidos en las elecciones de América Latina

"No veo por qué tenemos que esperar y observar cómo un país se vuelve comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo. Las cuestiones son demasiado importantes para que los votantes chilenos decidan por sí mismos"

Henry Kissinger, ex Secretario de Estado de Estados Unidos



Por Mariano José Mendoza Fiallos

Era la madrugada de un sábado 3 de enero en Caracas, Venezuela. El ambiente era de año nuevo, fiesta y de descanso, nadie se imaginaba lo que estaba por venir. Aproximadamente a las 2 de la madrugada comenzaron a escucharse fuertes estruendos en toda Caracas. Eran los primeros bombardeos simultáneos sobre puntos estratégicos de Venezuela por parte de Estados Unidos.

En el plano de la seguridad geopolítica, Trump pretende reducir la influencia de potencias no hemisféricas como Rusia o China en América Latina

Proyectiles, misiles y bombas impactan sobre subestaciones eléctricas y objetivos militares clave como el aeropuerto de la Carlota, fuerte Tiuna o el Cuartel de la Montaña. La Operación Resolución Absoluta, más que una intervención militar, era el laboratorio de práctica de la llamada Estrategia de Seguridad Nacional publicada por el gobierno de Estados Unidos en noviembre de 2025. Dicha estrategia marca el inicio de una política exterior estadounidense más agresiva y transaccional para Latinoamérica (LATAM) y el Caribe.

Debido a su importancia geopolítica, analizaremos la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Washington que en la práctica va a legitimar la coerción económica, diplomática y militar sobre LATAM. Asimismo, indagaremos el impacto de estas presiones en los procesos electorales de Costa Rica, Colombia y Perú este 2026, a la par que exploramos la influencia del "Efecto Trump" en las narrativas de la extrema derecha para estos comicios.

Estrategia de Seguridad Nacional

La Estrategia de Seguridad Nacional posee tres pilares principales: 1) Seguridad Doméstica; 2) Seguridad Geopolítica y; 3) Seguridad Goeconómica. En seguridad doméstica el documento deja claro que Estados Unidos busca garantizar que el "Hemisferio Occidental se mantenga razonablemente estable y suficientemente bien gobernado", esto con el objetivo de desalentar la migración masiva, a la vez que buscan mayor cooperación de los gobiernos regionales en la lucha contra el narcotráfico.

En el plano de la seguridad geopolítica, Trump pretende reducir la influencia de potencias no hemisféricas como Rusia o China en América Latina. Mientras que en el plano goeconómico se busca promover la relocalización del tejido industrial en LATAM para asegurar cadenas de suministro críticos, a la vez que se quiere asegurar el acceso a ubicaciones y recursos estratégicos como el petróleo o gas.



Esta estrategia tiene sus raíces en la llamada Doctrina Monroe de 1823 que estipulaba que cualquier intervención de Europa en América Latina iba a ser vista como una amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos. Doscientos años después, Donald Trump usa el mismo relato, pero esta vez se trata de detener la influencia china, rusa e iraní en lo que considera “su hemisferio”. Para cumplir efectivamente la llamada *Doctrina Donroe* (fusión de Donald y Monroe), Estados Unidos ha de implementar una estrategia troncal para el hemisferio Occidental; enlistar.

Alistamiento

La política de alistamiento se centra en reclutar “campeones regionales” (gobiernos) que frenen la migración ilegal a Estados Unidos y combatan el narcoterrorismo. Aunque en papel esto suene positivo, “el diablo está en los detalles”, pues el propio documento deja claro que Washington “recompensará y alentará a los gobiernos, partidos políticos y movimientos de la región que estén ampliamente alineados con nuestros principios y estrategia”. Dicha premisa institucionaliza una injerencia implícita, permitiendo a Estados Unidos inclinar la balanza en procesos electorales a favor de su campeón regional.

El 7 de marzo se celebró una cumbre en Miami con once líderes aliados de la administración Trump donde se lanzó oficialmente la iniciativa *Shield of the Americas*, una organización de seguridad internacional cuyo objetivo es asegurar la estabilidad hemisférica, combatir bandas criminales narcoterroristas y controlar la migración masiva.

Pero más allá de la estabilidad del hemisferio, Trump intenta consolidar un bloque regional capaz de contrarrestar la creciente influencia China. Es decir, el inquilino de la Casa Blanca ha juntado a sus “campeones regionales” que en la práctica van a servir como piezas de ajedrez en una partida geopolítica contra China más amplio. Pero ahora cabe hacerse la pregunta ¿Con qué herramientas cuenta Washington para intervenir a favor de sus candidatos predilectos?

Presiones Económicas-diplomáticas

Estados Unidos cuenta con un amplio abanico de presiones económicas y diplomáticas que pueden influir en la decisión final del electorado indeciso. En el ámbito diplomático, por ejemplo, el gobierno de Estados Unidos congeló de manera indefinida el procesamiento de visados para 75 países. Resulta interesante que entre los países de la región se encuentran Brasil, Colombia, Cuba, Guatemala, Nicaragua y Uruguay. Estas naciones comparten la característica de tener gobiernos que no están alineados a los intereses de

Trump. Adicionalmente, de estos países dos de ellos, Brasil y Colombia tienen procesos electorales este año.

Por otro lado, Estados Unidos puede presionar económicamente a los gobiernos a través de guerras comerciales como lo ha hecho con Colombia y Brasil, son políticas que afectan los bolsillos del votante y provocan incertidumbre financiera. Asimismo, para países más pequeños en Centroamérica o el Caribe, Estados Unidos puede cambiar las actitudes electorales con una simple amenaza de colocar impuestos a las remesas. Por último, están las clásicas sanciones diplomáticas y económicas como la revocatoria de visas a funcionarios, congelación de fondos, suspensión de ayuda económica, etc.

Presiones Militares

Con Venezuela se ha abierto una nueva posibilidad en el horizonte; las presiones militares directas. Tras la operación Resolución Absoluta, Trump amenazó con efectuar ataques en territorio mexicano y colombiano en contra de los cárteles de droga.

Lo cierto es que Venezuela marcó un cambio en el paradigma de la guerra moderna, pues ya no se trata de ocupaciones o invasiones militares como Irak o Panamá, ahora más bien podemos esperar ataques quirúrgicos, pero de alto impacto, capaces de condicionar decisiones gubernamentales y asegurar el acceso a recursos estratégicos.



Donald J. Trump
@realDonaldTrump

La democracia está en tela de juicio en las próximas elecciones en el hermoso país de Honduras el 30 de noviembre. ¿Maduro y sus narcoterroristas tomarán el control de otro país como lo hicieron con Cuba, Nicaragua y Venezuela? Quien defiende la democracia y lucha contra Maduro es Tito Asfura, candidato presidencial del Partido Nacional. Tito fue el exitoso alcalde de Tegucigalpa, donde llevó agua potable a millones de personas y pavimentó cientos de kilómetros de carreteras. Su principal oponente es Rixi Moncada, quien dice ser su ídolo, Fidel Castro. Normalmente, la gente inteligente de Honduras la rechazaría y elegiría a Tito Asfura, pero los comunistas intentan engañar al pueblo presentando a un tercer candidato, Salvador Nasralla. Nasralla no es amigo de la libertad. Casi comunista, ayudó a Xiomara Castro presentándose como su vicepresidente. Ganó y ayudó a Castro a ganar. Luego renunció y ahora finge ser anticomunista solo para dividir el voto de Asfura. El pueblo de Honduras no debe ser engañado otra vez. El único verdadero amigo de la libertad en Honduras es Tito Asfura. Tito y yo podemos trabajar juntos para combatir a los narcocomunistas y brindar la ayuda necesaria al pueblo hondureño. No puedo colaborar con Moncada y los comunistas, y Nasralla no es un aliado confiable para la libertad, y no se puede confiar en él. ¡Espero que el pueblo de Honduras vote por la libertad y la democracia, y elija a Tito Asfura como presidente!

411 ReVerdades 1,35 mil Gustos

26 nov 2025, 15:58



Efecto Trump

Más allá de las presiones externas, las elecciones de 2026 van a estar marcadas por el llamado Efecto Trump. El efecto Trump lo podemos definir como un fenómeno de injerencia indirecta en donde candidatos de extrema derecha se apropian, adaptan o replican los discursos y estilos retóricos de Trump para capitalizar el descontento social. Esta "tropicalización del Trumpismo" trasciende la mera coincidencia ideológica; se manifiesta en una copia semiótica y simbólica que utiliza el lenguaje confrontativo, nacionalista y de urgencia para posicionar al candidato como un *outsider* valiente frente a las élites corruptas o el "comunismo". Veremos como muchos candidatos van a instrumentalizar la xenofobia para sacar rédito electoral, a la vez que buscarán posicionarse como esos "campeones regionales" para ganarse el favor de Washington.

Antecedente hondureño

Lo ocurrido en las elecciones hondureñas el pasado noviembre de 2025 resulta el mejor ejemplo de una injerencia directa de Estados Unidos. Precisamente 72 horas antes de que abrieran las urnas, Trump realizó un post en Truth Social, donde mostraba su apoyo total al candidato del Partido Nacional, Nasry Asfura (actual presidente) y, como si se tratase de un spot de campaña más, el mandatario norteamericano terminaba diciendo: "Elija a Tito Asfura como presidente!".

Según la Comisión Permanente del Parlamento, la decisión de Trump de apoyar directamente a Asfura "manipuló el proceso electoral hondureño, intimidando a los electores y atemorizándolos con el no envío de más remesas familiares". Un simple post de Trump puede alterar la balanza electoral por el miedo del electorado a coerciones económicas o presiones militares. La lógica Trumpiana es simple; si escogen un gobierno de izquierda les espera la Política del Gran Garrote con sanciones económicas e incluso intervenciones militares, si por el contrario escogen a mi campeón regional tendrán la Política de la Zanahoria; eliminación de aranceles y mayor inversión. Con el antecedente hondureño ahora analizaremos las posibles injerencias estadounidenses en las elecciones de Costa Rica, Colombia y Perú.

Costa Rica

Las elecciones de febrero en Costa Rica tuvieron como ganadora a la candidata de derecha Laura Fernández. Aunque la administración Trump evitó una intervención directa, debido a la afinidad ideológica, Fernández era la opción predilecta de Estados Unidos. No obstante, el verdadero catalizador del triunfo no fue la presión de Trump, sino el "Efecto Bukele".

El Efecto Bukele o "Bukelización de la política" consiste en la réplica del modelo de seguridad salvadoreño, caracterizado por soluciones punitivas directas ante crisis de inseguridad complejas. El Efecto Bukele tiene gran resonancia en un país como

Costa Rica que atraviesa una de sus peores crisis de violencia donde, el año 2025 lo cerraron con 873 asesinatos y una tasa histórica de 16,7 homicidios por cada 100.000 habitantes. Fernández capitalizó el agotamiento social mediante la apropiación discursiva y estética del "exitoso" modelo salvadoreño.

Washington
"recompensará
y alentará a los
gobiernos, partidos
políticos y movimientos
de la región que estén
ampliamente alineados
con nuestros principios
y estrategia"

Muchas de las acciones de Bukele se convirtieron en propuestas de campaña de Fernández como la construcción de la megacárcel Centro de Alta Contención (CACCO) inspirado en el CECOT, la implementación de regímenes de excepción y concentrar facultades en el Ejecutivo para "agilizar" la toma de decisiones. Sin embargo, este modelo conlleva riesgos pues en la práctica supone una justificación para la concentración de poder a cambio de una promesa de seguridad. De hecho, la reciente presentación de una reforma constitucional para habilitar la reelección presidencial consecutiva en



Costa Rica es uno de los efectos colaterales del modelo salvadoreño.

Si bien en Costa Rica no hubo injerencia directa de Trump, sí experimentaron lo que podemos catalogar como una "injerencia de terceros", donde Bukele, actuando como uno de los "campeones regionales" de la *Doctrina Donroe*, intervino simbólicamente en la contienda. En enero de 2026 el mandatario salvadoreño realizó una visita oficial a Costa Rica para colocar la primera piedra del CACCO junto al oficialismo. En un tono admonitorio, Bukele mencionó que la criminalidad "va a ir creciendo como un cáncer si no se detiene" y "no hay otra forma de resolverlo que con la fuerza del Estado".

Como apuntan muchos analistas, esta intervención buscaba inyectar miedo en el electorado a la par que posicionaba al oficialismo como el único actor capaz de afrontar la crisis de seguridad. Cabe agregar que, tras conocerse la visita de Bukele, el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) de Costa Rica advirtió el 1 de diciembre de 2025 que los mandatarios extranjeros debían abstenerse de intervenir en la contienda electoral del país. De este modo, se demuestra que la influencia de Washington puede ejercerse por delegación indirecta, utilizando aliados estratégicos para preparar el terreno a liderazgos alineados con sus intereses hemisféricos.

Colombia

Colombia ha experimentado casi todo el abanico de presiones posibles de Washington, desde revocación de visas a funcionarios, pasando por guerras comerciales y amenazas militares. Y es que, a diferencia de Costa Rica, Colombia representa para el gobierno de Estados Unidos un "problema de seguridad nacional" debido a la expansión de los cultivos de coca y la presencia de grupos insurgentes como el ELN. Tras la operación en Venezuela, Trump se refirió al presidente Gustavo Petro como un "enfermo" involucrado en el tráfico de cocaína y amenazó con ataques militares a Colombia.

Sumado a las tensiones militares, la relación entre Petro y Trump ha suscitado múltiples crisis diplomáticas y presiones económicas. Una de las crisis diplomáticas más fuertes sucedió en octubre de 2025 cuando Trump anunció la suspensión financiera a Colombia en materia de seguridad y acusó a Petro como "líder del narcotráfico". A su vez, amenazó con imponer un gravamen del 25% a los productos colombianos.

Este tipo de actos busca dinamitar la imagen del Petrismo frente al electorado a la vez que permite a la derecha colombiana instrumentalizar las malas relaciones con Estados Unidos como un eje narrativo de sus campañas. Por ejemplo, el precandidato catalogado por muchos como de extrema derecha, Abelardo de la Espriella ha tildado públicamente a

Petro como un "peligro transnacional" y de recibir financiamiento del régimen de Venezuela para su campaña.

No obstante, y en un giro de esta telenovela no visto desde *Betty la Fea*, Petro y Trump sostuvieron el 3 de febrero de 2026 una reunión en el Despacho Oval. Trump comentó que había sido una reunión muy "productiva" y que le caía bien Petro. De esta manera, el inquilino de la Casa Blanca desinfló la narrativa de la derecha local, que se había construido sobre la supuesta ruptura irremediable de los lazos comerciales y diplomáticos con Estados Unidos. Este cambio de tono demuestra la fragilidad de los "campeones regionales", quienes pueden quedar desamparados ante los vaivenes diplomáticos de Washington que prioriza intereses tácticos sobre lealtades ideológicas.

Las amenazas de Trump parecen estar produciendo un "efecto bumerán" similar al vivido en las elecciones de Canadá de 2025. Trump había lanzado una guerra comercial a Canadá y amenazó con una anexión contra Ottawa. Estas políticas agresivas terminaron por hundir a los conservadores de Pierre Poilievre, otorgando el triunfo al liberal Mark Carney. De la misma manera, tras las amenazas de Trump, el candidato de izquierda Iván Cepeda subió en las intenciones de voto pasando del 32% a 43%.

Perú

Las elecciones presidenciales del Perú están marcadas por una fuerte crisis de



governabilidad, discursos populistas y tensiones geopolíticas. Estos comicios se caracterizan por una fragmentación política récord pues de los 36 candidatos, ninguno supera el umbral del 20% de aprobación. Esta fragmentación, sumado al proceso de parlamentarización del Perú donde el congreso posee amplias facultades, ha generado una crisis de gobernabilidad crónica. El futuro presidente tendrá un déficit de legitimidad operativa, con dificultades para formar coaliciones lo que provoca que quede a merced del poderoso congreso que podrá emitir bloqueos, trabas burocráticas a propuestas e incluso una destitución mediante el recurso de moción de vacancia.

En esta crisis institucional, la figura de Rafael López Aliaga emerge como el arquetipo del "campeón regional". Aliaga es un político ultraconservador y declarado admirador de Trump y Bukele. Defiende la mano dura en materia de seguridad y ha prometido contener la migración. Las encuestas lo sitúan en primer lugar con entre el 13% al 15% de la intención de votos.

Aliaga ha propuesto medidas punitivas para contener la migración ilegal que incluyen el uso de grilletes electrónicos para el monitoreo de extranjeros bajo investigación. Asimismo, ha reiterado la necesidad de copiar el modelo penitenciario de El Salvador y propuso la construcción de cárceles en las zonas selváticas del Perú que contarán con serpientes

venenosas para dificultar la fuga de reos. Estas narrativas populistas no solo buscan capitalizar la xenofobia sino también posicionar a Aliaga como ese "hombre fuerte" capaz de contener el caos institucional mediante una autoridad fuerte y acabar con la delincuencia con mano dura.

Hay que tener en cuenta que Perú es además un actor clave en la disputa geopolítica entre Estados Unidos y China. Trump podría verse tentado en interferir en las elecciones del país por el peso geoestratégico y por los fuertes lazos comerciales que tiene Perú con China. La nación andina forma parte de la Nueva Ruta de la Seda desde 2019 y cuenta con una de las megaobras más grandes de este proyecto, el estratégico puerto de Chancay. Trump podría ver en Aliaga la oportunidad de replegar la presencia asiática en el Pacífico y asegurar el control sobre recursos estratégicos. Así pues, el destino electoral peruano se define no solo en las urnas, sino en la capacidad de Estados Unidos para instalar a un aliado incondicional que sirva de contrapeso a la hegemonía de Pekín en Sudamérica.

Conclusión

La actual injerencia de Washington en los procesos electorales de la región se enmarca bajo la estrategia de "alistamiento", para garantizar la estabilidad hemisférica, el control migratorio y la lucha antinarcóticos. Este mecanismo busca apoyar abiertamente a movimientos o figuras de extrema derecha

como el bolsonarismo en Brasil o a de la Espriella en Colombia y Aliaga en Prú, a la par que pretende debilitar a gobiernos de izquierda mediante una arquitectura de coerción económica, diplomática y militar.

Asimismo, el Efecto Trump y Bukele se han constituido como auténticas "franquicias políticas" a lo largo del hemisferio. Con las presiones de Washington, los auges de los populismos punitivos y la recién creada *Shield of the Americas*, podemos esperar que más países repliquen el modelo de seguridad salvadoreño lo que implica regímenes de excepción, lucha frontal contra el crimen organizado, megacárceles y más restricciones migratorias.

Todas estas injerencias no son un fenómeno nuevo, sino la iteración contemporánea de un largo historial de intervencionismo imperial sobre la región. Si en el siglo XIX la Doctrina Monroe se escudó en la defensa contra el imperialismo europeo y en el XX el relato legitimador era la lucha anticomunista, el siglo XXI ha entronizado al narcoterrorismo y la influencia chino-rusa como los nuevos enemigos existenciales. Cambian los rostros y los villanos, pero el guion es el mismo: bajo la retórica de la estabilidad hemisférica realizó injerencias que ocultan ambiciones expansionistas, económicas y geopolíticas más grandes.

Latinoamérica necesita dejar de autoperibirse como una región periférica o como el patio trasero y cobrar consciencia de su



peso geopolítico. Ante el Nuevo Orden Mundial que se está gestando, LATAM tiene varias oportunidades y ventajas que podría aprovechar como su cohesión cultural y lingüística, sus recursos estratégicos y la relocalización de las cadenas de suministro para reindustrializarse y atraer inversiones. No obstante, estas ventajas geopolíticas han sido históricamente socavadas por los caudillismos, la fragmentación interna, autoritarismos y corrupción.

Mientras LATAM no logre articular una política conjunta que blinde su soberanía y que puedan operar como un bloque, seguirá estando a merced de futuras intervenciones militares, injerencias electorales o golpes de estado propiciados por

Washington. Esta resistencia frente a la influencia extranjera y la necesidad de reivindicar a Hispanoamérica ya fue magistralmente enunciada por Rubén Darío en su poema "Oda a Roosevelt" donde en uno de sus extractos dice:

*“¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt (Trump), ser Dios mismo,
el Riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras.*

Y, pues contáis con todo, falta una cosa: ¡Dios!”

Bibliografía

The White House. (2025). *National Security Strategy of the United States of America*. Gobierno de Estados Unidos. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025--National-Security-Strategy.pdf>

Sahd, J. y Zovatto D. (2026). *Riesgo Político América Latina 2026*. Centro UC Estudios Internacionales CEIUC. Recuperado de <https://www.infobae.com/colombia/2026/02/03/abelardo-de-la-es-priella-pidio-nuevamente-a-washington-intervenir-por-la-transparencia-electoral-en-colombia-petro-es-un-peligro-transnacional/>

Romero, Y. A. L. (2026, 3 febrero). Abelardo de la Espriella pidió a Washington intervenir por la transparencia electoral en Colombia: "Petro es un peligro transnacional". *Infobae*. <https://www.infobae.com/colombia/2026/02/03/abelardo-de-la-es-priella-pidio-nuevamente-a-washington-intervenir-por-la-transparencia-electoral-en-colombia-petro-es-un-peligro-transnacional/>

Efe. (2026, 6 enero). Costa Rica registró 873 homicidios en 2025, la tercera cifra más alta de su historia. *SWI swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/costa-rica-registr%C3%B3-873-homicidios-en-2025-la-tercera-cifra-m%C3%A1s-alta-de-su-historia/90729527>

Abuchaibe, R. (2026, 14 enero). *Qué países de América Latina están en la lista de 75 a los que ESTADOS UNIDOS congela la tramitación de visas de inmigrantes*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c87r3n552rn0>

France 24. (2026, enero 13). *Un tribunal de Costa Rica advierte contra la injerencia electoral antes de una visita de Bukele*. FRANCE 24. <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20260113-un-tribunal-de-costa-rica-advierte-contra-la-injerencia-electoral-antes-de-una-visita-de-bukele>

Afp_Tickers. (2026, 14 enero). Bukele exporta a Costa Rica su megarcárcel y agita la campaña electoral. *SWI swissinfo.ch*. <https://www.swissinfo.ch/spa/bukele-exporta-a-costa-rica-su-megarc%C3%A1rcel-y-agita-la-campa%C3%B1a-electoral/90778429>

Dw, N. (2025, 11 diciembre). Honduras: Parlamento condena «injerencia» electoral de Trump. *dw.com*. <https://www.dw.com/es/honduras-parlamento-condena-injerencia-electoral-de-trump/a-75100242>

Elecciones 2026 en América Latina: Un Adelanto. (2025, 17 diciembre). AS/COA. <https://www.as-coa.org/articulos/elecciones-2026-en-america-latina-un-adelanto>

Franco, J. D. M. (2026, 13 febrero). Trump liderará una cumbre con los presidentes Milei, Paz, Noboa, Bukele, Asfura, Mulino y Peña el 7 de marzo en Miami. *EFE Noticias*. <https://efe.com/mundo/2026-02-12/trump-cumbre-presidentes-americanos-milei-paz-noboa-bukele-asfura-pena/>

Paucar, L. (2026, 1 marzo). Rafael López Aliaga detalla su plan de cárcel en la selva: presos en "carpas militares" y cercos de madera hechos por ellos mismos. *Infobae*. <https://www.infobae.com/peru/2026/03/01/rafael-lopez-aliaga-detalla-su-plan-de-carcel-en-la-selva-presos-en-carpas-militares-y-cercos-de-madera-hechos-por-ellos-mismos/>

Cueto, J. C. (2025, 19 octubre). *Trump anuncia la suspensión de subsidios y pagos a Colombia después de que Petro acusara al gobierno de ESTADOS UNIDOS de cometer un asesinato y violar la soberanía colombiana*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c30vng132vy0>

TRT Español. (2026, 5 enero). Trump presiona a Colombia: amenaza con operación similar a la de Venezuela y lanza acusación a Petro. *TRT Español*. <https://www.trtespanol.com/articulo/c1f911040e3b>



Mariano José Mendoza Fiallos (El Salvador) es estudiante de la carrera de Comunicación Social en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). En 2021 ingresó al colectivo radiofónico "Frecuencia Libre" donde se le asignó la sección de política "Pan y Circo". Es diplomado en Estrategias y Narrativas Políticas por la UCA de El Salvador.

Fb: Mariano Mendoza | Ig: @mariano.mendoza.2002



La fábula del pato y el conejo malo

Cientos de millones de personas en el mundo entero vieron como Bad Bunny reivindicó a los países latinoamericanos y dio un mensaje potente de diversidad cultural, metiendo la cabeza adentro del león y en su propia jaula. Mientras muchos celebraron y replicaron casi instintivamente el mensaje, otros tantos se esperanzaron con una América Latina más justa.



Por Danilo Urbanavicius

Lo que en principio se propuso explicar cuál es la importancia de la cultura o qué tiene para decir esta dentro del espectro político terminó siendo un artículo que releva información, analiza y desmenuza el detrás de escena de un evento cultural que dio que hablar. No para determinar lo que deben pensar los lectores, sino para que estos saquen sus propias conclusiones con la mayor cantidad de elementos posibles. También para lograr entender por qué el león no decapitó al puertorriqueño de un solo bocado y cómo el conejo hizo para entrar a su jaula.

Aquí no se busca emitir juicio de valor sobre gustos musicales, criterios estéticos ni contenidos de sus letras. Tampoco defenestrar al artista en cuestión. Solo se pretende ofrecer información sobre qué hay detrás de este relato. Todos sabemos que los leones no viven en la selva sino principalmente en llanuras o sabanas, pero como vivimos en una guerra de relatos en donde quien nombra domina y donde a pesar de saber cuál es el hábitat natural de este felino, el león sigue siendo el rey de la selva.

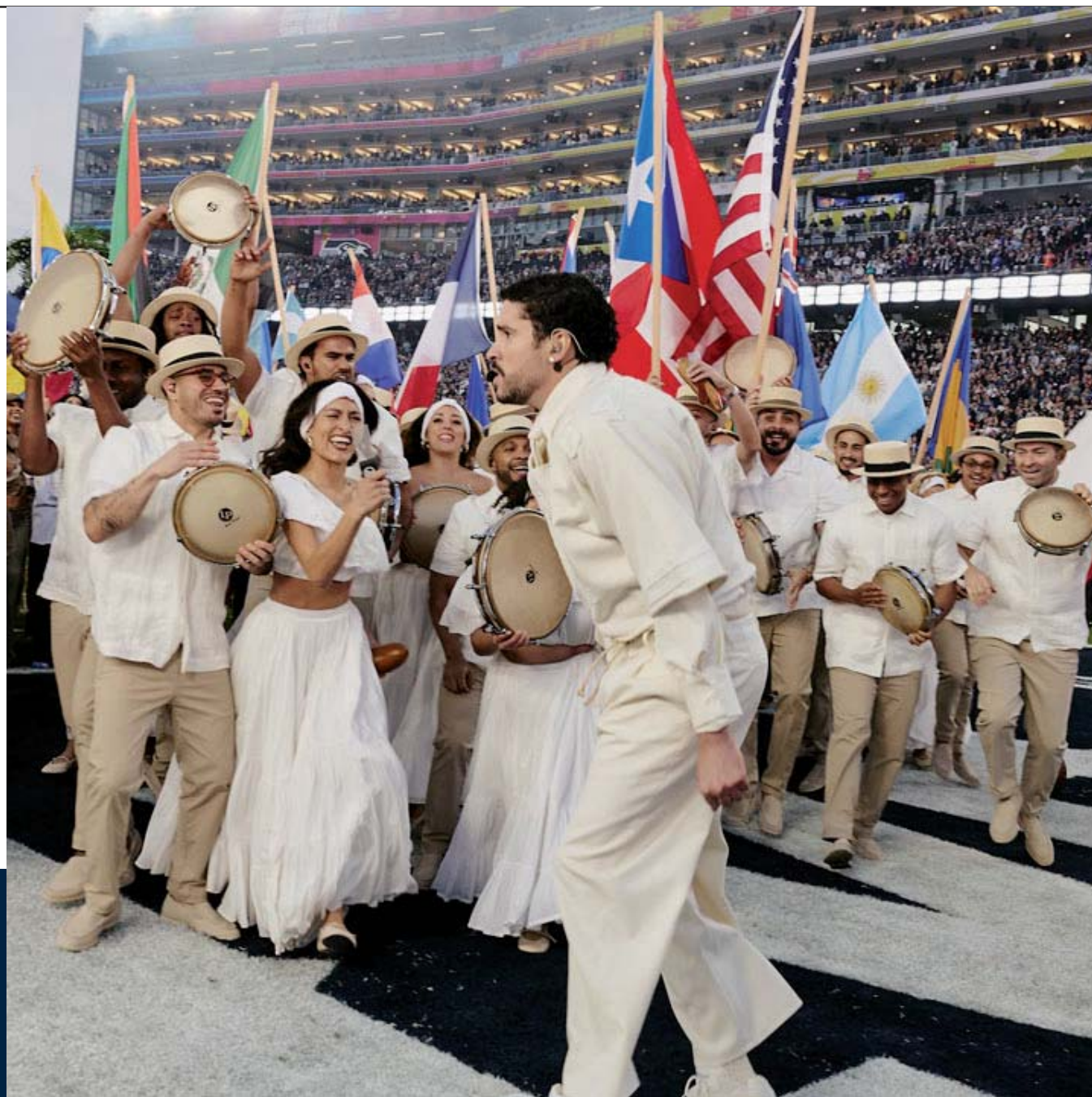
Había una vez un pato que se creía todopoderoso. En realidad era todo poderoso. Tenía dinero, armas, poder y se sentía impune. En realidad era impune. Invadía países, secuestraba presidentes, financiaba guerras y fomentaba genocidios, así como si nada. Por más que el mundo entero sabía todo esto, nadie se atrevía a

enfrentarlo. Hasta que un día, un "conejo malo" se metió en el mismísimo patio de su casa a cantarle las cuarenta. Y aunque su voz no era ni la más afinada y apenas se entendía lo que cantaba y decía, hizo mucho ruido en todo el vecindario.

El barrio entero se vio conmocionado e ilusionado porque el conejo reivindicó las distintas especies que allí vivían. También otras comarcas hicieron eco de esta intromisión y las esperanzas de un mundo donde todas las especies puedan habitar los distintos territorios sin ser perseguidos, cazados y enviados a la tierra de sus orígenes, generaron ilusión. Además, otros animales de otros territorios lo vieron por televisión y las redes sociales estallaron con mensajes de apoyo y aceptación. Cosa que habitualmente no sucede en las fábulas.

Pero resulta que cuando las luces se apagaron, cuando la transmisión terminó y cuando el conejo dejó de cantar, el pato siguió persiguiendo conejos, ovejas, burros, llamas, jaguares, pumas, guanacos, vicuñas y un montón de otros animales foráneos para seguir deportándolos. Siguió siendo todopoderoso y acumulando dinero, armas y poder. Siguió siendo impune, invadiendo países, financiando guerras y fomentando genocidios, más allá del ruido que había hecho el conejo. Quien finalmente no estalló desde adentro, ni era tan malo y ni había hecho tal revuelo como parecía.

Moraleja: debajo de la piedra está el cangrejo. En este caso, el conejo.



Miami me lo confirmó. Y del Caribe somos tu y yo

El pasado 8 de febrero el puertorriqueño Benito Antonio Martínez Ocasio, más conocido como Bad Bunny, hizo historia al ser el primer artista latino solista (dato no menor) en encabezar el espectáculo de medio tiempo de la NFL en el *Levi's Stadium* de Santa Clara, California. La primera latina en protagonizar el entre-tiempo del Super Bowl, en el año 1992 junto a otros artistas, fue la cubana Gloria Estefan. Confesa detractora de la revolución isleña y radicada en Miami desde la década del 70. Repetiría su participación

siete años más tarde junto a Stevie Wonder, Big Bad Voodoo Daddy y Savion Glover. El también cubano Arturo Sandoval, el venezolano Gustavo Dudamel, también radicados en Miami, forman parte de la lista junto a J Balvin y Shakira, estos últimos colombianos. La historia de los latinos y el Super Bowl, guarda recientemente un símil de privilegio para Puerto Rico con Ricky Martin como abandonado. Y aunque oriundas del norte de América, Jennifer López, de ascendencia puertorriqueña, nacida en el Bronx y Cristina Aguilera, nativa de Nueva York e hija de un ecuatoriano exmilitar del ejército de Estados Unidos, también podrían ser consideradas en esta lista.

A las participaciones latinas en este evento cultural masivo, se debe incluir por supuesto al conejo malo por su presencia (dato tampoco menor) en el año 2020 junto a Shakira. Bad Bunny es un viejo conocido de aquellas latitudes ya que es dueño, entre otras propiedades en el país del norte, de una mansión ubicada a tan solo 4 kilómetros de Hollywood Boulevard y el mítico teatro Dolby, valuada en más de 8 millones de dólares. Dicha propiedad se construyó en 2005, remodelada en 2020 y adquirida un año después de su primera participación en el Super Bowl.

Qué significa el Super Bowl

El Super Bowl, o el Super Tazón en español, es el partido anual por el campeonato de la Liga Nacional de Fútbol Americano (NFL). Lo juegan los ganadores de los campeonatos de la Conferencia Americana de Fútbol Americano y la Conferencia Nacional de Fútbol Americano (NFL) de Estados Unidos y se celebra cada año desde 1967, en una ciudad diferente. Desde la primera edición que enfrentó a los *Green Bay Packers* y los *Kansas City Chiefs*, hasta el de este año que tuvo "face to face" a los *New England Patriots* y los *Seattle Seahawks*, todas las ediciones han tenido entradas agotadas y liderado sostenidamente los índices de audiencia televisiva a nivel mundial, aunque no siempre se caracterizó por tener grandes espectáculos.

Durante las primeras décadas los shows de medio tiempo eran protagonizados por bandas de marcha universitarias, coros y grupos de baile, e incluso participaron bandas y espectáculos producidos por Disney con temas como "It's a Small World", una atracción mecánica presente en varios parques temáticos alrededor del mundo. cuyo objetivo es promocionar la paz mundial y la celebración de la diversidad cultural. Recién en el año 1991 la banda estadounidense de pop, rock, hip hop y R&B *New Kids on the Block* fueron los primeros en ofrecer un show de características tal como hoy lo conocemos. A partir de ahí Michael Jackson, Phil Collins, Aerosmith, Paul McCartney, The Rolling Stones, Lenny Kravitz, entre otros, formaron parte de la grilla.

Poco a poco el show de medio tiempo del Super Bowl se convirtió en un escenario cultural por excelencia, pero también un escaparate comercial potente

Poco a poco el show de medio tiempo se convirtió en un escenario cultural por excelencia, pero también un escaparate comercial potente. El más caro y el más visto del mundo entero. Y para



muestra basta un botón, o dos por si quedan dudas: un anuncio de 30 segundos este año costó en promedio entre 8 millones de dólares, lo que equivale a aproximadamente 266.000 dólares por segundo. Por si fuera poco, desde el año 2023 Apple Music es el patrocinador principal del espectáculo de medio tiempo a través de un acuerdo comercial que asciende a aproximadamente 50 millones de dólares anuales durante cinco años.

Bad Bunny y los Grammys

Martínez Ocasio nació el 10 de marzo de 1994 en Bayamón, Puerto Rico. Hijo de la maestra jubilada Lysaurie Ocasio y del camionero Benito Martínez. Lo más mencionado de su pasado es que trabajó en un supermercado y que cursó estudios de Comunicación Audiovisual en la Universidad de Puerto Rico, aunque no llegó a completarlos.

Sus comienzos se dieron como músico independiente en plataformas digitales, más específicamente en *SoundCloud*, donde llamó la atención del productor *DJ Luian* con su canción, *Diles* (2016). Pero con el *single* con el que empezó a ganar reconocimiento, ese mismo año, fue *Soy Peor*. Su carrera continuó en ascenso a través de colaboraciones con distintos artistas de la escena musical.

Además de ser nominado 16 veces para los premios Grammys, es acreedor de seis de ellos: mejor álbum de Pop por

YHLQMDLG (2021); mejor álbum de Música Urbana por *El Último Tour Del Mundo* (2022); mejor álbum de Música Urbana por *Un Verano Sin Ti* (2023); Álbum del Año por *Debí Tirar Más Fotos* (2026); mejor álbum de Música Urbana por *Debí Tirar Más Fotos* (2026); y Mejor Interpretación Musical Mundial por “EoO” (2026). Mientras que en los Latin Grammy Awards cuenta con 18 galardones y 52 nominaciones en total. Esto lo convierte en uno de los artistas más reconocidos de la premiación. Además, es el artista con más reproducciones en el mundo. Impresiona, ¿verdad? Es una superestrella.

La teoría del Long Tail y las superestrellas

Según la Real Academia Española (s. f.) el talento proviene del latín *talentum* que significa moneda de cuenta, unidad de peso. También da cuenta de que el talento es la inteligencia, la capacidad de entender o la aptitud. La capacidad para el desempeño de algo, así como también define a alguien con talento a aquella persona inteligente o apta para determinada ocupación.

En cambio otras definiciones hablan de que el talento “se trata de la capacidad para ejercer una cierta ocupación o para desempeñar una actividad y que suele estar asociado a la habilidad innata y a la creación, aunque también puede desarrollarse con la práctica y el entrenamiento”.

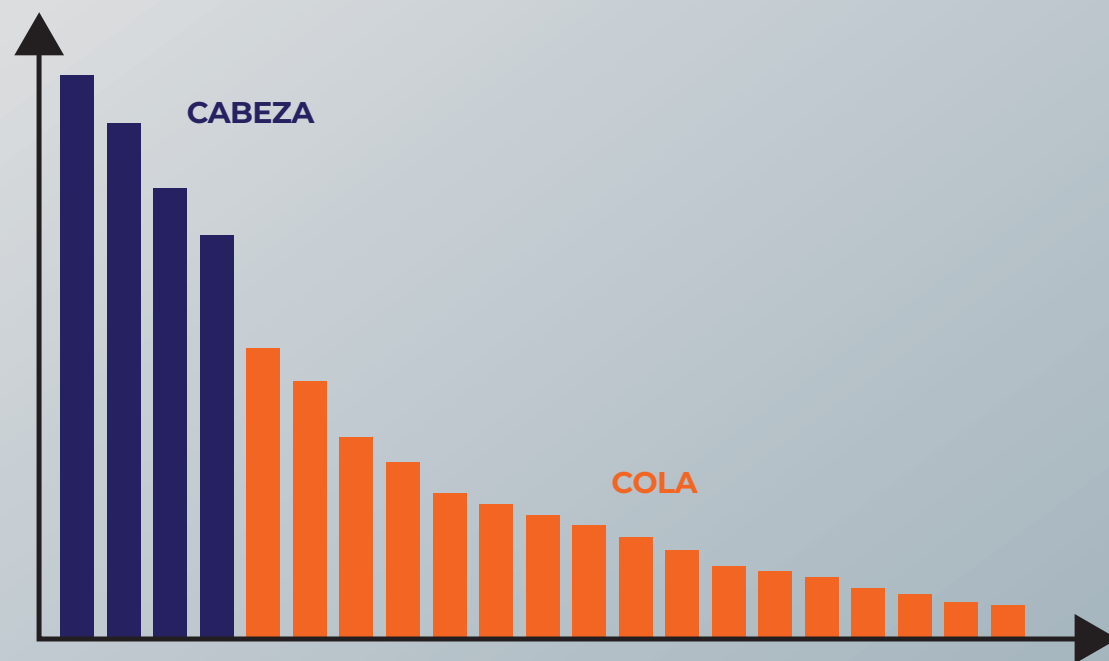
Para el periodista y físico Chris Anderson –quien creó la teoría del Long Tail o de la larga cola en español–, en su libro *La economía del Long Tail* (2007, pág. 76), manifiesta que el “talento no es universal, pero está muy repartido: démosle a la gente capacidad de crear, e inevitablemente surgirán obras maestras”.

“Si la industria del espectáculo en el siglo XX se centraba en el éxito y la popularidad de los productos, la del siglo XXI se centrará en los nichos”

Anderson sostiene que las leyes del mercado cambiaron debido al desarrollo tecnológico que trajo consigo, por ejemplo, la aparición de internet. Hoy en día los modelos de negocios, y con esto los mercados, sufrieron un giro radical. Por ejemplo, no solo en la distribución sino en el almacenamiento de los productos–lo que hace que ya no exista la necesidad de contar con grandes superficies para el almacenamiento e inmensas cadenas de distribución– trayendo aparejada la reducción de costos para que esos productos lleguen a manos de los consumidores.

Es así que para Anderson (2007, pág. 28) cabeza y cola, representados en los gráficos acuñados por él, dan cuenta de dos

NUEVOS MERCADOS



nuevos mercados: el mercado de masas y el nicho de mercado. Textualmente dice que: “si la industria del espectáculo en el siglo XX se centraba en el éxito y la popularidad de los productos, la del siglo XXI se centrará en los nichos”.

Si entendemos entonces que el mercado de masas, representado en el gráfico por la cabeza, es el ya conocido mercado que concentra una mínima cantidad de productos intentando buscar un alto rendimiento, debemos entender al nicho de mercado, es decir a la cola de la gráfica, como la cantidad de pequeños mercados, traducidos en ventas, que sumados igualan o están por encima del mercado de masas.

Al decir de este autor (2007, pág. 181) “el principal efecto de la larga cola es desviar nuestra atención hacia los nichos, pero si estamos satisfechos con lo que encontramos, podemos consumir más sin tener que pagar necesariamente más por ese privilegio”.

Si hablamos entonces de mercados de masas y de nichos de mercados, debemos hablar de Sherwin Rosen quien en el año 1981 escribió sobre el fenómeno de las superestrellas. Acceso a grandes mercados a través de internet o la propia televisión y la sustitución imperfecta hicieron que esta teoría tenga, en principio, una fuerte relación con lo que Anderson escribió 23 años después.

RELATO

Para Rosen (1981, pág. 845) “el fenómeno de Superstars, en el que un número relativamente pequeño de personas gana enormes cantidades de dinero y dominan las actividades en las que participan, parece cada vez más importante en el mundo moderno”.

Es aquí entonces donde comienzan a interactuar los conceptos y elementos anteriormente mencionados: talento adquirido o innato, mercado de masas, nichos de mercado, superestrellas, entre otros. Pero no todo necesariamente puede traducirse en el siguiente razonamiento lógico: Tener talento –y en algunos casos contar con un golpe de suerte o saber adaptarse a los nuevos tiempos– traen como resultado estar en la cabeza de la gráfica o te convierte en una superestrella.

Esto de alguna manera puede relacionarse con la regla del 80/20 de la que hablaba Anderson (2007, pág. 173) la cual dice que: “el 20 por ciento de los productos genera el 80 por ciento de los ingresos, o que el 20 por ciento de nuestro tiempo genera el 80 por ciento de nuestra productividad, o cualquier otra situación que comparta esta característica de una minoría que genera una repercusión desproporcionada”

Podemos decir entonces que en esta carrera de conseguir captar un gran mercado, varios nichos o ser una superestrella; el talento no siempre es necesario aunque sí es de gran ayuda porque “el éxito de corto plazo, en la forma de

aclamación de la crítica o de ventas de la obra de un artista activo, muchas veces no se traduce en un éxito de largo plazo”. (2003, pág. 1)

La actuación de Bad Bunny en el Super Bowl obtuvo 4.157 millones de visualizaciones en 24 horas

Un comunicado lanzado por la NFL, Apple Music (patrocinador principal del espectáculo de medio tiempo) y Roc Nation, la compañía que produjo el show del super Bowl, informaron que la actuación de Bad Bunny obtuvo 4.157 millones de visualizaciones en 24 horas. Disparó sus reproducciones en Spotify hasta un 470% en Estados Unidos. A su vez, en la red social X el evento generó 2.000 millones de impresiones, 209 millones de vistas de video, más de 6 millones de publicaciones relacionadas con Bad Bunny y un aumento interanual del +409 % en publicaciones durante el show del medio tiempo.

Por otra parte, el impacto del espectáculo impulsó la música del cantante puertorriqueño en Apple Music (empresa que invirtió 50 millones de dólares por año), logró colocar 24 canciones en el Top 100 (desviar nuestra atención hacia los nichos) y seis canciones en el Top 10

MIENTRAS UNO ESTÉ VIVO, DEBE COMER TODAS LAS PAPITAS FRITAS QUE PUEDA



@Quepapas.cl

de este servicio (el 20 por ciento de los productos genera el 80 por ciento de los ingresos). El video del Halftime Show en el canal de YouTube de la NFL tiene acumuladas, al momento de la publicación de este artículo, 122.415.194 millones de vistas. "Un VIP, saluden a Titi".

¿Impacto cultural o de mercados?

Ya fue dicho que el Super Bowl es el escaparate publicitario más caro y más visto del mundo. Así y todo, la NFL cuenta con un problema de mercado muy claro: su crecimiento dentro de Estados Unidos es limitado. Además de limitado compite con el fútbol, deporte en pleno desarrollo en ese país y que tiene al astro argentino Lionel Messi como máxima figura, la Fórmula 1 y otros deportes y ligas que aspiran el mismo espacio. Dicho en criollo: muchos nenes para un mismo trompo. Cabe preguntarse entonces si la NFL realmente está preocupada por las distintas expresiones culturales, por la diversidad cultural, la emancipación y la soberanía de los pueblos libres, o si su mayor preocupación es a cuántos nuevos mercados puede llegar, especialmente latinoamericanos. Y Bad Bunny, viejo conocido de esos lares, calza a la perfección. No por su mensaje político ni por sus reivindicaciones, sino por su masividad en América Latina y España y en las comunidades latinas diseminadas por todo de Estados Unidos, que no necesariamente se interesan por el evento deportivo.

"Qué rico ser latino. Hoy se bebe". Mejor dicho: hoy se vende en toda Latinoamérica

No cabe ninguna duda que quién gana más dinero con el Super Bowl es la NFL. Es la mayor triunfadora. Los ingresos por venta de entradas, *merchandise*, acuerdos de transmisión y venta de publicidad, hacen que sea quien más se beneficie en términos económicos. ¿Pero qué pasa con otras empresas y el efecto rebote?

Los creativos y las empresas, y no solo las que invierten por lo menos 8 millones de dólares por 30 segundos de presencia en el evento, ponen a trabajar su imaginación para captar nuevos mercados. En ese sentido se utilizan estrategias de segunda pantalla sobre todo con campañas digitales en las distintas redes sociales. ¿De qué manera? valiéndose de lo que se conoce como *re-engagement* (o reactivación) que no es más ni menos que una estrategia de marketing que se propone recuperar a usuarios, suscriptores o clientes inactivos que han dejado de interactuar con una marca. Reavivar el interés mediante mensajes personalizados, ofertas especiales o contenido de valor, es el objetivo final. En este caso, valiéndose de imágenes, momentos o frases del show de Bad Bunny, dándole un nuevo sentido y resignificando algo que en este caso fue visto por millones de personas en el mundo.

Algunos ejemplos son los de Qué papas y Red Salud de Chile, Allianz en Colombia y McDonald's en Brasil.

América para los americanos. Punto

La Doctrina Monroe (1823), resumida como "América para los americanos", fue una política exterior estadounidense impulsada por el presidente James Monroe (1758-1831), quien gobernó durante dos períodos (1817-1825). Esta política prohibía la intervención o colonización europea en el continente americano. Inicialmente buscaba proteger la independencia regional. Finalmente evolucionó hacia una justificación para el intervencionismo de Estados Unidos en toda Latinoamérica. A principios del siglo XX, Theodore Roosevelt (1858-1919) expandió la doctrina y justificó la intervención directa de Estados Unidos para asegurar el orden, convirtiendo la doctrina en una herramienta de control sobre el "patio trasero". O sea, sobre América Latina. Más adelante vendría el Plan Cóndor. El resto de la historia la conocemos.

Es innegable que el mensaje de identidad y unidad latinoamericana enviado por Bad Bunny fue potente. Sin dudas que también entusiasmó. Mencionó a Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Colombia, Venezuela, Guyana, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, México, Cuba, República Dominicana, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Haití,



Yo

Urgencias RedSalud disponibles 24/7

RELATO



República Dominicana, las Antillas, Estados Unidos, Canadá y Puerto Rico.

También es innegable que el reguetón nació como un ruido prohibido. Los años 90 son testigos de este nacimiento. Una fusión del reggae en español de Panamá, el dancehall jamaicano y el hip hop estadounidense, el cual se consolidó en los barrios marginados de Puerto Rico. Nació como el afuera del mercado, como un grito del caserío hacia el orden preestablecido por los poderosos.

Pero en este contexto de doctrinas y planes históricos de dominación de los de arriba sobre los de abajo, ¿por qué

dejar que Benito Martínez haga su show de igualdad de derechos y de América para todos los americanos? Si el Super Bowl es la meca del capitalismo ¿por qué el dueño autoriza? El mensaje no es malo, pero ¿el contexto lo neutraliza?

Bad Bunny no es el problema ni el villano. Pero tampoco es el héroe ni el Robin Hood del caserío. Mucho menos el salvador de Latinoamérica. No existió tal caballo de Troya ni el famoso estallar desde dentro. Porque antes, durante y después del show y hasta ahora, el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), principal agencia federal del Departamento de Seguridad Nacional y

encargada de hacer cumplir las leyes migratorias y aduaneras dentro de Estados Unidos, sigue deportando inmigrantes. Porque en eso se especializa: en detener y deportar inmigrantes indocumentados y combatir delitos transnacionales.

Bad Bunny disparó sus reproducciones en Spotify hasta un 470% en Estados Unidos

Porque Colombia y su gobierno elegido democráticamente todavía están bajo amenaza. Porque Cuba sigue bloqueada y a punto de ser intervenida militarmente, y porque México está, como siempre y más que nunca, con un francotirador en el edificio de enfrente. Porque Argentina es cada vez más intervenida y sometida y porque mientras tanto Irán es bombardeado por Israel, país financiado por Estados Unidos. Porque Nicolás Maduro sigue secuestrado y Venezuela intervenida. Porque mientras tanto España también es amenazada. Y por que antes Corea, Vietnam, Afganistán, Libia y Siria también fueron los porqué y la lista es infinita.

América será para todos los americanos, no solo para los del norte, más temprano que tarde. Y no será porque alguien vestido con ropa confeccionada por Zara, zapatillas Adidas y con relojes suizos Audemars Piguet le cante a una mujer

Baja pa' casa que yo te lambo to'a. Mami, yo te lambo to'a. Baja pa' casa que yo te rompo to'a, ey. Que yo te rompo to'a.

Bad Bunny no es el problema ni el villano, pero permítanme desconfiar de su *performance*, porque como dice el dicho: debajo de la piedra está el cangrejo. En este caso, el conejo.

Referencias bibliográficas

Real Academia Española. (s. f.). Talento. *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=YzSnsTL>

Pérez Porto, J., & Merino, M. (2013). Talento. *Definición.de*. Recuperado de <http://definicion.de/talento/>

Anderson, C. (2007). *La economía Long Tail: de los mercados de masas al triunfo de lo minoritario*. Barcelona: Ediciones Urano.

Rosen, S. (1981). *The Economics of Superstars*. *The American Economic Review*, 71(5), 845-858.

Casacuberta, C, Rossi, I, Rossi, M. (2003). "El Arte y el Éxito, un matrimonio incómodo". Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Economía.



Danilo Urbanavicius (Uruguay) es maestrando en Políticas Culturales CURE, Universidad de la República. Licenciado en Gestión Cultural y comunicador social. Se desempeña como asistente de decanato, coordinador de Programas Académicos y tutor de proyectos de egreso en la Tecnicatura en Gestión Cultural en Facultad de la Cultura de la Universidad CLAEH. Obrero y militante cultural, desde el año 2009 trabaja en la gestión de las artes escénicas y en diversos proyectos culturales en el ámbito público y privado. Ha escrito varios artículos para publicaciones en Uruguay, Argentina y Alemania. Es coautor de *La nueva cultura del ballet en Uruguay. El BNS y sus públicos*, editor y compilador de *Ecosistema Cultural. Escritos de Gonzalo Carámbula sobre cultura y política*, y autor de *Canelones. Tierra de Cultura, tierra de culturas* y *DINAMO. Impulsando la creatividad y la innovación de Canelones. Recorrido por una política transversal*. Es editor y representante en Uruguay de RGC Ediciones.

X: @danilourbana | Instagram: @danilourbana



¿Colombia continuará en la polarización? Algunas reflexiones de las pasadas elecciones 2026

Colombia se encuentra ante una nueva transición democrática. Tras finalizar el mandato del presidente Gustavo Petro, el país se prepara para la elección de un nuevo gobernante decidido por la voluntad popular.



Por Daniela Castillo

El gobierno saliente deja una serie de legados, entre los principales se destacan el incremento del crédito agrario en un 68%, el aumento del salario mínimo en un 23%, la compra de más de 662.584 hectáreas destinadas a campesinos y comunidades, además de otros aspectos adversos como el fracaso de la paz total, escándalos de corrupción, un sistema de salud en riesgo, un considerable déficit fiscal y relaciones diplomáticas tensas.

La Gran Consulta logró reunir 5,8 millones de votos, consolidándose como una fuerza relevante de cara a la primera vuelta presidencial, especialmente la candidata ganadora, Paloma Valencia

El pasado domingo 8 de marzo, los colombianos acudieron a las urnas para escoger el congreso de la república y votar en las consultas presidenciales, donde los precandidatos se medirían ante el electorado. La expectativa era alta, especialmente porque semanas antes el presidente Petro

había cuestionado el proceso electoral, denunciando posibles fraudes. Sin embargo, el registrador nacional, Hernán Penagos, hizo un llamado a mantener la confianza en el sistema electoral y evitar la desinformación.

La jornada electoral transcurrió con total normalidad y se realizó un preconteo rápido de votos. Incluso la ONU destacó y felicitó a Colombia por unas elecciones pacíficas y democráticas. Los resultados ofrecen un panorama clave para definir la gobernabilidad del país en los próximos cuatro años. La experiencia reciente ha demostrado que el papel de la rama legislativa es fundamental para gobernar, por lo que es importante analizar quiénes fueron los ganadores y perdedores de la jornada electoral.

Ganadores

Uno de los triunfos más destacados de la jornada electoral fue el de La Gran Consulta, una interpartidista conformada por nueve precandidatos: Paloma Valencia (Centro Democrático), Juan Oviedo (Con Toda por Colombia), Juan Manuel Galán (Nuevo Liberalismo), Juan Pinzón (Verde Oxígeno), Enrique Peñalosa, David Luna (Cambio Radical), Aníbal Gaviria (Fuerza de las Regiones), Vicky Dávila (Movimiento Valientes) y Mauricio Cárdenas (independiente, exministro de Hacienda). Este grupo realizó un ejercicio democrático de gran valor, en medio de un ambiente nacional

EL GOBIERNO DE TODOS YA VIENE

¡SOLO FALTAS TÚ! · 8 DE MARZO

LA GRAN CONSULTA POR COLOMBIA



marcado por la polarización. Durante varios meses, los integrantes de la consulta participaron activamente en debates públicos, donde demostraron la capacidad de discutir ideas y buscar la construcción de un país más plural, basado en el respeto a las diferencias.

La Gran Consulta logró reunir 5,8 millones de votos, consolidándose como una fuerza relevante de cara a la primera vuelta presidencial, especialmente la candidata ganadora, Paloma Valencia, quien obtuvo 3,2 millones de votos (55,2%), convirtiéndose en la mujer más votada en la historia de Colombia. Los integrantes

de la consulta reiteraron su apoyo a Valencia, fortaleciendo el principio de lealtad forjado durante el proceso. Juan Oviedo, otro de los precandidatos, alcanzó 1,2 millones de votos, posicionándose como una pieza estratégica para la primera vuelta presidencial.

Dentro de los ganadores también se encuentra el Pacto Histórico, partido de gobierno que consiguió el mayor número de curules en el Senado, con 25, y en la Cámara, con 37. Esto demuestra la fortaleza de la izquierda en el país. Sin embargo, este bloque será minoría frente a las curules de derecha, representadas por partidos

como el Centro Democrático, el Partido Conservador, Cambio Radical y Salvación Nacional, sumando 38 curules en el Senado y 60 en la Cámara. Este balance evidencia la polarización política que atraviesa Colombia.

Dentro de los ganadores se encuentra el Pacto Histórico, partido de gobierno que consiguió el mayor número de curules en el Senado, con 25, y en la Cámara, con 37. Esto demuestra la fortaleza de la izquierda en el país

La victoria del Pacto Histórico ha generado controversia por dos razones: por un lado, la misión de la Unión Europea reportó que ministerios y alcaldías utilizaron sus perfiles digitales para promover el voto a favor de este partido, además de la instrumentalización de RTVC, la radio y televisión pública nacional; por otro lado, se registró un aumento inusual en la contratación estatal, superior a \$ 5,7 billones de pesos colombianos, justo

antes de la entrada en vigor de la Ley de Garantías.

El Centro Democrático también se posicionó entre los ganadores, incrementando su número de curules en ambas cámaras, lo que les permitirá recuperar una presencia relevante en la rama legislativa para el próximo gobierno. Finalmente, la democracia y la institucionalidad colombiana destacaron como grandes vencedores, ya que la jornada electoral se desarrolló con normalidad, demostrando la solidez y seguridad del sistema democrático nacional, de cara a las próximas fases electorales.

Perdedores

Entre los principales perdedores de esta jornada están las encuestadoras. Aunque acertaron al identificar a dos de los ganadores de las tres consultas, sus cifras estuvieron lejos de la realidad, lo que afectó su credibilidad para los siguientes meses, especialmente en el periodo previo a la primera vuelta presidencial.

Roy Barreras fue otro gran perdedor. A pesar de proyectar más de 2 millones de votos, obtuvo poco más de 250 mil, quedando totalmente desdibujado en la contienda. Esto consolidó a Cepeda como el candidato de la izquierda y el continuismo, como él mismo lo ha calificado, lo que podría dividir el voto de la izquierda en la primera vuelta. Además, el partido de



Barreras, Frente Amplio Por La Vida, no alcanzó el umbral electoral, quedando fuera de las legislativas.

Claudia López, quien las encuestas ubicaban como una candidata fuerte, obtuvo apenas poco más de 570 mil votos, sin lograr consolidar una fuerza relevante. Es probable que adelante conversaciones con Fajardo para buscar alianzas en la primera vuelta. Este resultado pone de manifiesto la derrota del centro político, tanto en consultas como en partidos, evidenciando la polarización y la oportunidad perdida para consolidarse como una fuerza sólida. Los egos y la terquedad de los líderes del centro impidieron la unión necesaria para fortalecer su posición.

El Centro Democrático también se posicionó entre los ganadores, incrementando su número de curules en ambas cámaras

Por último, otro gran derrotado fue el tecnicismo, ya que quedaron fuera del Congreso figuras académicas con experiencia y trayectoria limpia. En su lugar, ingresaron influenciadores virales en redes sociales sin experiencia, políticos investigados por corrupción

de partidos como Pacto Histórico, Partido Conservador, ASI y Partido de la U, y reelegidos que no destacaron por su labor legislativa.

Retos del próximo Congreso

El Congreso entrante enfrentará desafíos significativos, especialmente en materia económica debido a la crisis fiscal que atraviesa el Estado colombiano. Además, deberá abordar la grave crisis de salud, así como los problemas de seguridad derivados del fracaso de la paz total y el fortalecimiento de los grupos armados ilegales. De cara a los próximos cuatro años, el Congreso tendrá que demostrar su compromiso con la ciudadanía y la democracia, trabajando para superar estos retos y garantizar la estabilidad económica y política del país.

Quedaron fuera del Congreso figuras académicas con experiencia y trayectoria limpia. En su lugar, ingresaron influenciadores virales en redes sociales sin experiencia y políticos investigados por corrupción

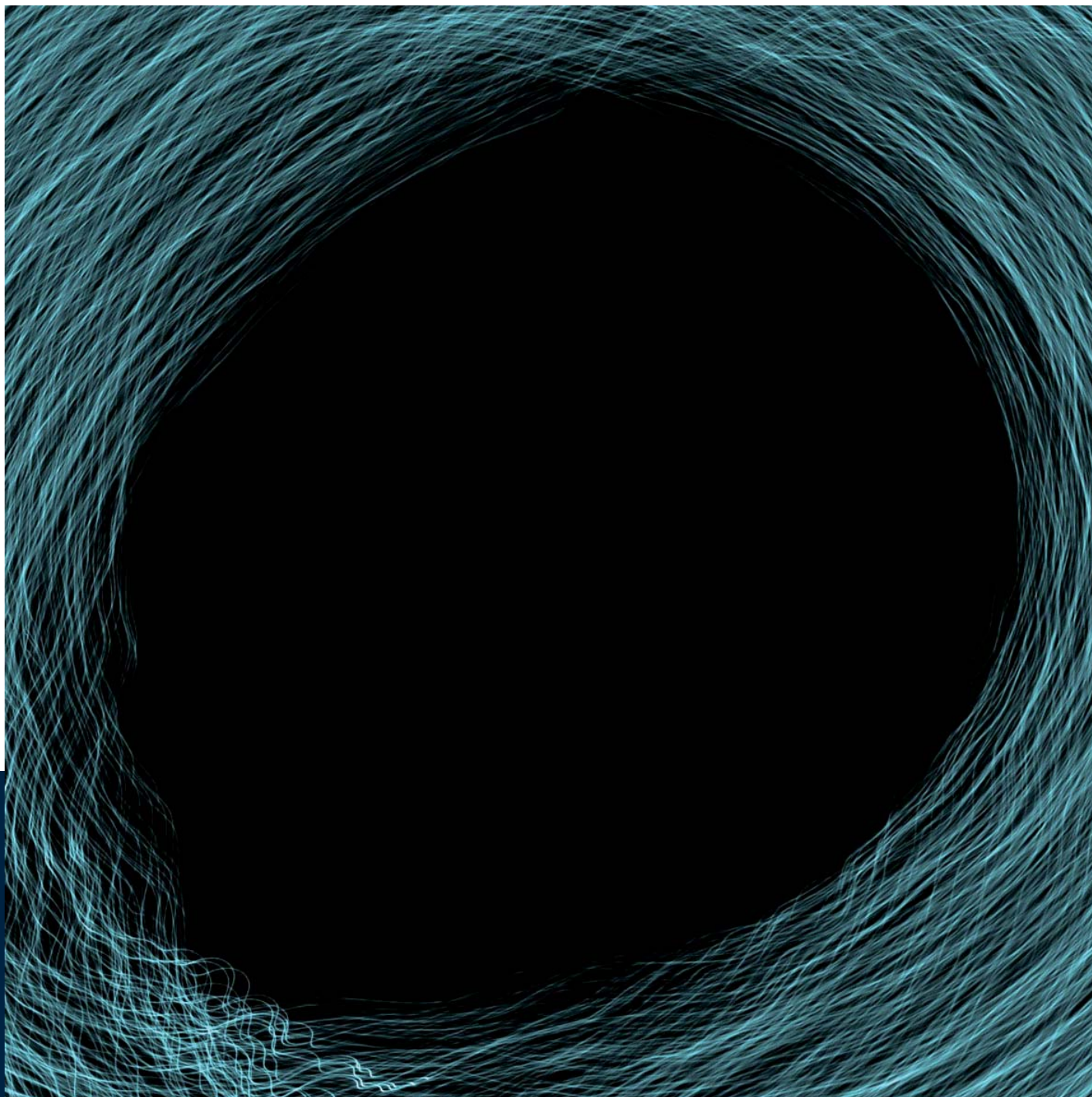
Si bien en los últimos años, Colombia ha experimentado un notable incremento en la polarización política, diversos indicadores evidencian que las divisiones ideológicas y partidistas se han profundizado, generando un ambiente de confrontación y desacuerdo tanto en el ámbito institucional como en la sociedad civil. Las profundas diferencias políticas entre los bloques de izquierda y derecha.

La configuración parlamentaria evidencia la fragmentación del espectro político y la dificultad para alcanzar consensos generando posturas encontradas y dificultando el diálogo constructivo entre sectores opuestos, potenciado por las redes sociales que de manera sistemática amplifican los discursos de odio. La sociedad colombiana requiere con urgencia la construcción de acuerdos que permitan avanzar hacia la estabilidad y la reconciliación nacional con el fin de entender que sí se puede construir un mejor país entre diferentes.



Daniela Castillo (Colombia) es politóloga de la Universidad del Rosario, LLM en derechos humanos y justicia transicional de Ulster University y actualmente doctoranda en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid. Experta y asesora en temas de construcción de memoria histórica después del conflicto, con experiencia en sector público y privado para la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia, asesora política y técnica en temas de paz y experiencia en investigación.

X: @Daniela_C93 | Ig: @dccastillo



El vacío del centro político: la fragilidad de la moderación en la crisis democrática contemporánea en Colombia

El centro político promete equilibrio y sentido común frente a la polarización, pero fracasa electoralmente: carece de identidad propia, se define por negación y vive de oportunismo táctico. Los votantes desean moderación, pero eligen épicas confrontacionales.



Por Néstor Julián Restrepo

En casi todas las democracias modernas, el “centro político” reaparece como una promesa recurrente, la idea de que existe un espacio moderado, equilibrado y sensato capaz de contrarrestar la polarización ideológica. Ese lugar mítico suele presentarse como el refugio del sentido común frente al extremismo, un espacio de armonía racional que supuestamente debería atraer a las mayorías cansadas del conflicto político. Sin embargo, siglo tras siglo, elección tras elección, el centro fracasa. No logra movilizar, no consigue construir identidad política estable y, cuando irrumpe con fuerza, se diluye tan rápido como emergió. La paradoja es clara: todo el mundo dice buscar equilibrio, pero casi nadie lo elige electoralmente.

El centro no se propone a sí mismo como cuerpo doctrinal, sino como ausencia, no es izquierda, no es derecha, no es radical, no es extremo. Su identidad se construye por negación

La ciencia política ha examinado este fenómeno desde hace décadas. Maurice Duverger, uno de los teóricos clásicos de los sistemas de partidos, advertía en 1951 que el centro no es una posición ideológica autónoma, sino un punto inestable entre polos definidos. El centro no se propone a sí mismo como cuerpo doctrinal, sino como ausencia, no es izquierda, no es derecha, no es radical, no es extremo. Su identidad se construye por negación. De allí que Duverger afirme que el centro “no es una posición, sino un intersticio” (Duverger, 1951). Ese vacío le otorga flexibilidad táctica, pero también fragilidad estructural.

En años recientes, la literatura ha reforzado esta idea. Jacobs y Hindmoor (2024) plantean que los partidos de centro adaptan sus posturas según las condiciones electorales y económicas del momento, lo que les permite negociar y sobrevivir, pero a costa de renunciar a una ideología clara. En consecuencia, su éxito depende menos de su proyecto programático y más de su capacidad para capturar coyunturas favorables. Ese oportunismo programático explica por qué el centro suele vivir más como retórica que como alternativa real de poder.

La psicología política ha llegado a conclusiones similares. Los estudios sobre cognición electoral sugieren



que los ciudadanos anhelan balance emocional, huyen del conflicto y prefieren discursos templados; sin embargo, cuando votan, eligen opciones fuertes, identitarias, cargadas de emoción moral y confrontación. Como dice el consultor Carlos Andrés Arias, “el centro es el bienpensante de emociones neutras que se enamora del equilibrio, pero termina desencantado por la falta de fuerza narrativa de sus líderes”. La moderación es deseada como clima social, pero no como opción de gobierno. Se premia el equilibrio en el discurso, pero se vota la épica en las urnas.

Los ciudadanos anhelan balance emocional, huyen del conflicto y prefieren discursos templados; sin embargo, cuando votan, eligen opciones fuertes, identitarias, cargadas de emoción moral y confrontación

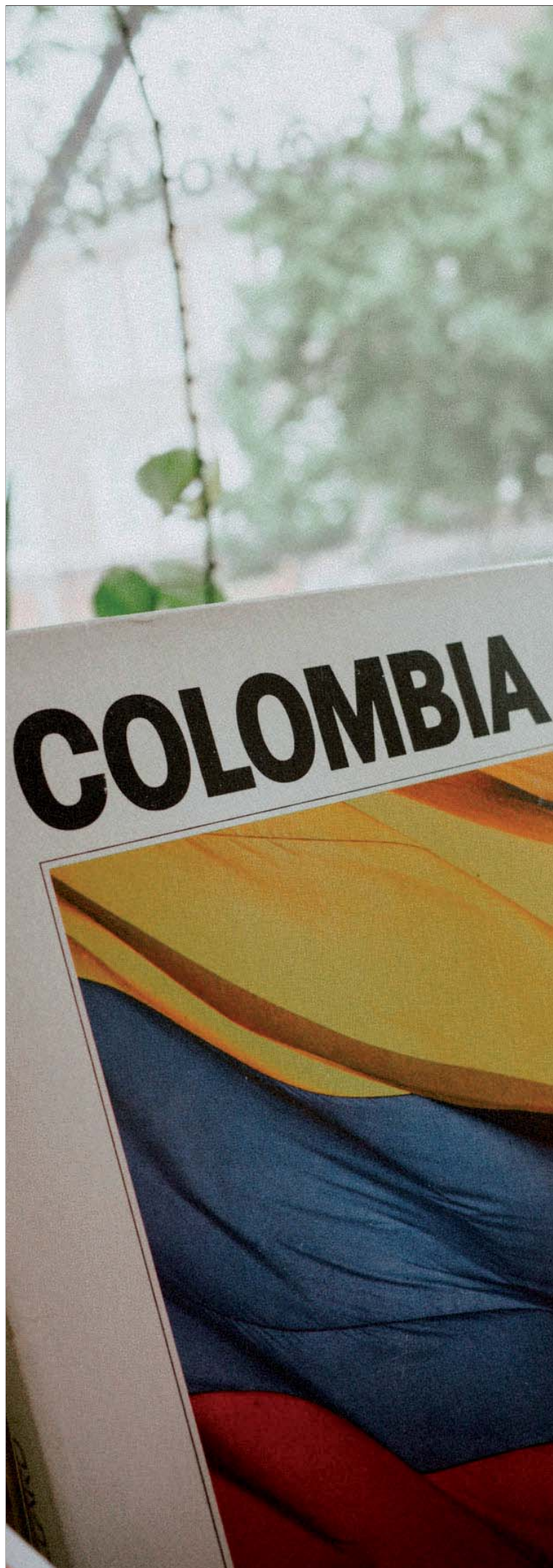
Este divorcio entre deseo emocional y decisión electoral se ve con claridad en Colombia. El llamado centro político ha intentado posicionarse como terreno de sensatez frente a la polarización entre progresismo y derecha. Sin embargo, su principal debilidad no ha sido la ausencia de votantes potenciales, sino la incapacidad de sus líderes para asumir posturas claras. El centro colombiano no habita un lugar ideológico, sino un cálculo: evita definiciones, se mueve según la coyuntura, negocia con elites económicas, pacta silencios con actores ilegales y adapta su moral según el viento mayoritario. Lo que se presenta como flexibilidad estratégica se convierte, en la práctica, en un vacío ético.

En una sociedad fuertemente estratificada y mediatizada, mostrarse “centrista” otorga estatus, mientras que asumir abiertamente afinidades ideológicas genera temor, estigma o riesgo reputacional

Ese vacío no es accidental. Hace parte de una cultura política marcada por lo que podría llamarse “moderación vergonzante”: ciudadanos que se autodefinen como moderados, pero que en privado sostienen posturas firmes de derecha o izquierda. La moderación opera como máscara para conservar una apariencia de civilidad. En una sociedad fuertemente estratificada y mediatizada, mostrarse “centrista” otorga estatus, mientras que asumir abiertamente afinidades ideológicas genera temor, estigma o riesgo reputacional. En otras palabras, no es que haya un gran centro ciudadano, sino una ciudadanía que no reconoce públicamente sus extremos.

El resultado es perverso: abundan los votantes que dicen buscar equilibrio, pero pocos están dispuestos a respaldar un proyecto político sin fuerza moral o narrativa. Al centro no le faltan electores en potencia, le falta identidad. En contextos de crisis, los ciudadanos votan por certezas, no por puntos medios; votan por quienes prometen transformación, no por quienes administran ambigüedad.

La democracia latinoamericana no está en crisis solo por la polarización, sino también por la irrelevancia de un centro que renunció a la claridad ideológica. Históricamente,



los grandes pactos institucionales —de los liberales europeos del siglo XIX a la socialdemocracia del XX— surgieron de visiones firmes, no de moderaciones calculadas. Sin relato, no hay comunidad política; sin identidad, no hay movilización. El centro fracasa cuando pretende gobernar desde el matiz, sin asumir conflicto.

Al centro no le faltan electores en potencia, le falta identidad. En contextos de crisis, los ciudadanos votan por certezas; votan por quienes prometen transformación, no por quienes administran ambigüedad

Por eso, la discusión no debería ser si se necesita o no un centro político, sino qué tipo de centro puede existir sin convertirse en simulacro. Un centro programático —capaz de proponer reformas concretas, con

lenguajes propios sobre desigualdad, democracia, Estado, mercado, medio ambiente y derechos— sería viable. Un centro táctico, que solo niega extremos y espera alianzas, está condenado a la irrelevancia.

La claridad ideológica no es enemiga del pluralismo; es su condición. La democracia no exige que todos piensen igual, sino que cada proyecto se diga con verdad y con límites. No hay centro posible sin definición ética, sin postura frente al poder económico, sin posición frente al uso de la violencia, sin horizonte de justicia. La moderación no es el arte de evitar conflictos, sino el arte de administrarlos con responsabilidad.

En ese sentido, lo que se requiere no es un centro “vacío”, sino un mapa ideológico funcional donde izquierda, centroizquierda, centroderecha y derecha existan como posiciones con contenido, no como etiquetas decorativas. La ciudadanía no se fortalece escondiendo sus convicciones políticas, sino asumiéndolas.

Una democracia madura no teme las diferencias, sino la impostura.

El colapso del centro no es solo un problema electoral, es un síntoma de una sociedad que teme sostener conversaciones difíciles. Sin definición ideológica, la política se vuelve marketing; sin conflicto legítimo, la democracia se degrada en espectáculo de encuestas. Allí donde el centro no piensa, los extremos mandan.

Bibliografía:

Duverger, M. (1951). *Los partidos políticos: su organización y actividad en el Estado moderno*. Methuen.

Jacobs, A., & Hindmoor, A. (2024). *El centro estratégico: partidos, ideología y adaptación electoral*. Cambridge University Press.

Arias, C. A. (2025). *Conversación personal sobre psicología política y narrativa del centro* (mensajes privados, 11 de junio de 2025).



Néstor Julián Restrepo Echavarría (Colombia) es doctor en Política, Comunicación y Cultura de la Universidad Complutense de Madrid, coordinador de la Maestría en Comunicación Política y profesor investigador Universidad EAFIT.

X: @njrestre



DIPLOMA EN
**COMUNICACIÓN
POLÍTICA**

ONLINE



Por más información:
✉ admisiones@clae.edu.uy
🌐 clae.edu.uy



El relato de la continuidad en Venezuela: arquitectura de la resiliencia tras el 3 de enero

La madrugada del 3 de enero de 2026, Caracas no despertó con el olor de nuestro Waraira Repano (Cerro El Ávila) sino con el crujido metálico de un orden que se rompía. El secuestro y extracción del presidente Nicolás Maduro no fue solo un evento táctico-militar; fue un "cisne negro" que aterrizó con estruendo sobre el tablero de la política regional. Para el analista de crisis, el aire se volvió denso, cargado de esa electricidad estática que precede a las tormentas que derriban instituciones.



Por Galvarino Riveros Escobar

I. La "Hora de Oro": El vacío que no aceptó inquilinos

En la gestión de crisis existe un concepto casi biológico: la "Hora de Oro". Es ese breve suspiro tras el impacto donde el sistema puede salvarse o desangrarse por completo. Mientras los rumores en redes sociales se propagaban como un incendio forestal, el gobierno activó un protocolo que operó como un torniquete institucional. No hubo silencio, pues el silencio en crisis es un abismo que la desinformación llena con monstruos. En su lugar, el Comité de Crisis centralizó la narrativa con la precisión de un cirujano. La aparición del ministro Padrino López fue la metáfora del ancla: en un mar de incertidumbre, había una voz que reclamaba estabilidad.

II. Vocería y relevo: El tablero de ajedrez

Como señala Antoni Gutiérrez-Rubí, "el poder es un espacio que no admite el vacío". La gestión venezolana aplicó una segmentación quirúrgica de sus mensajes. La juramentación de Delcy Rodríguez como Presidenta Encargada el 5 de enero fue el símil de la continuidad: el vértice del poder es un sistema, no un hombre. Padrino López actuó como el escudo técnico, hablando a los cuarteles con la sobriedad del

acero. Rodríguez, por su parte, fue la diplomacia en guardia, transformando el evento en una hipérbole de la agresión soberana mientras exigía "fe de vida".

III. El reframing narrativo: La balsa ante la fatiga social

Si la crisis es una historia en disputa, ganar la batalla es saber nombrar el hecho. Mientras Washington intentaba imponer el marco de "operación de justicia", Caracas ejecutó un *reframing* maestro: el "secuestro imperialista". Al utilizar este término, se trasladó la carga de la prueba al captor y se apeló a una descripción sensorial de la agresión: el hogar vulnerado y la familia fracturada.

La aparición del ministro Padrino López fue la metáfora del ancla: en un mar de incertidumbre, había una voz que reclamaba estabilidad

Sociológicamente, este relato actuó como un pegamento en una sociedad marcada por la fatiga social. En un contexto de saturación emocional, el ciudadano no buscaba una verdad



metafísica, sino una estructura de orden frente a la ansiedad colectiva. La narrativa ofreció una balsa de previsibilidad: "El Estado sigue aquí, vuelvan a sus puestos".

IV. El teléfono rojo: La diplomacia de lo real

Tras el impacto, la gestión no se limitó a la denuncia; activó una vía diplomática pragmática para estabilizar el sistema. Apenas diez días después del evento, la presidenta Rodríguez estableció una línea directa con Donald Trump, sosteniendo una conversación descrita como "productiva y cortés".

Mientras Washington intentaba imponer el marco de "operación de justicia", Caracas ejecutó un *reframing* maestro: el "secuestro imperialista"

En un giro de *realpolitik*, la administración Trump terminó aceptando a los Rodríguez como factores de estabilidad. El petróleo se convirtió en la moneda de cambio: la consulta sobre

la aceptación de 50 millones de barriles fue el mecanismo para financiar la reconstrucción y garantizar precios bajos de energía en Estados Unidos.

V. Retórica del deshielo: De la sanción a la amnistía

La comunicación utilizó las decisiones internas como palancas de negociación. El impulso de una Ley de Amnistía para la Convivencia Democrática proyectó una imagen de apertura controlada, iniciando la excarcelación de presos políticos a cambio de gestos de Washington. Esta retórica vinculó la estabilidad interna con el alivio de sanciones, logrando que Trump anunciara la apertura del espacio aéreo venezolano en el mes de enero. El gobierno transitó de la denuncia por la intervención militar hacia una "agenda de cooperación" pragmática, priorizando la recuperación económica incluso por encima de alianzas tradicionales.

VI. La reconfiguración del poder político: Del conflicto a la "coexistencia transaccional"

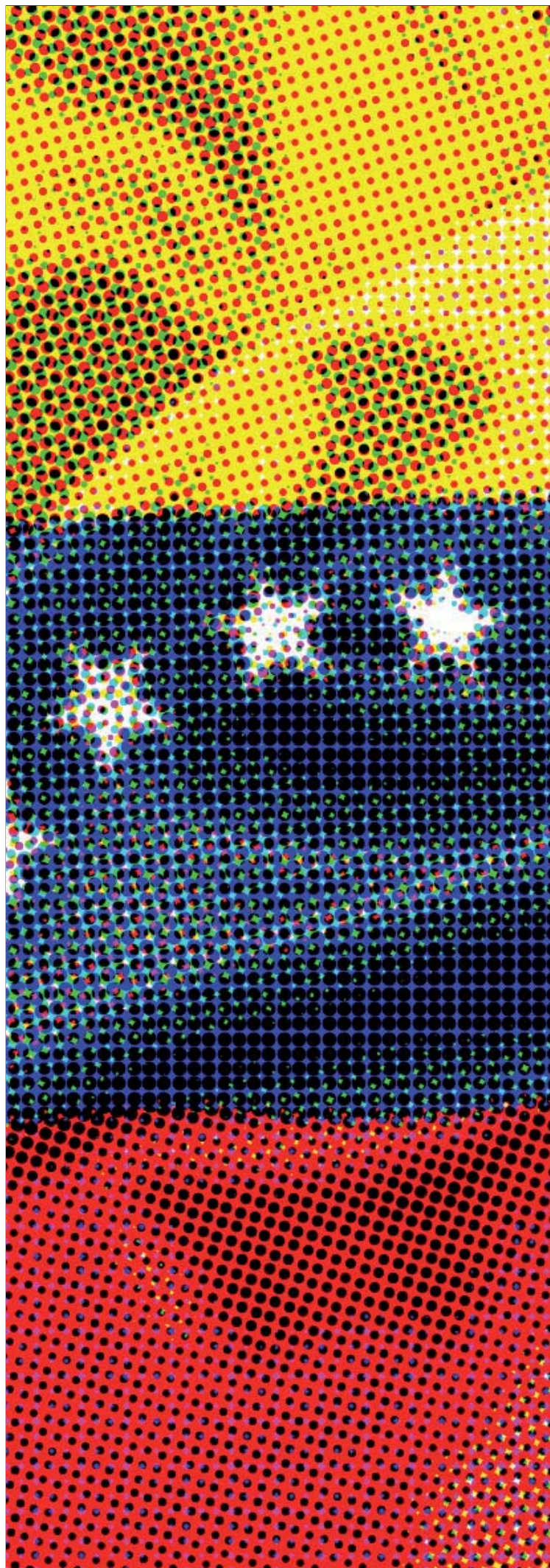
Tras el vacío dejado por la extracción de Nicolás Maduro, el ecosistema político venezolano ha mutado de una confrontación de suma cero

hacia un modelo de coexistencia pragmática. Esta reconfiguración se asienta sobre tres pilares narrativos y operativos:

El diálogo de los "Sectores Coincidentes": la narrativa del Gobierno Encargado, liderado por Delcy Rodríguez, ha girado hacia un "diálogo político inclusivo" que busca resolver problemas concretos y lograr "victorias tempranas". Este enfoque intenta desarticular la imagen de hegemonía cerrada para proyectar una de gobernabilidad compartida con sectores de la oposición que acepten las nuevas reglas del juego.

En un giro de *realpolitik*, la administración Trump terminó aceptando a los Rodríguez como factores de estabilidad. El petróleo se convirtió en la moneda de cambio

La oposición ante la "democratización bajo tutela": la narrativa opositora ha pasado de exigir la salida inmediata del régimen a demandar la recuperación de la soberanía a través del voto, en un contexto de tutela internacional por



parte de Estados Unidos. Líderes como María Corina Machado han tenido que navegar entre la oportunidad que representa la ausencia de Maduro y el riesgo de quedar fuera de la mesa de renegociación inicial liderada por Washington y el chavismo resiliente.

La Ley de Amnistía como punto de encuentro: El impulso de la Ley de Amnistía para la Convivencia Democrática funciona como el "aceite" de esta nueva maquinaria. Al prometer la liberación de detenidos políticos a cambio de estabilidad y reconocimiento, el gobierno ha creado un puente de plata para que sectores opositores y la comunidad internacional validen la transición interna sin una ruptura total del aparato estatal.

VII. Posibles escenarios para el 2026

Basado en la inercia de los eventos de enero y febrero, el país se proyecta hacia tres escenarios críticos:

Escenario de "estabilización autopoética" (Alta Probabilidad): El sistema logra mutar con éxito. El Gobierno de Rodríguez consolida el reconocimiento de la administración Trump mediante el flujo petrolero y la paz interna. La oposición se fragmenta entre quienes aceptan participar en elecciones legislativas y regionales bajo el

nuevo esquema y quienes mantienen la resistencia ética desde el exterior, esto no es solo una consecuencia, sino parte de la "autogeneración" del sistema para eliminar amenazas externas.

Escenario de "doble mandato y caos de baja intensidad": Si la presión de la administración Trump por resultados electorales inmediatos choca con la resistencia del ala militar venezolana, podría generarse una crisis de mando interna. Este escenario se caracterizaría por un conflicto prolongado donde el control territorial del Estado se ve desafiado por actores locales e incertidumbre económica.

Escenario de "reapertura de la vía electoral" (Transición pactada): Ante la necesidad de legitimidad internacional total para levantar sanciones de forma permanente, el gobierno podría convocar a una "megaelección" para finales de 2026. Esto requeriría que la narrativa de la "continuidad" evolucione hacia una de "renovación democrática", permitiendo la participación de la oposición bajo condiciones negociadas de seguridad y garantías mutuas.

VIII. Conclusión: La estética de la resistencia y el Estado autopoético

Desde la teoría de Timothy Sellnow, el sistema venezolano operó

de forma autopoética: la comunicación no fue un accesorio, sino el sistema inmunológico del Estado. La lección definitiva de 2026 es que la soberanía se defiende en la pantalla tanto como en la frontera. La gestión demostró que una narrativa consistente es más resistente que el concreto, y que la resiliencia depende de la capacidad de mutar sin fracturarse.

Al final, la comunicación de gobierno en crisis es el arte de mantener el faro encendido mientras la tormenta intenta apagarlo, aun cuando deba reconfigurar su propia fuente de energía. El relato de la continuidad venció a la estética del caos al integrar la paradoja: resistencia ideológica interna y diplomacia de resultados externa. En este nuevo orden, la narrativa no es solo un relato; es la infraestructura misma de la resiliencia estatal.



Galvarino Riveros Escobar es sociólogo especialista en gestión pública, con más de veinte años de trayectoria en comunicación estratégica, marketing político y análisis de entorno. Como CEO de diversas agencias de publicidad y soluciones tecnológicas, ha liderado la intersección entre el análisis social y la innovación digital. Posee un Diplomado en Mercadeo por el IESA y se ha especializado en el estudio de la fatiga social y la gestión de crisis comunicacionales en contextos de alta incertidumbre. Actualmente, dirige consultorías estratégicas enfocadas en la resiliencia institucional y el diseño de narrativas de poder.

In: Galvarino Riveros Escobar | Ig: @galvarinore



Foto: facebook Laura Fernández

Elecciones Costa Rica 2026: una lectura desde la comunicación política y estratégica

Laura Fernández (Partido Pueblo Soberano) triunfó en primera vuelta en las elecciones costarricenses con 48,3% de los votos, gracias a la transferencia de legitimidad de Rodrigo Chaves, un eje central en seguridad con discurso de “mano dura” frente al caos, narrativa emocional de orden y prosperidad, potente estrategia digital y coherencia semiótica.



Por César Porras Umaña

1) Resultados de la realidad costarricense

En las elecciones del pasado 1 de febrero de 2026, la candidata oficialista Laura Fernández obtuvo una victoria en primera vuelta, con alrededor del 48,3% de los votos según los registros oficiales del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), lo que le permitió evitar la segunda ronda electoral y consolidar la continuidad del proyecto político en el ejecutivo. El Partido Pueblo Soberano alcanzó una mayoría importante en la Asamblea Legislativa, con alrededor de 31 de 57 diputados, configurando un escenario en el que controla de manera preponderante los poderes electos (TSE, 2026).

Antes y durante la campaña, el elemento que dominó la conversación pública fue la seguridad: el aumento de la violencia vinculada al crimen organizado se convirtió en la “ventana de oportunidad” comunicativa que las diversas candidaturas atacaron consistentemente. A la par, el oficialismo con el discurso de continuidad anclado en la figura del presidente Rodrigo Chaves y en el reclamo de “mano dura” contra la corrupción permitió construir una narrativa de orden vs. caos que atendía las preocupaciones ciudadanas inmediatas y, al mismo tiempo, cerró el relato con un fuerte anclaje identitario. La polarización (y el relato de “enemigos” institucionales) fue otro eje central (Villegas, 2026).

Paralelamente, el clima mediático y el espacio público sufrieron tensiones. En los

años previos se documentó un retroceso en indicadores de libertad de prensa y un aumento de ataques verbales a periodistas, lo que moduló la interacción entre medios y campañas; potenció la comunicación directa del oficialismo y posteriormente, del Partido Pueblo Soberano hacia sus audiencias. Esto alteró las reglas del juego, siendo la mediación tradicional (periodismo independiente, debates largos, entre otros) quien perdió fuerza frente a mensajes directos, virales y emotivos (Martínez, 2026).

2) Receta, tácticas y mensajes clave de la comunicación del oficialismo

Uno de los casos más interesantes por analizar, fue el de la maquinaria de transferencia de legitimidad. Un presidente popular que no se postula (por limitación constitucional) logra convertir a su candidata en heredera política visualmente cercana a su administración. Este proceso implicó tres movimientos clave de la comunicación estratégica, primeramente, la personalización de la gestión (creación del presidente como una marca emocional), seguidamente, la aparición de la postulante como la continuidad y finalmente, el reforzamiento mediante simbología como eslóganes, campañas audiovisuales y actos masivos, que comunican continuidad. Esta táctica reduce costos de persuasión y por ende, parte del trabajo de legitimidad ya está hecho por la aprobación previa.



Foto: facebook Laura Fernández

2.1) Seguridad como eje central del marketing político

La campaña del oficialismo se orientó a desarrollar una propuesta basada en la reacción de las emociones primarias, como el miedo, protección y orden. Dicho esto, la promesa de mano dura, construcción de infraestructuras carcelarias y aumento de penas se presentaron como soluciones sencillas a problemas complejos, una técnica clásica de marketing político, brindar soluciones complejas en mensajes fáciles, repetibles y visuales. Se combinó un discurso de mano dura con una narrativa de prosperidad económica ("rugir la economía" y "economía jaguar"),

buscando ampliar la base electoral más allá del núcleo central.

2.2) Segmentación digital y microtargeting

El uso de audiencias en redes sociales permitió un doble movimiento: por un lado, la difusión masiva de mensajes, y por otro, la microsegmentación para persuadir a grupos demográficos específicos. Esto se hizo mediante contenidos adaptados y especializados (*reels*, *storytelling*, imágenes estáticas) y mediante la saturación de mensajes en momentos clave (cierres, debates, pico de noticias sobre seguridad y corrupción).

Además, una de las estrategias que el partido Pueblo Soberano desarrolló fue la lógica desintermediadora, basada en enviar mensajes sin filtro a través de sus propios canales (redes oficiales, "mensajes de la presidencia", *influencers* afines) y usar a seguidores para amplificar dichos mensajes. Es por ello, que en coyunturas donde la prensa crítica pierde capacidad, esta estrategia resulta altamente eficiente para fijar la agenda electoral.

3) La oposición: errores de comunicación y oportunidades de mejora

A lo largo de la campaña electoral, la oposición enfrentó, tres problemas estructurales en su comunicación estratégica, principalmente la fragmentación del relato, siendo este error, un efecto dominó para las futuras consecuencias que tendrían. Esto porque múltiples candidaturas pequeñas que competían por el mismo electorado diluyeron esfuerzos y crearon ruido sin centralidad estratégica.

Aunado a lo anterior, se puede mencionar el miedo y estigmatización, que se presentó por medio de denuncias de intimidación y temor público, lo cual llegó a inhibir la visibilidad de la militancia opositora, reduciendo el efecto de las campañas territoriales (menos banderas, menos actos multitudinarios, etc.); hasta las semanas finales de la campaña electoral, siendo este un efecto no suficiente para generar un verdadero impacto de resultados.

Por ende, esto generó una dinámica en la que la oposición no logró capitalizar la agenda de defensa democrática ni articular un relato de esperanza que compitiera en términos emocionales con la promesa de orden.

Finalmente, un fenómeno que la oposición no pudo gestionar de la mejor manera, fue la gran presencia del ruido informativo y desinformación. El fenómeno de la desinformación, con la mezcla de rumores, "pantallazos" sin pruebas y acusaciones, planteó problemas concretos de verificación y medios, dando como resultado, que el ritmo de la viralidad superó con frecuencia la capacidad de respuesta de los *fact-checkers*. Este fenómeno dejó una lección clara, demostrando que, en entornos digitales, la velocidad y la repetición pueden ganar la batalla narrativa antes que la verificación.

4) Construcción de la identidad de campaña

En el marketing político no todo es solo contenido; también hay diversos elementos semióticos que marcan una gran diferencia. En este caso, la campaña oficialista aplicó una serie de dispositivos semióticos que marcaron un efecto, como diversas consignas, que se basaron frases repetibles y simbólicas que funcionaron como *hashtags* y refranes. También, esto lo acompañó una visualidad coherente, con colores, logo, fondos y ambientes cuidadosamente colocados en *spots* y actos oficiales.



Foto: facebook Laura Fernández

De igual forma, los eventos performativos, como giras electorales, inauguraciones, actos masivos y apariciones del presidente Chaves para reforzar continuidad, fueron parte del marketing político; así como de igual forma, la “Señalización selectiva”, encargada de etiquetar a críticos y medios con calificativos que reducen su credibilidad frente a seguidores.

Estos componentes, articulados de forma coherente, crearon una “marca” gobernante con fuerte reconocimiento y con elasticidad para incorporar promesas económicas, de seguridad y de orden institucional.

Por otro lado, también se debe hacer énfasis en la estrategia digital desarrollada a lo largo de la campaña, ya que, tácticas como el *microtargeting* por afinidad emocional, por medio de anuncios dirigidos a audiencias que reaccionan más a mensajes concretos, fueron sumamente efectivas.

De igual forma, el uso de productos cortos y repetidos como las publicaciones en TikTok, reels, historias y demás contenidos optimizados para consumo rápido, fueron puntos altos de la campaña, junto a la amplificación orgánica, mediante la creación de comunidades en medios de comunicación como Telegram, WhatsApp y grupos en Facebook para viralizar mensajes y reforzar la percepción de mayoría.

Siendo estas tácticas altamente eficaces, porque actúan directamente sobre la

percepción cognitiva (simplificación, disponibilidad, afecto) y no requieren convencer racionalmente al electorado, solo es necesario reafirmar la sensación de peligro y ofrecer una solución razonable.

5) Riesgos de la comunicación política a mediano plazo

Tras analizar, la estrategia de comunicación y marketing político, existen algunos riesgos que pueden llegar a afectar la comunicación política en los próximos años. Entre las principales se puede destacar la concentración del relato, aplicada al control de la narrativa desde el Poder Ejecutivo y la mayoría en la Asamblea Legislativa, que puede reducir la pluralidad informativa (Martínez, 2026).

También, pese a que ya se vio en práctica, la normalización del antagonismo sigue siendo un riesgo visible en el horizonte, con lenguaje de enemigo y deslegitimación continua, puede llegar a afectar normas democráticas de tolerancia. Finalmente, pero la de mayor riesgo y, por ende, consecuencia, es la erosión de los medios, representado en menos pluralidad informativa, que reduce la capacidad de rendición de cuentas (Martínez, 2026).

6) Conclusión

Las elecciones de febrero de 2026 en Costa Rica demuestran que el dominio del discurso público no se gana únicamente con promesas de gestión. Se gana

con articulación mediante una plataforma de comunicación integrada que combina marca presidencial, manejo de emociones colectivas, estrategias digitales precisas y un ecosistema mediático con menor capacidad crítica.

Referencias

Bermúdez, K. (2026). *Resultados de elecciones en Costa Rica 2026: Laura Fernández será la presidenta número 50*. <https://www.nacion.com/politica/resultados-de-elecciones-en--costa-rica-2026-tse/7JJ6BJ6665D3RLJELAQOFGHZ71/story/>

Martínez, A. (2026). *Costa Rica obtiene su segunda peor calificación histórica en libertad de prensa, según Reporteros Sin Fronteras*. <https://delfino.cr/2025/05/costa-rica-obtiene-su-segunda--peor-calificacion-historica-en-libertad-de-prensa-segun-reporteros-sin-fronteras>

Tribunal Supremo de Elecciones (2026). *Resultados Elecciones Presidenciales*. <https://www.tse.go.cr/SVR2026/>

Villegas, A. (2026). *Costa Rican populists win commanding victory but fall short of legislative supermajority*. <https://www.reuters.com/world/americas/costa-rican-populists--win-commanding-victory-fall-short-legislative-2026-02-02/>



César Porras Umaña (Costa Rica) es politólogo de la Universidad de Costa Rica y estudiante de la maestría en Comunicación Estratégica y Relaciones Públicas de la Universidad de Beira Interior. Posee interés en la comunicación política y marketing digital.

In: César Porras Umaña | Ig: @ceporras_05



Nadie gana solo. La importancia del colectivo y las alianzas electorales

En una época marcada por la personalización de la política y la fragmentación de los sistemas partidarios, las campañas electorales siguen dependiendo de algo esencial: el trabajo colectivo.



Por Marcel Lhermitte

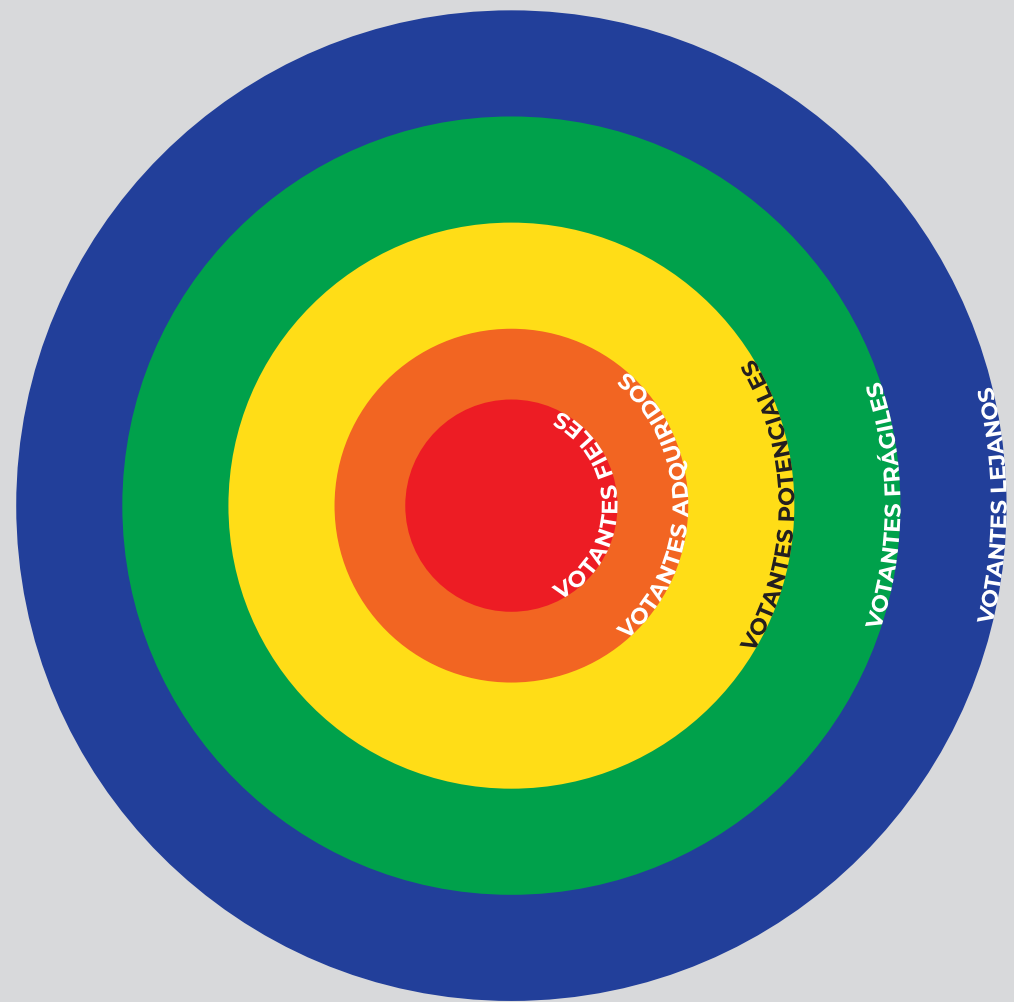
El maestro Óscar Washington Tabárez, director técnico de la selección uruguaya de fútbol durante más de quince años, en su libro *Las puertas de la memoria* recuerda una anécdota que le atribuye a Juan López, quien dirigiera también al combinado celeste en el histórico Mundial de 1950, en la que afirmaba que ningún jugador es mejor que todos juntos. Esta sentencia también se le atribuye al futbolista hispano-argentino Alfredo Di Stéfano, pero más allá de las autorías, lo que importa en este caso es el concepto.

Ningún jugador
es mejor
que todos juntos:
la lógica del equipo
también define
el éxito en política

A lo que hace referencia Tabárez en su libro es a la importancia del equipo, del colectivo por encima de las individualidades, sin desconocer la importancia de estas. Esta enseñanza, válida en un deporte como el fútbol, también es fundamental en la política y debe aplicarse cabalmente en los procesos de campañas electorales.

Vivimos tiempos de crisis en lo que tiene que ver con la credibilidad de las instituciones y, entre ellas, los partidos políticos, que cada vez gozan de menor reputación. Algunos que marcaron la historia de nuestros países latinoamericanos, que en ocasiones llegaron a ser hegemónicos, hoy no cuentan con el peso de antaño. Ejemplos hay de sobra: el PRI en México y el Partido Colorado de Uruguay, durante décadas imbatibles, hoy ni siquiera son favoritos para acceder a la presidencia de sus países. Si vamos a los últimos procesos electorales veremos que el Partido Liberal y el Conservador colombianos ya no son los de antes; en Chile la Concertación y Chile Vamos ya no disputan los balotajes desde hace una década; el APRA no parece tener chances en Perú; en Costa Rica un nuevo partido que responde al presidente Rodrigo Chaves emergió para ganar las elecciones, dejando de lado a los históricos Partido de la Liberación Nacional (PLN) y Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), entre otros. Y así podríamos seguir dando ejemplos.

La crisis de los partidos políticos llevó a que las campañas electorales y la política en general centraran sus relatos en las personas, ya sean gobernantes o candidatos. La personalización de la política se ha ido fortaleciendo con el paso de los años, al punto de que hoy es más relevante



que un candidato genere confianza en el electorado y despierte emociones que un programa con propuestas de gobierno.

El *storytelling* apunta más a mostrar al candidato o candidata en sus facetas más humanas: conocer su entorno, su familia, su pasado, incluso sus mascotas, sus *hobbies* y sus habilidades blandas. Si es buen bailarín o amante de la música, si la simpatía es una de sus virtudes y si la templanza de su carácter es sólida, entre otros atributos del individuo.

A pesar de esta personalización de la política, el colectivo no pierde vigencia. Nadie, absolutamente nadie, puede ganar solo o sola una campaña electoral. Ni siquiera el candidato es más importante que todo el equipo junto.

Primera fase

Me gusta pensar las campañas electorales como si fueran círculos concéntricos. En donde la primera fase, o el primer círculo, es el de los votantes fieles, el núcleo duro y los que son “seguros”; luego vendrá otro círculo más amplio donde estarán los votantes adquiridos, un grupo de

electores afín a nuestro candidato o partido; posteriormente otro círculo con los votantes potenciales, ciudadanos que —como dice la palabra— potencialmente podrían votarnos; luego un círculo de votantes frágiles, que ya son bastante lejanos a nuestra propuesta; y finalmente los votantes lejanos, que seguramente nunca nos votarán, por lo que generalmente no vale la pena gastar energías en ir a buscar su apoyo.

A pesar de la personalización de la política, ninguna campaña electoral se gana sin estructura colectiva

La campaña, entonces, tomando en cuenta a estos votantes que se encuentran dentro de los círculos concéntricos, comenzará con los fieles, nuestro núcleo duro, muchos de los cuales serán los militantes que tendremos en el territorio y asumiendo funciones dentro de la campaña electoral.

Estos militantes, más allá de las funciones orgánicas que asumirán en la campaña electoral, también estarán encargados de sumar “sus votos”. Es que nadie gana solo. El candidato llega a muchos segmentos de la

sociedad, pero hay muchas adhesiones que nos llegarán únicamente gracias a los esfuerzos, la credibilidad y el poder de persuasión de estos militantes.

Alianzas

En los últimos procesos electorales que se dieron en Costa Rica en febrero de 2026, el que se viene en Perú (abril de 2026) y el poco probable de Haití, previsto para agosto de este año, se observa una cantidad poco habitual de candidatos y partidos inscriptos para participar en los comicios.

En 2022 Costa Rica tuvo 25 candidatos a presidente. En 2026 esa cifra bajó a 20, pero históricamente (elecciones de 2010, 2014 y 2018) eran trece los candidatos que competían por la presidencia tica.

En Perú actualmente hay 36 candidatos a presidente, de los cuales la gran mayoría son completamente desconocidos para el electorado —en 2021 hubo 18 candidatos, mientras que en 2011 fueron once—.

Haití, a pesar de que tiene previsto celebrar elecciones en agosto, es muy difícil que pueda hacerlo, debido a que no existe control territorial, la autoridad y las instituciones no cuentan con la fortaleza mínima para garantizar los comicios, un gran porcentaje de la población se



encuentra desplazada y la crisis humanitaria no da tregua. Más allá de la coyuntura política y social, se han inscripto hasta el momento la disparatada suma de 320 partidos políticos para participar de las votaciones del país caribeño¹.

Las alianzas permiten sumar votos, evitar la dispersión electoral y fortalecer la base territorial de una campaña

La existencia de una oferta electoral tan grande lleva a que el voto se disperse mucho y que los candidatos lleguen a instancias como el balotaje y accedan posteriormente a la Presidencia de la República —como fue el caso de las pasadas elecciones peruanas y seguramente se repita en las actuales— con muy bajo apoyo electoral.

¿Tanto varían las propuestas entre los candidatos cuando hay decenas de aspirantes al sillón presidencial? Por lo general no tanto. Es posible apelar a alianzas, pero ello implica que todos deben negociar y seguramente ceder.

1 - El 26 de marzo la autoridad electoral cerrará la inscripción de partidos en Haití. Se espera que posteriormente no todos los inscriptos sean habilitados.

Las alianzas electorales traen aparejadas una serie de beneficios que nos harán más competitivos en los procesos electorales. Por un lado, aumentará el caudal electoral, se evitará la dispersión del voto y se fortalecerán también las estructuras políticas de la campaña. Contaremos con más militantes que pondrán su músculo al servicio del colectivo político y, por lo tanto, ampliaremos la base territorial. Seguramente tendremos más asesores calificados, mayor cantidad de voceros, poseeremos más infraestructura y también mayores finanzas. La campaña digital también contará con el beneficio de tener mayor cantidad de activistas digitales y la posibilidad de coordinar estrategias más amplias y consistentes.

El sistema democrático también se verá fortalecido, ya que los partidos políticos tendrán mayores posibilidades —de acuerdo con las leyes electorales de cada país— de alcanzar los umbrales que les permitan sobrevivir hasta la próxima contienda electoral.

Hacia el exterior se emitirá una imagen de capacidad de diálogo y de negociación entre colectivos o líderes que tienen matices ideológicos entre sí, lo que favorece la percepción ciudadana de que existe una mayor capacidad para gobernar.

Tipos de alianzas

Existen al menos tres tipos de alianzas electorales: las ideológicas, las pragmáticas y las mixtas.

Las ideológicas incluyen a aquellos colectivos que se juntan por afinidad programática o por coincidencias en su visión de país o región. Entre ellas se destaca el Frente Amplio de Uruguay, una coalición de partidos de izquierda y centroizquierda que compite como partido desde 1971; o Juntos Haremos Historia (2018) / Sigamos Haciendo Historia (2024) en México, que reunió a Morena, el Partido del Trabajo y el Partido Verde Ecologista de México, llevando a la presidencia primero a Andrés Manuel López Obrador y posteriormente a Claudia Sheinbaum.

Las alianzas pragmáticas son aquellas que se congregan contra un adversario común, por lo general para vencer a un candidato en particular. Volviendo al caso uruguayo, la Coalición Multicolor unió al Partido Nacional, el Partido Colorado, Cabil- do Abierto y el Partido Independiente, entre otros, liderados por el expresidente Luis Lacalle Pou, con el objetivo de derrotar al Frente Amplio. También puede mencionarse la alianza de La Libertad Avanza y Juntos por el Cambio, liderada por el actual presidente argentino Javier Milei, para derrotar al kirchnerismo en el balotaje de 2023.



Las coaliciones pueden ser ideológicas, pragmáticas o mixtas, dependiendo de sus objetivos y afinidades

Por último, las alianzas mixtas son programáticas y estratégicas en forma simultánea. Demuestran que es posible combinar convicciones compartidas con pragmatismo electoral sin traicionar identidades ni diluir mensajes. Como ejemplo se puede citar a La Nueva Mayoría en

Chile, en 2013, liderada por la expresidenta Michelle Bachelet, que combinó una plataforma programática progresista con reformas estructurales y un componente estratégico para incorporar al Partido Comunista y capturar el voto joven de las protestas de 2011. También puede mencionarse la Gran Alianza Nacional por la Unidad (GANU) en El Salvador, en 2009, encabezada por Mauricio Funes del FMLN, que unió programáticamente una agenda de inclusión social, seguridad y combate a la pobreza con un pacto estratégico que incorporó al centro y sectores moderados descontentos con

ARENA, sumando votos dispersos para romper veinte años de gobiernos de derecha y ganar la presidencia en primera vuelta.

El éxito electoral -y democrático- no se construye en soledad: se construye en colectivo

Hay que tener claro también que las alianzas no son la receta automática del éxito. Cuando en su génesis existe desconfianza entre los integrantes del colectivo, cuando las diferencias ideológicas son grandes, cuando el programa de gobierno no es compartido, cuando se diluye la identidad partidaria o cuando no existe una planificación estratégica que armonice, pueden darse campañas caóticas, relatos contradictorios o incluso gobiernos inestables en el futuro. Las estrategias de comunicación política no

solucionan los problemas que son netamente políticos.

Nadie gana solo. El colectivo sigue siendo una de las principales herramientas para conseguir los objetivos políticos en campañas electorales. En una América Latina y el Caribe con polarización creciente, fragmentación, pérdida de credibilidad en las instituciones, personalización de la política y voto pragmático, las alianzas se tornan fundamentales. Porque, al final, nadie gana solo: el éxito electoral —y democrático— se construye en colectivo.



Marcel Lhermitte (Uruguay). Periodista, licenciado en Ciencias de la Comunicación y magíster en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales. Ha sido consultor en campañas electorales en América Latina, el Caribe y Europa. Asesor de legisladores y gobiernos locales en Iberoamérica. Director del colectivo latinoamericano de comunicación política Relato. Coordinador del Diploma de Comunicación Política de la Universidad Claeh. Autor de los libros *La Reestructura*, *La comunicación de gobierno en la primera presidencia de Tabaré Vázquez*, *La campaña del plebiscito de 1980*, *La victoria contra el miedo* y *Los ecos del No*. *Las elecciones internas de 1982*.

X: @MLhermitte | Ig: @marcel_lhermitte



El voto en América Latina: cómo la comunicación política construye mayorías

El voto en América Latina se construye a partir de identidad, definición del problema y solución clara. Las campañas exitosas combinan emoción y razón, narrativa coherente y presencia constante. No se trata de convencer a todos, sino de consolidar base, reducir rechazo y formar mayoría suficiente.



Por Márcio Aguiar Gomes

Ante todo, hay que tener claro que el voto no nace en la urna. El voto se construye. Es resultado de percepción, repetición, pertenencia y confianza. En cualquier país de América Latina —ya sea Brasil, Ecuador, Perú o Argentina— la lógica es la misma: quien comprende cómo se forma la convicción electoral lleva ventaja.

La comunicación política eficiente no es hablar más fuerte. Es hablar con claridad a las personas correctas, en su propio lenguaje, sobre problemas reales. El elector no vota por propuestas técnicas; vota por quien cree que lo representa, lo protege o lo proyecta hacia un futuro mejor. La decisión se racionaliza después, pero nace en el terreno emocional.

El voto no nace
en la urna.
El voto se construye.
Es resultado
de percepción,
repetición, pertenencia
y confianza

Existen tres capas fundamentales en la construcción del voto: identidad, problema y solución.

Identidad. El elector se pregunta subconscientemente: “¿Es uno de los míos?”. Esto involucra origen, valores, postura, lenguaje y coherencia. Un candidato desconectado culturalmente difícilmente consolida una base.

Problema. Quien define el problema moldea el debate. Si la elección gira en torno a la inseguridad, gana quien sea percibido como más firme. Si gira en torno a la economía, gana quien transmita capacidad para generar estabilidad.

Solución. No basta con denunciar el caos; es necesario ofrecer una dirección clara. La solución debe ser simple, memorable y repetida con disciplina. Los mensajes complejos no sobreviven al ciclo acelerado de las redes sociales.

También es fundamental entender que la base electoral no se improvisa. Se cultiva. Existen tres pilares que sostienen esa construcción:

Comunidad organizada. La base está compuesta por personas que defienden al candidato cuando él no está presente. Esto exige relación permanente. Grupos segmentados, encuentros territoriales, canales digitales y comunicación directa generan sensación de cercanía. La participación crea pertenencia.



Constancia de presencia. La campaña no comienza en el período oficial. Liderazgos como el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y el expresidente Jair Messias Bolsonaro consolidaron bases porque mantuvieron diálogo continuo con sus públicos. En contextos distintos, ambos entendieron que la presencia constante construye identidad política.

En Ecuador, el expresidente Rafael Correa estructuró una narrativa de transformación y enfrentamiento a las élites tradicionales, creando una fuerte identificación popular.

Independientemente de las posiciones ideológicas, el caso demuestra el poder de una narrativa consistente a lo largo del tiempo.

El elector no vota por propuestas técnicas; vota por quien cree que lo representa, lo protege o lo proyecta hacia un futuro mejor

Causa clara. Las personas se movilizan por banderas: libertad económica, justicia social, combate a la corrupción, seguridad pública, desarrollo regional. Cuando una candidatura se ancla en una causa bien definida, deja de ser solo un nombre y pasa a ser un movimiento.

Por ello, las campañas necesitan narrativas ganadoras. Narrativa es la historia que organiza los hechos. Las campañas exitosas cuentan una historia coherente de principio a fin.

Una estructura eficiente suele contener cuatro elementos:

- Origen – Quién es el candidato.
- Conflicto – Qué problema enfrenta o denuncia.
- Propósito – Por qué decidió actuar.
- Destino – Hacia dónde pretende llevar a la sociedad.

En 2008, Barack Obama sintetizó su campaña en la idea de cambio y esperanza. La palabra se convirtió en símbolo. En Brasil, en 1989, Fernando Collor de Mello construyó la imagen de “cazador de privilegios”, transformando el combate a los abusos en identidad electoral.

En América Latina, las campañas polarizadas suelen operar bajo la lógica “pueblo versus sistema”.

Cuando está bien estructurada, esa narrativa genera alto nivel de movilización. Cuando está mal calibrada, amplía el rechazo.

No existe “el elector”. Existen segmentos con prioridades distintas: jóvenes urbanos, madres jefas de hogar, pequeños emprendedores, trabajadores informales, servidores públicos.

Las campañas necesitan narrativas ganadoras. Narrativa es la historia que organiza los hechos. Las campañas exitosas cuentan una historia coherente de principio a fin

La comunicación contemporánea permite segmentación estratégica. Los datos ayudan a comprender comportamientos y temas sensibles. Sin embargo, segmentar no significa contradecir el discurso. La esencia debe ser única; lo que se adapta es el encuadre según el público.

Una campaña no es un concurso de creatividad; es un ejercicio de



consistencia. Un buen mensaje es un mensaje repetido. El elector necesita escuchar la misma idea en diferentes formatos y espacios.

Quien cambia de eje cada semana transmite inseguridad. Quien mantiene el foco construye marca política.

Toda campaña opera en dos niveles: emocional y racional. Lo emocional moviliza; lo racional legitima.

Historias personales, símbolos e imágenes activan conexión. Planes, metas y propuestas estructuradas ofrecen seguridad. Los apoyos estratégicos funcionan como transferencia de credibilidad, pero no sustituyen una narrativa propia.

Ganar una elección no significa conquistar a todos; significa formar una mayoría suficiente. El camino es claro:

- 1) Consolidar una base fiel.
- 2) Reducir el rechazo en los segmentos neutros.
- 3) Ampliar la presencia donde exista espacio de crecimiento.

Primero se fortalece la identidad. Después se amplía el alcance. Intentar agradar a todos desde el inicio diluye el posicionamiento.

La comunicación política es percepción aplicada a la realidad social. Los votos se construyen con el tiempo, en la coherencia y en la capacidad de transformar ideas en historias que tengan sentido para la vida concreta de las personas

La comunicación política es percepción aplicada a la realidad social. Los votos se construyen con el tiempo, en la coherencia y en la capacidad de transformar ideas en historias que tengan sentido para la vida concreta de las personas.

En América Latina, donde los contextos institucionales varían pero las emociones colectivas se repiten, las campañas ganadoras son aquellas que combinan identidad fuerte, narrativa clara y disciplina estratégica.

Al final, todo elector responde a tres preguntas silenciosas:

¿Me representa?

¿Entiende mi problema?

¿Confío en que puede resolverlo?

Cuando la respuesta es afirmativa, el voto deja de ser una posibilidad y se convierte en consecuencia.



Márcio Aguiar Gomes (Brasil) es politólogo, estratega y analista político especializado en comunicación electoral y marketing político en América Latina. Cocreador y host del podcast político Além do Voto Podcast, escritor y creador de contenidos sobre estrategia, voto y opinión pública, combina análisis técnico, narrativa política y visión práctica sobre poder, posicionamiento y liderazgo.

Ig: @marcioaguiar.pol



La newsletter disruptiva de comunicación política creativa de los creadores de **Beers & POLITICS**

Suscríbete en www.politicacreativa.com

Y recibe ideas innovadoras, agenda de eventos, noticias relevantes, guías en profundidad, ofertas de trabajo y muchas sorpresas más...



La comunicación política y la crisis del mundo común

La democracia necesita un mundo común de significados. En la era de la posverdad y la fragmentación digital, la comunicación política se vuelve un actor clave en la disputa por la realidad y en la preservación —o erosión— de las condiciones que hacen posible la vida democrática.



Por Francisco Córdova Echeverría

Vivimos en un tiempo donde la realidad parece cada vez más discutida. Sin embargo, desde hace décadas la sociología del conocimiento sostiene que la realidad siempre ha sido, en parte, una construcción social. Para los sociólogos Peter Berger y Thomas Luckmann, la realidad es aquello que persiste más allá de nuestra voluntad, mientras que el conocimiento es la certeza de que los fenómenos son reales y poseen características específicas. Así los sujetos viven una realidad y “saben”, con ciertos grados de certidumbre, que el mundo tiene tales o cuales características que les permiten moverse en él.

En una sociedad existen ciertos consensos históricos que estabilizan la vida social, es decir, otorgan un orden de significados que determina el mundo en el cual convivimos socialmente

La relación del individuo con el —mundo humano— está mediada por la interacción social, de tal forma que la realidad social influye en el pensamiento del individuo, a la vez que, este pensamiento (llevado a la acción), influye en el mundo, incluso lo puede transformar modificando o creando nuevas instituciones

sociales. En esta lógica, las ideas, son expresiones de una interacción dinámica, mediada socialmente, entre el “mundo objetivo” y el “mundo subjetivo” de cada individuo.

Pero esa interacción no está libre de estructuras culturales que la afectan.

En la socialización primaria, cuando somos pequeños, nuestra familia nos enseña: el idioma y sus usos, las formas de comportamiento social en base a roles, valores y moral, las reglas institucionales (familia, colegio, etc.), códigos, símbolos, etc.; mientras que en la socialización secundaria (adultez), aprendemos conocimientos específicos de ciertas dimensiones del mundo, las cuales se pueden ir expandiendo en la medida de nuestra propia experiencia.

Esto primero nos libera de un determinismo biológico. La naturaleza humana biológica opera como una base que es afectada por la cultura propia de la sociedad en la cual se desarrolla la persona, así, “solo hay naturaleza humana en el sentido de ciertas constantes antropológicas (por ejemplo la apertura al mundo y la plasticidad de la estructura de los instintos) que delimitan y permiten sus formaciones socioculturales”, por lo cual es apropiado decir que el ser humano construye su propia naturaleza, o en otras palabras, la humanidad se construye a sí misma.

Y lo segundo, nos lleva a concluir que en una sociedad existen ciertos consensos históricos (conocimiento común de la realidad) que estabilizan la vida social, es decir, otorgan un orden de significados que determina el mundo en el cual convivimos socialmente.



Orden que vive siempre en tensión entre su persistente tradición y los pujantes fenómenos que buscan modificarlo.

En este ámbito de análisis no importan las teorías académicas, sino el conocimiento común del mundo que tienen las personas. Estamos en una dimensión práctica de la sociología y no en sus océanos conceptuales. Y para ello es imposible no hacer referencia al “mundo de la vida” (*lebenswelt*) expuesto por Alfred Schutz, donde refiere al mundo de la experiencia cotidiana tal como es vivido y dado por supuesto por los sujetos en su vida diaria.

Este mundo de la vida es intersubjetivo, es decir, no es una experiencia puramente individual

sino un espacio de significados compartidos con otros, donde el conocimiento cotidiano se construye socialmente y se transmite a través de la interacción, generando una base común de entendimiento.

Ahora, frente a lo dicho ¿Qué sucede cuando en el mundo en el que vivo, los elementos consensuados son cuestionados a tal punto que podrían empujar un nuevo orden social?

Para responder a esta pregunta tomaremos las ideas de Jürgen Habermas quien adopta esta idea de fondo, pero la reformula en clave comunicativa: el mundo de la vida se convierte en el reservorio de significados, normas y saberes culturales que hacen posible la comprensión

entre los actores. Es el trasfondo cultural que sostiene la comunicación y permite que los sujetos se entiendan cuando interactúan.

Así, la coordinación social no depende solo de tipificaciones compartidas, sino de procesos de comunicación en los que los participantes pueden someter sus afirmaciones a pretensiones de validez (verdad, corrección normativa y veracidad). En este sentido, el mundo de la vida no solo es un trasfondo de sentido, sino también el espacio donde se reproducen culturalmente los consensos que sostienen la sociedad.

Byung Chul Han en su libro *Infocracia*, toma esta noción del mundo de la vida compartido de Habermas y lo problematiza con los cambios de mediación digital que afectan la experiencia humana, tanto así que se pone en una situación de crisis a la posibilidad de la experiencia de la democracia.

La democracia depende de la existencia de un mundo de la vida compartido, es decir, de un horizonte común de significados donde los ciudadanos puedan comprenderse mutuamente y discutir públicamente los asuntos colectivos. Si ese horizonte común se fragmenta, la posibilidad de deliberación democrática también se debilita.

Las burbujas algorítmicas y cámaras de eco producidas por las plataformas digitales tienden precisamente a erosionar ese mundo común. En lugar de una esfera pública donde circulen argumentos confrontables, los individuos quedan inmersos en entornos informativos altamente personalizados que refuerzan sus propias creencias. Esto rompe la base intersubjetiva necesaria para la deliberación: los

actores ya no comparten un mismo espacio simbólico desde el cual evaluar afirmaciones, discutir evidencias o reconocer la legitimidad del otro como interlocutor.

Las cámaras de eco no eliminan completamente la pluralidad política; más bien reconfiguran la esfera pública

Desde una perspectiva habermasiana, esto implica una distorsión estructural de la comunicación pública. La deliberación democrática requiere que los participantes puedan someter sus afirmaciones a pretensiones de validez —verdad, corrección normativa y sinceridad— en un espacio relativamente común. Cuando la circulación de información está mediada por algoritmos que optimizan la atención, la polarización y la emocionalidad, la comunicación deja de orientarse al entendimiento y pasa a orientarse al impacto, la visibilidad o la movilización tribal.

Sin embargo, también se puede matizar la tesis de Han. Las cámaras de eco no eliminan completamente la pluralidad política; más bien reconfiguran la esfera pública. Internet también ha ampliado la capacidad de grupos minoritarios para expresarse, organizarse y disputar narrativas dominantes. El problema, entonces, no es solo la fragmentación del mundo de la vida, sino la falta de instituciones y

mediaciones capaces de articular esas múltiples esferas en un espacio deliberativo común. Por ello, más que una imposibilidad absoluta de la democracia, lo que parece emerger es una crisis de las condiciones comunicativas que la sostenían en la modernidad. En términos habermasianos, podría decirse que la infraestructura digital está transformando la esfera pública de tal modo que el mundo de la vida se vuelve cada vez más fragmentado, dificultando la construcción de consensos racionales. La cuestión central no es solo tecnológica, sino política e institucional: cómo reconstruir espacios de comunicación donde la pluralidad no se traduzca automáticamente en polarización irreversible.

La infraestructura digital está transformando la esfera pública de tal modo que el mundo de la vida se vuelve cada vez más fragmentado, dificultando la construcción de consensos racionales

Frente a lo dicho, cabe preguntarse entonces sobre los efectos que esta realidad tiene sobre el acto de comunicar en política y cómo la comunicación política influye en esta realidad. En un ecosistema mediático atravesado por la fragmentación informativa, las burbujas algorítmicas y la

creciente polarización, la comunicación política deja de operar sobre un espacio público relativamente común y comienza a desarrollarse sobre audiencias cada vez más segmentadas, con marcos de interpretación divergentes y, muchas veces, incompatibles entre sí.

En este contexto, la posverdad como encuadre estratégico electoral y de gobierno, las noticias falsas, la posibilidad de crear contenidos multimedia con mentiras que parecen indistinguibles de la realidad y la mentira a secas, han sido herramientas de las artes oscuras de la comunicación política que, sin duda, han sido explotadas con éxito electoral por parte de las extremas derechas populistas. Este fenómeno ha tenido efectos políticos concretos: a costa de la eficacia electoral inmediata, se han ido horadando los pilares de la democracia pretendida por la modernidad, alimentando así la percepción de una crisis de esta forma de gobierno y de vida social.

La comunicación política no reemplaza la política, pero hace viable a esta última. Es el espacio donde se construyen relatos, sentidos compartidos y horizontes de acción colectiva. Sin embargo, en el actual escenario comunicacional, las izquierdas enfrentan serios problemas de relato frente a la fragmentación de las identidades político-sociales. Pasamos de discursos universales que conformaban grandes grupos humanos —como la noción de “clase trabajadora” o la idea misma de una “sociedad socialista”, capaces de generar una identidad política y un horizonte común para la acción— a discursos cada vez más fraccionados dirigidos a audiencias identitarias específicas.

Este desplazamiento tiene consecuencias profundas. Cuando la comunicación política se orienta exclusivamente a nichos segmentados, se debilita la posibilidad de construir un lenguaje común capaz de articular mayorías políticas y de sostener una esfera pública compartida. La fragmentación comunicacional puede ser eficaz para movilizar identidades parciales, pero al mismo tiempo erosiona la posibilidad de construir proyectos colectivos capaces de sostener instituciones democráticas.

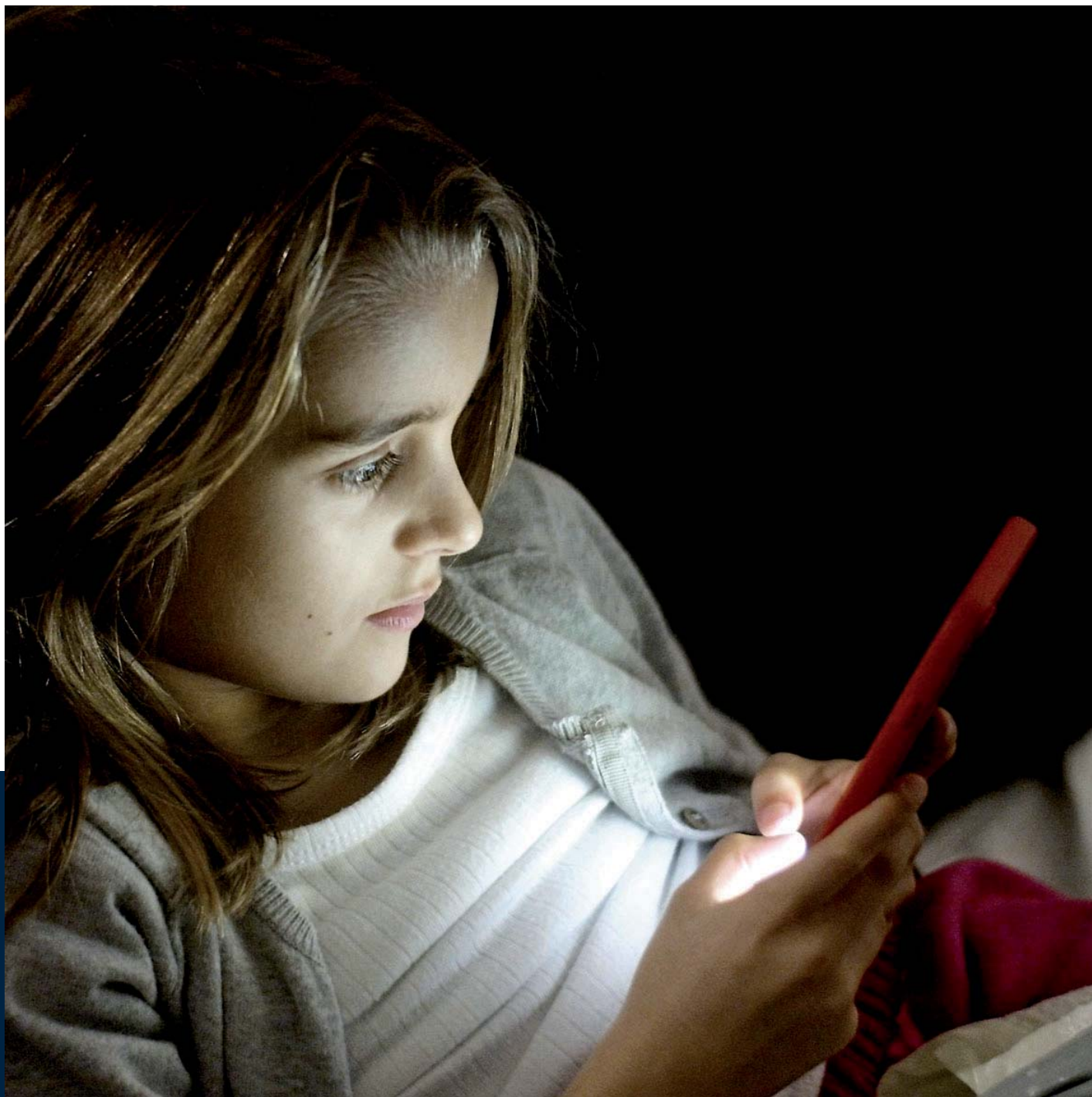
Por ello, el problema ya no es únicamente estratégico, sino también ético y democrático. Quienes trabajan en el campo de la comunicación política no operan en un terreno neutral: intervienen directamente en la construcción de los marcos simbólicos que hacen posible la vida democrática. La pregunta, entonces, no es solo cómo ganar elecciones, sino qué tipo de esfera pública estamos contribuyendo a construir.

En este sentido, la comunicación política enfrenta hoy un desafío crucial: recuperar una ética profesional orientada no solo a la eficacia persuasiva, sino también a la responsabilidad democrática. Defender la democracia implica también defender las condiciones comunicativas que la hacen posible: la existencia de un mundo común, la posibilidad de discutir en base a hechos compartidos y el reconocimiento del adversario como interlocutor legítimo. Sin esa base mínima, la política deja de ser un espacio de deliberación y se convierte simplemente en una disputa de narrativas inconmensurables.



Francisco Córdova Echeverría (Chile) es magíster en dirección y liderazgo para la gestión educativa. Diplomado en Filosofía, Sociedad y Cultura. Cirujano Dentista de la Universidad de Concepción. Actualmente estudiante de Ciencia Política y Sociología en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ayudante en cátedras de Comunicación Política en facultades de Ciencia Política y Comunicación Social. Ha sido dirigente social y político en Chile.

X: @FCordovaE | Ig: @CordovaEstrategia



La infancia en disputa: regulación, algoritmos y el juicio a las “Big Tech”

Estamos viviendo un momento bisagra en la historia de la sociedad, la tecnología y la política. Durante años, hemos aceptado la premisa de las grandes corporaciones tecnológicas de que su misión era "conectar al mundo". Sin embargo, la realidad de los datos y las crisis de salud mental nos han revelado una narrativa mucho más oscura: no se trataba solo de conexión, sino de atención, y para capturarla, se diseñaron algunas de las armas de persuasión más sofisticadas que la humanidad ha conocido. Hoy, esas armas apuntan a todos incluidos niños y adolescentes.



Por Diego Mota Orlob

En mi práctica profesional, como consultor en comunicación política, he analizado la forma en que los algoritmos moldean la opinión pública y polarizan el voto, pero el fenómeno actual va más allá de las urnas; es una batalla por la salud mental de la próxima generación. La era del *laissez-faire*¹ digital ha terminado. Gobiernos de todo el espectro ideológico, desde el estado de Florida en Estados Unidos hasta Bélgica, pasando por Australia y España, están interviniendo para regular el impacto de la inteligencia artificial (IA) y las redes sociales en los menores de edad. Ya no es una discusión técnica, es uno de los temas políticos más importantes de nuestra década.

La era del *laissez-faire* digital ha terminado. Gobiernos de todo el espectro ideológico están interviniendo para regular el impacto de la IA y las redes sociales en los menores de edad

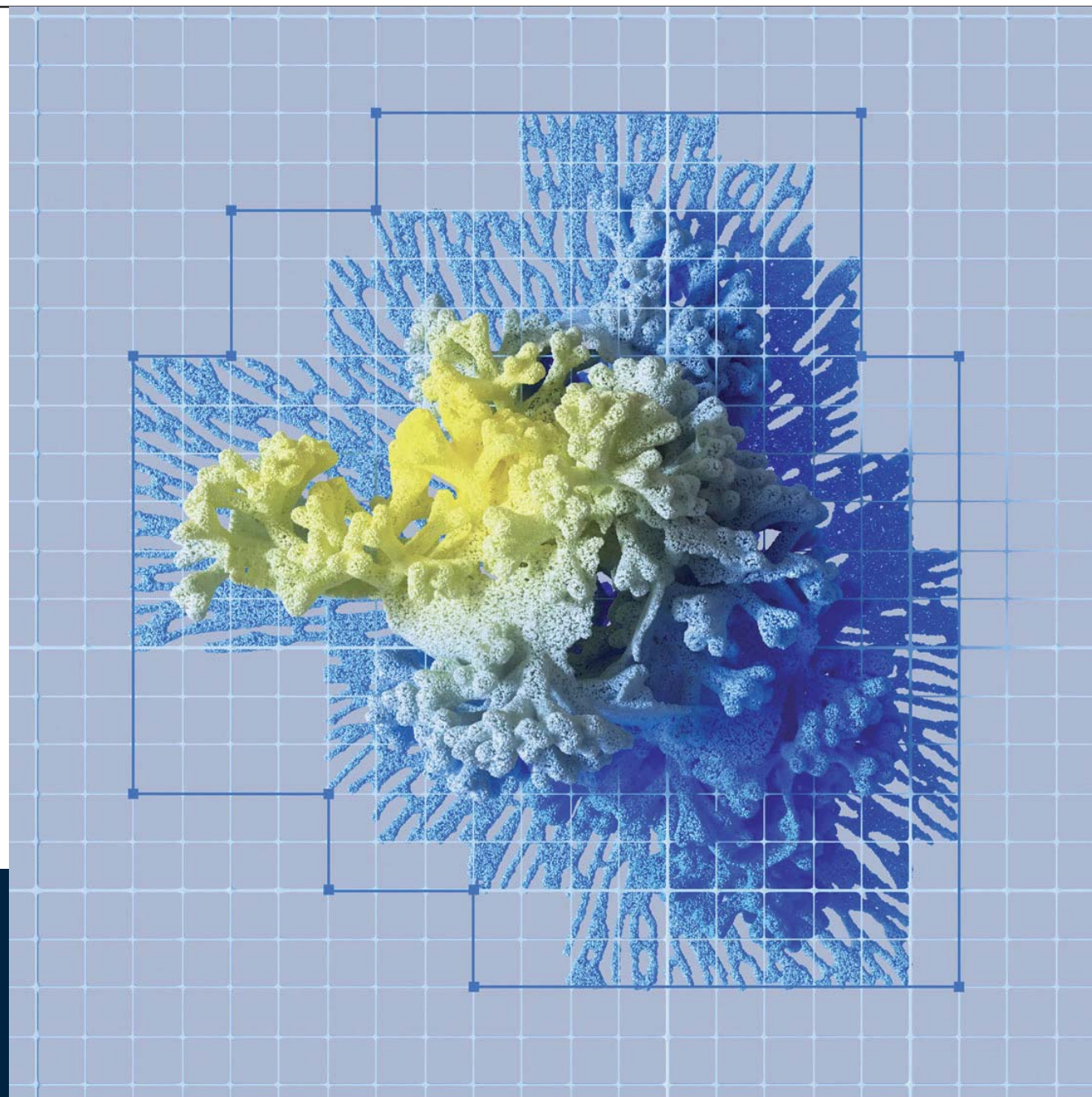
El acontecimiento que marca un antes y un después en esta historia

1 - El *laissez-faire* (del francés "dejar hacer") es una filosofía económica y política que aboga por la mínima intervención gubernamental en los asuntos económicos, promoviendo el libre mercado, la propiedad privada y la libre contratación.

es la demanda conjunta presentada en octubre de 2023 por 41 estados de Estados Unidos contra Meta (empresa matriz de Facebook, Instagram y WhatsApp). Este litigio no tiene precedentes por su magnitud y, sobre todo, por su transversalidad política. En un país profundamente polarizado, donde demócratas y republicanos rara vez coinciden, la protección de la infancia ha logrado lo imposible: un consenso bipartidista absoluto. Fiscales generales de ambos partidos se han unido bajo una misma tesis: Meta diseñó sus productos para ser deliberadamente adictivos.

La demanda alega que la compañía implementó características psicológicamente manipuladoras, como el "scroll infinito", las notificaciones constantes y los filtros que promueven la dismorfia corporal, sabiendo que dañaban a los usuarios más jóvenes. La acusación es grave: se argumenta que Meta violó las leyes de protección al consumidor al engañar al público sobre la seguridad de sus plataformas.

El antecedente directo de esta ofensiva legal son los "Facebook Files" filtrados por Frances Haugen en 2021. Haugen, ex científica de datos de la compañía, reveló documentos internos que demostraban que la empresa



sabía perfectamente que Instagram era "tóxico" para las adolescentes, exacerbando problemas de imagen corporal y pensamientos suicidas y, sin embargo, decidió priorizar el crecimiento económico sobre la seguridad. Haugen expuso la "caja negra"² de los algoritmos de recomendación, demostrando que están optimizados para el *engagement* (compromiso) a cualquier costo, favoreciendo el contenido extremo y divisivo.

Las consecuencias políticas de este juicio, que comienza a llevarse

adelante, tomando testimonios, en el inicio de 2026, son potencialmente tectónicas. Si los estados ganan, no solo obligarán a Meta a pagar multas millonarias, sino que forzarán un rediseño fundamental de cómo funciona la IA en estas plataformas. Ya no se trata de moderar contenidos (lo cual choca con la primera enmienda en Estados Unidos), sino de regular el diseño del producto y la arquitectura adictiva de los algoritmos.

Mientras los tribunales federales procesan la demanda contra Meta, el estado de Florida ha decidido no

2 - Una IA de caja negra es un sistema de IA cuyo funcionamiento interno es un misterio para sus usuarios. Los usuarios pueden ver las entradas y salidas del sistema, pero no pueden ver lo que sucede dentro de la herramienta de IA para producir esas salidas.

esperar y ha optado por la vía legislativa más agresiva. En marzo de 2024, el gobernador Ron DeSantis firmó la ley HB 3, una de las normativas más restrictivas del mundo occidental.

Australia ha dado un paso audaz al aprobar una legislación pionera que prohíbe el acceso a las redes sociales a menores de 16 años

Esta ley prohíbe las cuentas de redes sociales para menores de 14 años y exige consentimiento parental explícito para jóvenes de 14 y 15 años. Además, obliga a las plataformas a eliminar las cuentas existentes de los menores de esa edad. Lo interesante aquí es la definición política: la ley no se basa en el contenido, sino en las características adictivas de las plataformas (notificaciones, reproducción automática, etc.).


Aunque esta ley enfrenta desafíos legales por parte de grupos de libertades civiles que argumentan que viola la libertad de expresión de los menores, políticamente envía un mensaje contundente: el Estado

está recuperando su soberanía sobre el espacio digital para proteger a los vulnerables. Es un movimiento de "comunicación de gobierno" clásico, donde el líder se posiciona como el héroe protector frente a un villano corporativo.

Al otro lado del Atlántico, la estrategia ha sido diferente, pero igualmente firme. La Unión Europea ha implementado la Ley de Servicios Digitales (DSA, por sus siglas en inglés), que entró en vigor plenamente en 2024. A diferencia del enfoque prohibicionista de Florida, la DSA se centra en la "seguridad por diseño" y la privacidad.

El Artículo 28 de la DSA prohíbe explícitamente la publicidad basada en perfiles para menores de edad. Esto ataca el corazón del modelo de negocio de las "Big Tech": la extracción de datos. Además, obliga a las plataformas a realizar evaluaciones de riesgo sistémico sobre cómo sus algoritmos afectan la salud mental de los menores y a mitigar esos riesgos. Si una plataforma es accesible para menores, debe garantizar un alto nivel de privacidad, seguridad y protección por defecto.

Paralelamente, el Reino Unido aprobó la Online Safety Act (Ley de Seguridad en Línea) en 2023. Esta normativa impone un "deber de



cuidado" a las plataformas, haciéndolas legalmente responsables si no protegen a los niños de contenido dañino (como la autolesión o la pornografía), incluso si ese contenido es legal para los adultos. Lo revolucionario de esta ley es que incluye responsabilidad penal personal para los ejecutivos tecnológicos que no cumplan con las solicitudes de información del regulador.

Los algoritmos de recomendación actuales son sistemas de refuerzo conductual. Están diseñados para liberar dopamina en el cerebro del usuario de manera intermitente creando dependencia

Este movimiento regulatorio no se detiene en las grandes potencias occidentales; se está convirtiendo en un estándar global. Dos casos recientes destacan por su firmeza y su innovación técnica, demostrando que la soberanía digital es una prioridad compartida.

Australia ha dado un paso audaz al aprobar una legislación pionera que prohíbe el acceso a las redes

sociales a menores de 16 años. A diferencia de otros intentos previos que dependían del consentimiento parental, la ley australiana coloca la responsabilidad de la verificación de edad enteramente en las plataformas tecnológicas, amenazándolas con multas de hasta 32 millones de dólares estadounidenses si fallan en el cumplimiento. Políticamente, es un mensaje de soberanía: un estado medio desafiando a Silicon Valley con una prohibición total, argumentando que las redes sociales están haciendo "daño social" real.

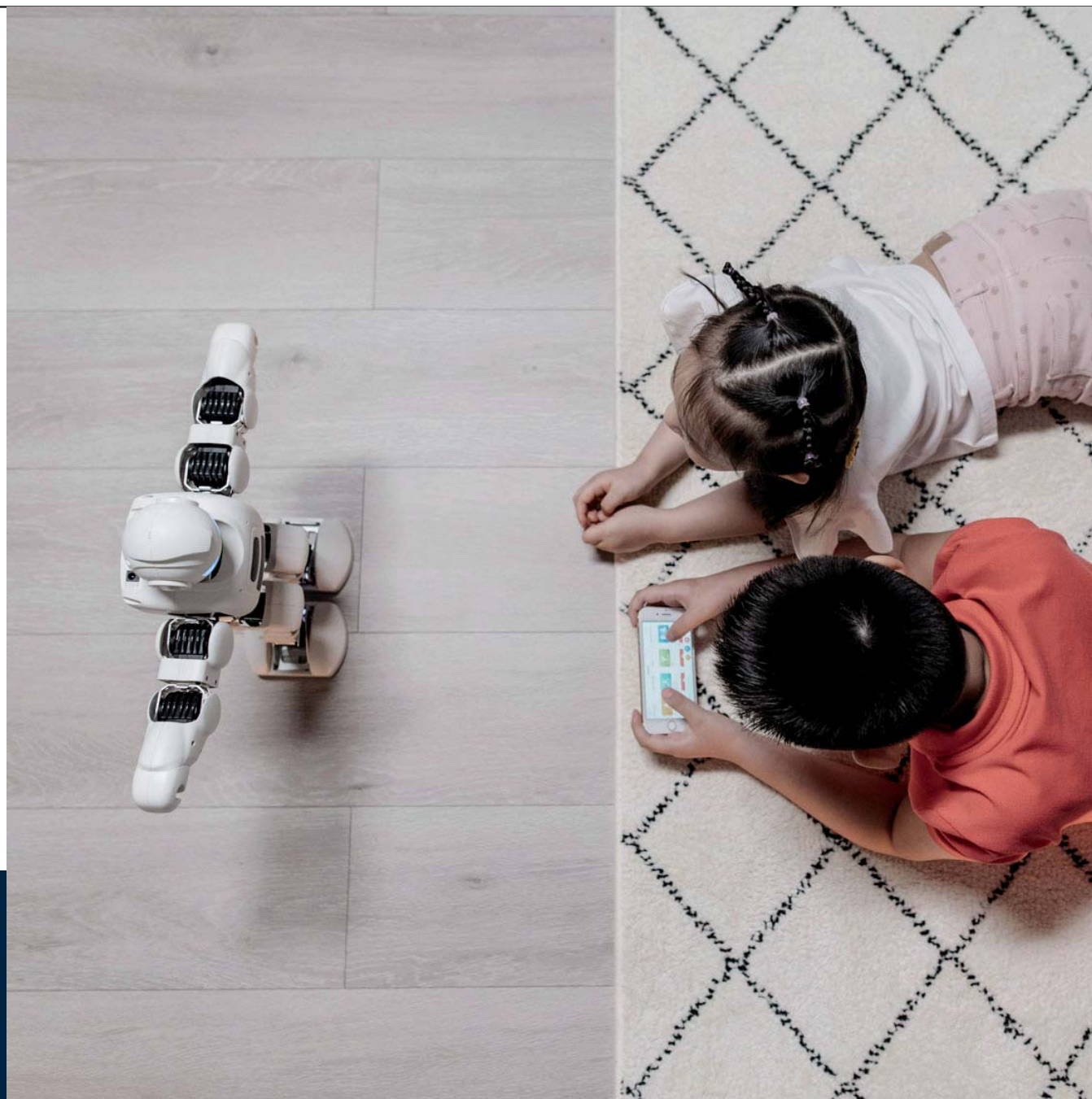
España, por su parte, que a pesar de estar inmersa en la Unión Europea, está abordando el problema para profundizar más allá de la DSA, con una mezcla de ambición legislativa e innovación técnica. El gobierno ha aprobado el anteproyecto de la Ley orgánica para la protección de los menores en los entornos digitales, que eleva la edad de consentimiento para el uso de redes sociales de los 14 a los 16 años. Pero lo verdaderamente revolucionario es su propuesta técnica para la verificación de edad: un sistema de "cartera digital" desarrollado por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Este sistema busca resolver el eterno dilema de cómo verificar la edad sin sacrificar la privacidad del usuario, impidiendo que las

plataformas acumulen datos de identidad innecesarios. Es un ejemplo de cómo la política pública puede impulsar soluciones tecnológicas (GovTech) para problemas creados por el mercado.

La política está entendiendo que no se puede legislar sobre la IA del futuro si no regulamos los algoritmos del presente

¿Por qué ahora? La respuesta está en la evolución de la IA. Hemos pasado de una IA de internet que simplemente ordenaba información, a una IA de percepción y predicción que conoce nuestras debilidades mejor que nosotros mismos.

Los algoritmos de recomendación actuales no son herramientas neutras; son sistemas de refuerzo conductual. Están diseñados para liberar dopamina en el cerebro del usuario de manera intermitente (como una máquina de slot en un casino), creando dependencia. En el caso de los menores, cuyos cerebros están en desarrollo y carecen de los mecanismos de control de impulsos de un adulto, esto es mucho peor.



La política está entendiendo que no se puede legislar sobre la IA del futuro si no regulamos los algoritmos del presente. La relación entre IA y política se define aquí por la capacidad del Estado de imponer límites éticos a la tecnología. Si permitimos que una IA optimizada para el lucro moldee la psique de la próxima generación, estaremos comprometiendo la viabilidad misma de la democracia, creando ciudadanos ansiosos, polarizados y vulnerables a la manipulación.

Desde la perspectiva de la comunicación política, estos movimientos regulatorios redefinen el tablero.

1) El nuevo consenso: La protección de la infancia se ha convertido en el único tema capaz de cerrar la grieta ideológica. Políticamente, enfrentarse a las Big Tech es ahora rentable tanto para la izquierda (que critica el poder corporativo) como para la derecha (que critica la censura y la erosión de valores familiares).

2) Soberanía vs algoritmos: Los gobiernos están afirmando que la

ley democrática está por encima del código informático. Es un acto de reafirmación de poder.

3) Responsabilidad y transparencia: La exigencia de "abrir la caja negra" de los algoritmos es fundamental. Como sociedad, no podemos permitir que sistemas opacos tomen decisiones sobre qué ven nuestros hijos sin ningún tipo de auditoría pública.

Necesitamos un pacto ético global que establezca que los datos de los menores son sagrados y que su atención no es una mercancía

Estamos ante el fin de la inocencia tecnológica. Los juicios en Estados Unidos y las regulaciones en Europa o Australia marcan el comienzo de una era de responsabilidad. La inteligencia artificial tiene un potencial enorme para el bien social, para personalizar la educación y mejorar la salud, pero ese potencial no

puede construirse sobre la explotación de la vulnerabilidad cognitiva de la población.

Necesitamos un pacto ético global que establezca que los datos de los menores son sagrados y que su atención no es una mercancía. Los algoritmos deben ser auditables y transparentes, diseñados bajo principios de humanismo tecnológico, donde el bienestar del usuario prime sobre la métrica de permanencia en pantalla.

La política ha llegado tarde a esta cita, pero está llegado. Ahora, el desafío es asegurar que estas regulaciones no se queden en papel y que evolucionen tan rápido como la tecnología que intentan controlar. No se trata de prohibir el futuro, sino de que esté al servicio de la humanidad.



Diego Mota (Uruguay) es consultor en comunicación política. Ha trabajado en campañas electorales y comunicación de gobierno en Latinoamérica y Europa. Es máster en comunicación política por la Universidad de Blanquerna, Barcelona, realizó su trabajo final de tesis sobre inteligencia artificial en las políticas públicas.

X: @DiegoMota



Un gobierno en construcción: repaso del primer año de gestión de Yamandú Orsi.

El mandatario uruguayo Yamandú Orsi cumplió su primer año de mandato en la Presidencia de la República entre la promesa de “la revolución de las cosas simples” y las limitaciones tanto propias como de las condiciones heredadas.



Por Valeria Bonomi y Federico Musto

El gobierno de Orsi frente al espejo

El presente artículo analiza el primer año de gobierno de Yamandú Orsi en el marco del retorno del Frente Amplio (FA) al poder luego de cinco años en la oposición. Tras el triunfo en balotaje en 2024, la fuerza política de izquierda logró consolidar su predominio electoral desde el retorno a la democracia en 1985, pero con una novedad en este periodo: no consiguió controlar la mayoría en ambas cámaras, solamente lo hizo en el Senado.

A lo largo del 2025 diversas críticas han atravesado la gestión, definición política y estrategia de comunicación del gobierno, lo que ha configurado un clima de debate constante dentro y fuera de la fuerza de izquierda.

A lo largo del 2025 diversas críticas han atravesado la gestión, definición política y estrategia de comunicación del gobierno, lo que ha configurado un clima de debate constante

La impronta del inicio del cuarto período de gobierno del FA encuentra su origen en los liderazgos emergentes, los ejes programáticos definidos durante la campaña y las condiciones políticas heredadas, así como en las restricciones institucionales derivadas de la nueva correlación de fuerzas parlamentarias. Entre críticas persistentes, desafíos de gestión y un escenario global complejo el 1 de marzo el gobierno de Yamandú Orsi arribó a su primer año.

Del eslogan al gobierno: La revolución de las cosas simples

El estilo de conducción de Orsi se presenta como la contraparte de la propuesta de gobierno que fue sintetizada como “la revolución de las cosas simples”. Por un lado, el presidente se destaca por su cercanía, su impronta informal, campechana y, por momentos, con cierta debilidad en su manera de comunicar. Esta característica marcó la agenda política vernácula. Además, en concordancia con su gestión en la Intendencia de Canelones (2010-2015; 2015-2020), buscó traducir su liderazgo en la conformación de un gobierno de equipos. Ese liderazgo atomizado, que fortalece diferentes lugares de poder, como ministerios o secretarías, tiene sus luces y sombras. Su gabinete tiene un perfil a la vez técnico y político. Respetó acuerdos sectoriales –conforme el resultado electoral–, tuvo influencia su gestión departamental, pero no



logró consagrar la paridad de género que fue un compromiso de campaña.

Por otro lado, aquel eslogan se justifica aduciendo que las prioridades del gobierno son pensadas desde lo cotidiano, es decir, realizar pequeñas transformaciones prácticas que impacten en la vida de las personas. En el plano discursivo se establece que “gobernar no consiste o no se trata solo de hacer grandes anuncios que entusiasman. Es ordenar, es facilitar, es resolver. Es lograr que las cosas funcionen mejor todos los días y para todas las personas” (Presidencia de la República Oriental del Uruguay, 2025).

Restan cuatro años para saber si esta “revolución” es una renuncia –tácita– a reformas estructurales y, por ende, constituye un límite a la ambición por transformar de manera profunda el país o bien una forma –no tan– novedosa de proponer cambios marginales. Esta postura podría también alimentar la apatía política, el descrédito en su capacidad transformadora y la pérdida del entusiasmo rebelde inherente al sentir frenteamplista. El FA supo gobernar con metas desafiantes a la vez que mejoraba las cosas cotidianas de los uruguayos. Esta situación ha generado una distancia entre parte de la militancia y votantes

frenteamplistas con la dirigencia donde se llegó a generar encuentros de autoconvocados por el descontento hacia la gestión.

El relato heredado, la realidad y los méritos de gestión

De todas formas, hubo una distancia entre el país que dejó el quinquenio de la Coalición Multicolor y el relato elaborado. El FA no recibió un país en ruinas, de hecho, hubo mejoras, particularmente sobre los últimos años del gobierno de la coalición en referencia al crecimiento económico, del empleo, del salario real y con una inflación baja. Sin embargo, el déficit fiscal, por ejemplo, que heredó el gobierno de Orsi –a contramano del histórico discurso nacionalista sobre las cuentas nacionales– ha tenido un impacto en sus posibilidades de acción.

El actual gobierno ha tenido éxitos legislativos y de gestión. En el primer año aprobó el Presupuesto para el próximo quinquenio con un grado de adhesión más alto de lo acostumbrado. Fue exitosa la negociación parlamentaria si se tiene en cuenta el desafío de no contar con la mayoría en Diputados. En el plano económico se mantuvo la inflación en guarismos bajos y dentro de las expectativas previstas, hubo un leve aumento del salario real, del crecimiento económico y de creación de empleo. Sin embargo, sigue siendo un desafío mantener y mejorar esos guarismos, especialmente el de

distribución que es la bandera fundamental de la fuerza política que gobierna.

También se pueden establecer logros en torno a la reposición de medicamentos de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE), la aprobación de la ley de muerte digna o de eutanasia –que había sido promovida en la Legislatura anterior desde el Partido Colorado, pero retomada en 2025–. Además, se le puso fin al proyecto Aratirí para reflotar la represa en Casupá. En el marco de revisar contratos y negocios de la anterior gestión de gobierno se suspendió el vínculo con Cardama sobre la construcción de dos buques de patrullaje oceánicos. Esto generó diversas reacciones, especialmente por parte de las jerarquías del gobierno pasado y de la propia empresa española: su solución estará en la agenda en los próximos meses.

El estilo de conducción de Orsi se presenta como la contraparte de la propuesta de gobierno que fue sintetizada como “la revolución de las cosas simples”

Asimismo, el gobierno logró presentar modificaciones legales para proteger a las infancias, entre otras la generación de



un bono escolar a partir de julio de 2025 que ha sido cobrado por 117.000 niños. A su vez, se generaron cambios en el combate al lavado de activos. De hecho, se presentaron datos sobre los 63 compromisos de gobierno y su grado de avance, donde según Presidencia, el 82,5% están en ejecución (Presidencia de la República Oriental del Uruguay, 2026a; 2026b).

Errores forzados y no forzados: el “lado b” del gobierno

Más allá de los lineamientos programáticos y los éxitos de este primer año, la gestión también quedó atravesada por episodios polémicos que tensionaron su inicio y expusieron ciertas fragilidades en el armado de equipos al igual que en las declaraciones públicas de figuras de la primera línea del gobierno. Más que por la magnitud o gravedad de los hechos, resultaron significativas en cuanto a la articulación política y comunicacional del oficialismo.

El Ministerio de Vivienda y Ordenamiento Territorial (MVOT) fue el primero de esta gestión en sufrir un cimbronazo apenas un mes después de comenzado el quinquenio. Tras una denuncia periodística y el reconocimiento de la (ahora ex) ministra Cecilia Cairo por no haber regularizado su vivienda ni estar al día con sus obligaciones tributarias se desencadenó una crisis política de corta duración que culminó con su renuncia. La dimisión fue aceptada por

el presidente y, desde el oficialismo, se intentó pasar página rápidamente, aunque algunos actores cercanos a Cairo denunciaron que había sido víctima de hostigamiento por parte de la oposición. Al mismo tiempo, la decisión adoptada por Orsi fue evaluada como acertada por diversos sectores.

El presidente se destaca por su cercanía, su impronta informal, campechana y, por momentos, con cierta debilidad en su manera de comunicar

Hubo, por su parte, otros cuestionamientos sobre figuras del gobierno, como el caso del director del Instituto Nacional de Colonización (INC), Eduardo Viera, quien finalmente renunció a su cargo; el de Álvaro Danza frente al directorio de ASSE respaldado finalmente por el gobierno.

Un nuevo episodio controvertido sucedió en mayo de 2025 cuando el gobierno anunció la compra de más de 4 mil hectáreas en el departamento de Florida para el INC. El anuncio, un tanto particular por sus formas –fue realizado por Alejandro Sánchez, el secretario de Presidencia, en el cortejo fúnebre del expresidente José Mujica–, puso en la agenda pública un doble debate: el destino de los

fondos públicos y los gastos del gobierno, por una parte, y la tenencia de la tierra, por la otra. Si bien es parte del programa de gobierno fortalecer dicho instituto a través de la incorporación de tierras la forma en la que se dio a conocer la compra resulta, mínimamente, llamativa.

Es posible enumerar otros casos o situaciones, dado que durante este año varios asuntos críticos marcaron la gestión; puede señalarse que muchos de ellos convergen en dificultades en el plano comunicacional por parte del gobierno. Y esta situación, a su vez, en ciertos momentos parece al menos dar cuenta de cierta falta de coordinación entre las principales figuras, al punto de poder ser considerada una debilidad de la actual administración –varios analistas han puesto el foco en este aspecto crítico–. Asimismo, el presidente Orsi ha defendido su estilo comunicacional, no sin despertar cierto nivel de polémica, incluso dentro de su fuerza política.

La acumulación de episodios controvertidos no parece responder únicamente a hechos aislados, sino más bien a una sucesión de errores evitables y situaciones que pudieron haber sido anticipadas con mayor previsión política. Se constata que hubo algunas debilidades en los mecanismos de evaluación y control al momento de conformar el equipo de gobierno, abriendo cuestionamientos que podrían haberse desactivado en etapas previas mediante una revisión más rigurosa de antecedentes y eventuales vulnerabilidades. A ello se



suman declaraciones públicas que, en determinados momentos, han transmitido una impronta más reactiva que estratégica, generando la percepción de cierta improvisación ante estas acciones. En conjunto, más que hechos de gravedad estructural, lo que se consolida es una narrativa de falta de coordinación, que erosiona capital político y refuerza la idea de que algunos costos pudieron haberse evitado con mayor planificación, cohesión interna y disciplina comunicacional.

El estilo de gestión, sus ambiciones y errores ha tenido su impacto en la imagen del presidente y su gobierno. De acuerdo con diferentes sondeos de opinión pública

(Factum, 2025; Equipos Consultores, 2025; Cifra, 2025) la imagen de Orsi, a lo largo del año, muestra una tendencia a la moderación y cierta erosión en los niveles de aprobación. Mientras que en los primeros meses la evaluación positiva se ubicaba en el entorno del 45%, con niveles de desaprobación relativamente contenidos, hacia el último trimestre se observa una disminución de la aprobación y un crecimiento de las valoraciones negativas, acortando la brecha entre ambas. Al mismo tiempo, persiste un contingente significativo de opiniones neutras, lo que sugiere que una parte relevante de la ciudadanía mantiene una actitud expectante. En conjunto, los datos permiten

señalar que, si bien la gestión conserva un saldo que en algunos casos resulta aún favorable o equilibrado, la evolución de los indicadores revela una consolidación más frágil de su respaldo público. Además, su grado de aprobación durante el primer año supera solamente a los guarismos obtenidos por Lacalle Herrera, el segundo mandato de Sanguinetti y a Jorge Batlle con una situación del país muy distinta a la actual (Equipos Consultores, 2025).

Desafíos, oportunidades e interrogantes El devenir del gobierno está definido por desafíos que se mantienen desde 2025 como el vínculo con la oposición, especialmente por no tener mayoría en la Cámara de Diputados. Es el sello de los cinco años de gobierno. El relacionamiento con el exterior también es un aspecto a atender como, por ejemplo, la impronta expansionista y de injerencia en la política doméstica de los países por parte de Estados Unidos y las represalias por los vínculos con China. Además, la región está girando ideológicamente, no alineada a la izquierda socialdemócrata, por lo que la elección presidencial en Brasil en octubre de este año será clave, no solo por la región, sino también por el Mercosur y, por ende, para el gobierno nacional. En ese sentido, tanto la aprobación del acuerdo Mercosur - Unión Europea como la visita a China por parte del gobierno, empresarios y miembros de la sociedad civil va a caracterizar el vínculo con el exterior y con las potencias internacionales.

Sin dudas el crecimiento económico, la generación de empleo y, fundamentalmente, la mejora en la distribución de la riqueza serán objetivos que necesariamente estarán en consideración. En el discurso ante la Asamblea General en marzo 2026, Orsi manifestó que “en un mundo inestable, la estabilidad es un activo estratégico y la justicia social es una obligación moral” (*El País*, 2026). Además, la gran bandera en campaña de la reducción de la pobreza infantil seguirá siendo uno de los pilares del gobierno, pero se deben consolidar las propuestas generadas y las acciones deberían empezar a mostrar resultados. En estos temas el reto es aún mayor dado que se trata de intervenir sobre desigualdades que se reproducen intergeneracionalmente y que no se resuelven con medidas aisladas ni con anuncios puntuales. Allí, la “revolución” no puede ser apenas administrativa; requiere coordinación, recursos sostenidos y capacidad de implementación. En materia de seguridad, el desafío no es ofrecer respuestas rápidas, sino articular prevención, inteligencia, política social y reforma institucional en un contexto de avance de la violencia estructural en muchos casos asociada al avance del narcotráfico en el país.

Es menester, por su lado, profundizar en la agenda de género y ambiental. Esto último en particular por los anuncios de prospecciones petrolíferas y la situación de la calidad del agua que ha sido un gran debe de los anteriores



gobiernos tanto del Frente Amplio como de la Coalición Multicolor. Un tema fundamental que ha quedado en el ostracismo son las discusiones sobre la matriz productiva y el esquema de desarrollo nacional además de su sostenibilidad ambiental. Grandes discusiones que no están en el centro de la discusión. Particularmente en contextos de crecientes narrativas nacionalistas y de proteccionismos con un afán de debilitar y derrocar las condiciones de la globalización que favorecían a economías como la nuestra. La revisión de la reforma de la seguridad social, sumado al impuesto a las grandes fortunas –el coloquial 1%– son temas que permanecen en la agenda y generan posiciones encontradas a la interna frenteamplista.

El eslogan de campaña antes referenciado –“la revolución de las cosas simples”– puede haber funcionado como una promesa de sentido común, de cercanía y de gestión sin estridencias. Sin embargo, el desafío de gobernar implica asumir que muchos de los nudos centrales del país no admiten atajos narrativos. Existe una tensión evidente entre lo simple como horizonte de claridad o bien como riesgo de banalización. Sin lugar a dudas, algunos de los compromisos asumidos, así como los desafíos ya mencionados para los cuatro años que siguen, distan de lo simple, no resulta igual simplificar para hacer comprensible que simplificar para eludir la

complejidad. El principal desafío para la actual gestión, entonces, no es sostener la épica de lo simple, sino demostrar que puede traducir esa consigna en políticas que no caigan en la superficialidad y generen un impacto en tanto mejora sustantiva en la vida de las personas. Gobernar lo cotidiano no significa trivializar lo estructural.

Luego de un año de gobierno también se habilitan interrogantes cuyas respuestas las tendremos con el devenir. Si se tiene en cuenta el estilo y las metas del gobierno, ¿estamos ante un nuevo ciclo frenteamplista? ¿Cuál es el vínculo de este Frente Amplio con el del período 2005-2020? Además, en el contexto actual, ya no de avance sino de consolidación de discurso de ultraderecha y polarización que también están presentes en Uruguay, ¿la moderación es suficiente para gobernar, gestionar, convencer y proyectarse de cara al 2029? Gobernar sin épica en contexto de batalla cultural por derecha y polarización ¿es la mejor estrategia?

Bibliografía

Cifra Consultores. (2025). Evaluación de la gestión del presidente. <https://www.cifra.com.uy/la-evaluacion-de-la-gestion-del-presidente-10/>

El País. (2026, 3 de marzo). Yamandú Orsi: “En un mundo inestable, la estabilidad es un activo estratégico y la justicia social es una obligación moral”. <https://www.elpais.com.uy/informacion/politicayamandu-orsi--en-un-mundo-inestable-la-estabilidad-de-es-un-activo-estrategico-y-la-justicia-social-es-una-obligacion-moral>

Equipos Consultores. (2025). *Evaluación del presidente Orsi: 36% aprueba, 36% desaprueba*. <https://equipos.com.uy/noticias/Evaluacion-del-presidente-Orsi-36-aprueba,-36-desaprueba/458>

Factum. (2025). *Análisis: La aprobación del presidente Yamandú Orsi – Octubre 2025*. Portal Factum. <https://portal.factum.uy/analisis/2025/ana251022.php>

Presidencia de la República Oriental del Uruguay. (2025, 9 de diciembre). Orsi: “Nuestras prioridades están pensadas desde lo cotidiano, desde la revolución de las cosas simples”. <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/orsi--nuestras-prioridades-estan-pensadas-desde-cotidiano-desde-revolucion>

Presidencia de la República Oriental del Uruguay. (2026a, 3 de marzo). Orsi: “Gobernar es, todos los días, hacer crecer y cuidar lo que somos sin que nadie quede atrás”. <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/orsi--gobernar-es-todos-dias-hacer-crecer-cuidar-somos-sin-nadie-queda-atras>

Presidencia de la República Oriental del Uruguay. (2026b). *Informe de cumplimiento de los compromisos de gobierno*. https://medios.presidencia.gub.uy/tav_portal/2026/noticias/AO_926/informe.pdf



Valeria Bonomi (Uruguay). Es politóloga, diplomada en Comunicación Política por la Universidad Claeh. Analista de social listening con foco en campañas electorales.

X: @bonomi_lvale



Federico Musto (Uruguay). Es politólogo, docente e investigador de la Universidad de la República.

X: @crococroco



Comunicar la seguridad en tiempos del crimen organizado: La crisis del Estado cuando el crimen organiza el miedo

La caída de un líder criminal es un episodio que exige mucho más que información de parte de un gobierno, implica que el Estado asuma el liderazgo narrativo para evitar que el miedo ocupe su lugar.



Por Elda Magaly Arroyo Macías

Una crisis de seguridad no comienza cuando aparece la violencia. Comienza cuando el Estado pierde el control del sentido. Si bien esta afirmación puede ser provocadora, busca describir qué ocurre cuando un hecho violento rebasa la dimensión policial y entra en el terreno simbólico. En ese momento la discusión deja de ser operativa y se convierte en una disputa por el significado de lo ocurrido.

México ha experimentado múltiples episodios de violencia criminal. Sin embargo, existen acontecimientos que marcan un punto de inflexión en la conversación pública porque alteran el equilibrio narrativo entre el Estado, la sociedad y el crimen organizado

México ha experimentado múltiples episodios de violencia criminal. Sin embargo, existen acontecimientos que marcan un punto de inflexión en la conversación pública porque alteran el equilibrio narrativo entre el Estado, la sociedad y el crimen organizado. La reciente operación que culminó con la muerte del líder del Cártel Jalisco Nueva

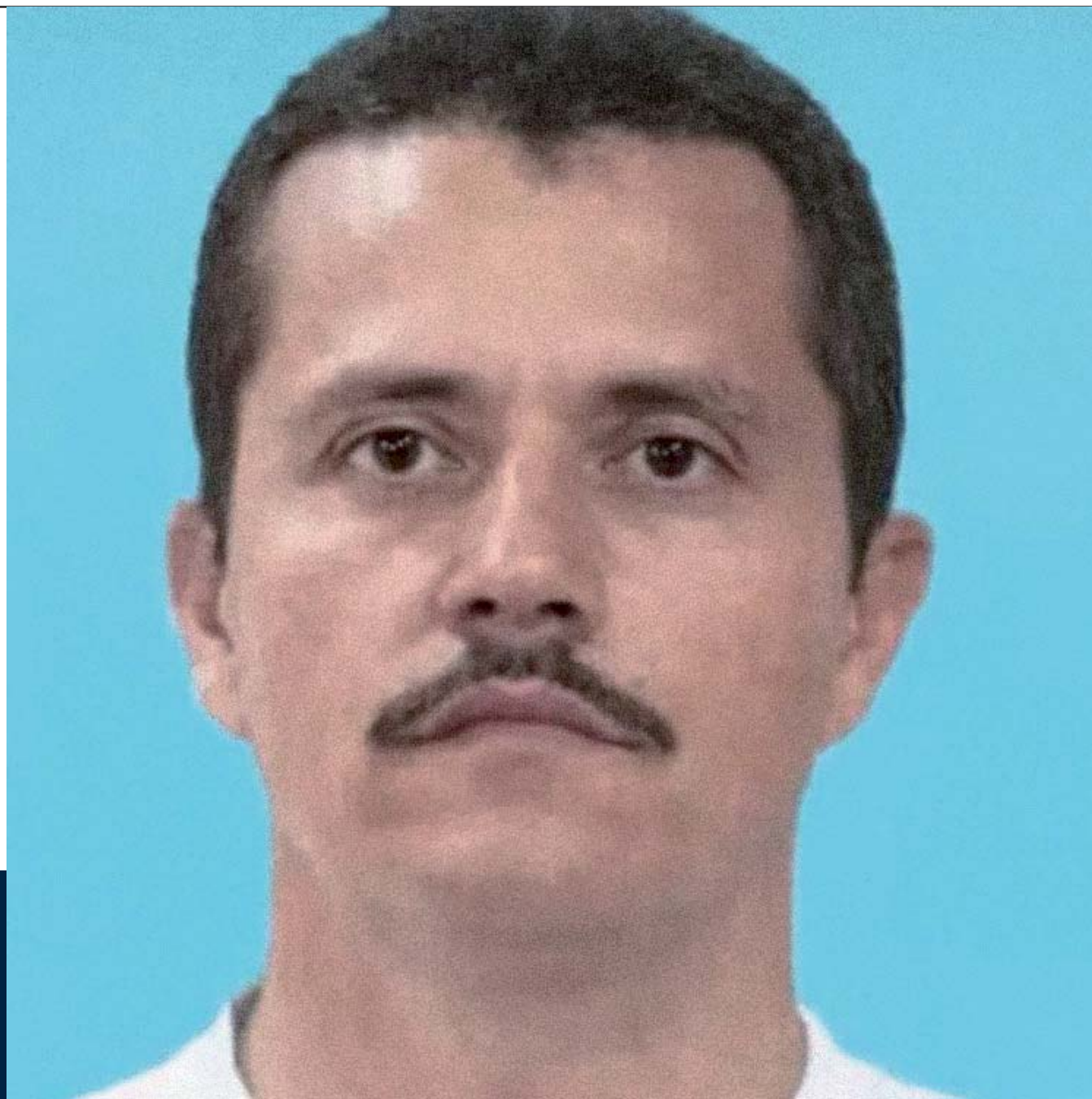
Generación (CJNG) pertenece a esa categoría y no solo por la relevancia criminal de la figura abatida —probablemente la más influyente de la última década en términos de poder de fuego, capacidad económica, vinculación política y expansión internacional—, sino por el lugar que ocupaba dentro del imaginario de la violencia contemporánea.

En términos comunicacionales, no se trataba únicamente de un objetivo prioritario para los gobiernos de México y Estados Unidos. Su figura había adquirido una dimensión simbólica que trascendía el ámbito estrictamente criminal. Durante años, Nemesio Oseguera Cervantes, alias *El Mencho*, se convirtió en la personificación de una forma de violencia extrema ejercida tanto contra rivales como contra el propio Estado, una violencia que además fue exhibida y amplificadas como parte de una estrategia deliberada de intimidación y posicionamiento.

Su nombre dejó de ser solo el de un líder criminal para convertirse en un signo reconocible de la violencia contemporánea en México. Por eso, cuando una figura de ese calibre cae, el impacto no se limita al terreno operativo o judicial: el país entra en un momento de incertidumbre narrativa. Se abre una pregunta más profunda que la propia operación de seguridad: qué significa ese hecho para el orden público, quién interpreta su sentido y qué relato ocupará el espacio que deja su caída.

¿Qué es realmente una crisis de seguridad?

Desde la perspectiva de la comunicación pública de la seguridad, una crisis no se define únicamente por el número de víctimas ni por



la espectacularidad de los hechos. Aunque estos elementos suelen captar la atención mediática, lo que verdaderamente convierte un episodio violento en una crisis es la aparición simultánea de tres rupturas profundas en la relación entre el Estado y la sociedad.

La primera ocurre cuando se fractura la percepción de protección estatal. En ese momento, la ciudadanía comienza a preguntarse si las instituciones realmente tienen control de la situación. No se trata solo de la ocurrencia de un hecho violento sino de la sensación de que el Estado ha perdido la capacidad de anticipar, contener o responder de manera eficaz.

La segunda ruptura se manifiesta con la instalación del miedo social. La violencia deja de percibirse como un episodio aislado y comienza a experimentarse como una amenaza colectiva. La conversación pública cambia de tono: lo que antes era un hecho noticioso se transforma en un clima de incertidumbre que se expande por las comunidades, los espacios cotidianos y las redes de conversación ciudadana.

La tercera ruptura es más delicada, porque pone en duda la legitimidad, la capacidad o incluso la voluntad del gobierno para proteger la vida. Cuando esto ocurre, la crisis deja de ser un problema delictivo y se convierte en un cuestionamiento político hacia el ejercicio del poder. La violencia ya no solo toca a las

instituciones, sino al propio Estado como garante del orden público. Cuando estas tres dimensiones convergen la crisis se transforma en un fenómeno político y simbólico que exige una gestión mucho más compleja.

Es un error suponer que todas las crisis vinculadas con la violencia pueden gestionarse de la misma manera. No todas responden a la misma lógica ni producen los mismos efectos en la conversación pública. En realidad, una crisis de seguridad suele desplegarse en al menos tres dimensiones simultáneas, cada una con dinámicas propias y con exigencias distintas tanto para la acción institucional como para la comunicación pública.

Tres crisis distintas dentro de la misma crisis

Las crisis de seguridad rara vez se presentan en una sola dimensión. En la mayoría de los casos operan simultáneamente en distintos planos que se superponen y se retroalimentan. Comprender esta superposición es clave para gestionar tanto la respuesta institucional como la comunicación pública, porque lo que comienza como un problema operativo puede escalar hacia una crisis política o incluso simbólica.

El primer plano es la crisis vinculada con la incidencia delictiva. Esta dimensión es estrictamente operativa y se manifiesta cuando existe un aumento real de delitos, un enfrentamiento armado, una serie de hechos violentos consecutivos o una operación criminal de alto impacto. En este nivel, la responsabilidad recae en las instituciones encargadas de la seguridad. Aquí

la prioridad es recuperar el control territorial, detener a los responsables y restablecer condiciones de orden público. Sin embargo, incluso en esta fase, la acción institucional no puede prescindir de la explicación pública. La ciudadanía necesita comprender qué ocurrió, qué se está haciendo y cuál es la capacidad real del Estado para contener la situación.

El segundo plano aparece cuando la crisis se hace política. Esto ocurre cuando la violencia erosiona la autoridad del gobierno y debilita la percepción de liderazgo. La conversación se desplaza hacia la conducción del poder. Las preguntas cambian: ya no se trata solo de entender qué ocurrió, sino de saber quién tiene el control, quién está tomando decisiones y si existe una autoridad capaz de garantizar la seguridad. En esta etapa, la crisis ya no puede resolverse mediante operativos o despliegues institucionales; requiere conducción política, claridad narrativa y una presencia pública que restablezca la percepción de liderazgo.

El tercer plano es la crisis simbólica, la más compleja y la menos comprendida en el debate público. Se produce cuando el Estado deja de ser percibido como el referente moral y político del orden, y el miedo ocupa ese lugar. En este punto, los hechos violentos dejan de ser interpretados como episodios criminales y pasan a adquirir un significado. La violencia empieza a funcionar como mensaje, como advertencia o como demostración de poder dentro de la conversación social.

Cuando esto ocurre, la disputa se traslada al terreno más delicado: el control del sentido. Es decir, quién logra imponer la interpretación



dominante de los hechos, quién define el significado de la violencia y quién ocupa el lugar de autoridad en el imaginario. En ese terreno, la comunicación pública deja de ser un complemento de la política de seguridad y se convierte en una herramienta estratégica para preservar la legitimidad del Estado.

El crimen organizado también comunica

Uno de los rasgos que distingue al CJNG es su marcada vocación comunicativa. No se trata solo de una organización delictiva con capacidad armada y control territorial, sino de un actor que ha comprendido—y explotado sistemáticamente— el poder simbólico de la violencia. Ha incorporado la comunicación como parte de su estrategia de posicionamiento y disuasión.

Desde los videos propagandísticos difundidos en redes sociales hasta los despliegues armados cuidadosamente escenificados para ser registrados y amplificados mediáticamente, muchas de sus acciones han estado diseñadas para enviar mensajes a distintos destinatarios. Por un lado, buscan advertir y desafiar al Estado; por otro, establecer jerarquías frente a organizaciones criminales rivales; y, al mismo tiempo, proyectar hacia la sociedad una imagen de poder, omnipresencia y capacidad de violencia.

La violencia deja de ser un instrumento operativo para convertirse en un lenguaje que busca construir reputación, sembrar temor y disputar la percepción de autoridad. Cada acción pública, cada video difundido o cada demostración de fuerza no solo cumple una función criminal, sino también comunicativa.

En contextos de violencia organizada, la comunicación no es un elemento accesorio de la política de seguridad pública, es parte del campo de disputa. Mientras el Estado intenta preservar la legitimidad institucional y el monopolio de la fuerza, las organizaciones criminales buscan construir narrativas de poder que amplifiquen su capacidad de intimidación más allá de los hechos mismos.

Por esa razón, cuando el crimen organizado comunica, el silencio del Estado deja de ser neutral, ya que se convierte en un vacío narrativo que puede ser ocupado por el miedo, la especulación o incluso por la propia propaganda criminal. En ese terreno, la disputa ya no es solamente por el control territorial, sino también por el significado de la violencia y por la autoridad simbólica frente a la sociedad.

El peligro del vacío narrativo

En comunicación de crisis existe una regla básica: la narrativa nunca permanece vacía. Cuando ocurre un hecho de alto impacto, la sociedad busca de inmediato explicaciones que le permitan comprender lo sucedido y dimensionar sus consecuencias. Si el Estado no ocupa ese espacio interpretativo con información clara y oportuna, alguien más lo hará. En situaciones vinculadas con la seguridad pública, ese vacío suele llenarse con rapidez a través de rumores, versiones incompletas que circulan en redes sociales, especulación mediática o incluso con la propia propaganda criminal. Por eso el silencio institucional no es, en sí mismo, una estrategia neutral. Dependiendo de cómo y por qué se utilice, puede

convertirse tanto en una herramienta de responsabilidad institucional como en un factor que profundice la crisis.

Las crisis de seguridad rara vez se presentan en una sola dimensión. En la mayoría de los casos operan simultáneamente en distintos planos que se superponen y se retroalimentan

Existe un silencio que forma parte de una gestión prudente de la información. En determinados momentos es necesario que las autoridades se abstengan de emitir declaraciones precipitadas mientras se verifica la información, se protege la integridad de una investigación o se evita exponer públicamente a víctimas y personas afectadas. En esos casos, el silencio puede responder a una lógica de responsabilidad: no se trata de ocultar información, sino de evitar errores que agraven la situación. Sin embargo, incluso en esos momentos la prudencia debe ir acompañada de señales claras de presencia institucional. La ciudadanía necesita percibir que el Estado está actuando, investigando y asumiendo su responsabilidad frente a los hechos.

Muy distinto es el silencio que surge de la evasión o de la incapacidad institucional para dar una explicación. Este tipo de silencio aparece cuando



las autoridades evitan pronunciarse, cuando se intenta posponer el costo político o cuando se deja a la ciudadanía sin una explicación mínima sobre lo ocurrido y sobre las acciones que se están tomando. En estos escenarios, el silencio deja de ser prudencia y se convierte en ausencia. La falta de una voz institucional no detiene la conversación pública; por el contrario, abre espacio para que otras interpretaciones ocupen ese lugar.

El silencio prolongado no tiene un efecto tranquilizador. Lejos de calmar a la sociedad, produce una sensación más profunda y corrosiva: la sensación de abandono. Cuando las instituciones no explican ni acompañan a la ciudadanía en momentos de incertidumbre, el miedo organiza la conversación pública. Y en

términos simbólicos, el abandono pesa más que la violencia misma, porque mientras la violencia puede interpretarse como una agresión externa, el silencio del Estado se percibe como una retirada de la autoridad que debería proteger.

Frente a una crisis de seguridad, la comunicación pública no puede improvisarse. Cada palabra institucional adquiere un peso político y simbólico. No se trata únicamente de informar lo ocurrido, sino de restablecer un marco de sentido que permita a la ciudadanía comprender la situación y percibir que existe conducción del Estado. Por ello, la comunicación en estos escenarios debe seguir una estructura mínima que combine claridad, responsabilidad y presencia institucional.

El primer paso es reconocer el hecho. Nombrar lo ocurrido sin eufemismos ni rodeos es fundamental para preservar la credibilidad. Las sociedades perciben con rapidez cuando una autoridad intenta minimizar, ocultar o diluir la gravedad de un acontecimiento. Reconocer lo sucedido no implica debilidad política; por el contrario, es el punto de partida para demostrar que el Estado está dispuesto a enfrentar la situación con transparencia y responsabilidad.

El segundo elemento es expresar empatía explícita con las víctimas. En una crisis de seguridad, el centro del mensaje no puede ser la imagen del gobierno ni la defensa de su actuación, sino las personas afectadas. Reconocer el dolor, la incertidumbre o el impacto que un hecho violento provoca en la comunidad no solo responde a una dimensión humana elemental, sino que también reafirma el vínculo moral entre el Estado y la sociedad.

El tercer componente es asumir responsabilidad institucional. Incluso cuando los hechos provienen de actores criminales, el Estado sigue siendo el garante de la seguridad pública. Por ello, las autoridades deben evitar trasladar la responsabilidad al ámbito del delito. La ciudadanía espera que el gobierno asuma su papel en la gestión de la crisis y se coloque al frente de la respuesta.

El cuarto paso consiste en explicar las acciones que se llevan a cabo al informar qué dependencias están interviniendo, qué medidas se están tomando y cuáles son los avances, lo que permite reducir la incertidumbre social. La comunicación de crisis no puede limitarse a declaraciones generales; requiere ofrecer información que muestre que el aparato institucional está actuando de manera coordinada.

Es necesario establecer compromisos verificables hacia el futuro. Las crisis no se resuelven en un solo momento, y la ciudadanía necesita saber cuáles serán los siguientes pasos. Anunciar acciones que puedan ser observadas o evaluadas públicamente contribuye a reconstruir la confianza y a demostrar que el Estado mantiene el control del proceso.

La ciudadanía no exige estadísticas perfectas ni discursos impecables. Lo que realmente demanda es algo más profundo: sentido, presencia y Estado. En momentos de incertidumbre, las sociedades buscan señales claras de conducción institucional, una explicación que les permita comprender lo que ocurre y la certeza de que existe una autoridad capaz de asumir la responsabilidad de proteger la vida y el orden público.

La seguridad no se sostiene exclusivamente en la fuerza operativa del Estado. También depende de su capacidad para construir sentido en medio de la incertidumbre. Cuando las instituciones logran explicar, acompañar y asumir su responsabilidad frente a la violencia, refuerzan su legitimidad.



Eida Arroyo (México) es periodista y comunicadora con más de veinte años de experiencia, especializada en seguridad y gestión pública. Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara y magíster en Administración Pública. Ha trabajado en medios como *Milenio Diario*, *Notisistema* y el *Eastern Group* de Los Angeles, California. Su enfoque estratégico en Seguridad, Gestión y Atención de Crisis es clave en la comunicación gubernamental. Fue coordinadora de Comunicación en la Secretaría de Seguridad de Jalisco, México y actualmente es directora de Comunicación Social del Gobierno de Tlajomulco. Ha sido docente en universidades de América Latina, contribuyendo a la formación de nuevas generaciones de comunicadores.

X: @elda_arroyo | Ig: @eldaarroyo



Cuando la transparencia entra al gobierno. LA Semanal y el problema de institucionalizar un gesto de campaña

En 2020 la transparencia se convirtió en una de las principales banderas del cambio político en República Dominicana. Este artículo examina el experimento de LA Semanal con la Prensa y lo que revela sobre las tensiones entre campaña electoral, comunicación política y ejercicio del gobierno.



Por Jorge E. Ferreyra

En las elecciones de 2020 la transparencia adquirió en República Dominicana una centralidad política que no había tenido en ciclos electorales anteriores. Las sucesivas gestiones del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) habían desgastado la paciencia ciudadana al naturalizar la corrupción y la impunidad como parte del funcionamiento del sistema político. En ese contexto, la candidatura de Luis Abinader logró articular una promesa potente. El cambio político no se presentaba solamente como un cambio programático ni como una simple alternancia partidaria, sino también como restauración de ciertas reglas de decoro en el ejercicio del poder.

La transparencia como clivaje electoral

Ese clima político no surgió en la campaña misma. Venía gestándose desde años antes, impulsado por movilizaciones sociales como la Marcha Verde, que apuntaba a las denuncias por el caso Odebrecht. Como señalaba un análisis publicado en la prensa dominicana, durante la campaña de 2020 el país “vivía agobiado por la corrupción” y el combate a la impunidad se había convertido en uno de los reclamos más intensos de la ciudadanía.¹

Ese contexto contribuye a explicar que la expectativa de que Abinader enfrentara la corrupción apareciera entre los principales motivos de preferencia

electoral para sus votantes.² Las encuestas de la época reflejaban además un cambio significativo en las preocupaciones ciudadanas: la corrupción había pasado a ocupar el primer lugar entre los problemas del país.³

Así, la transparencia funcionó más como identidad política que como promesa de política pública específica. Era la forma de distinguir un ciclo que se proyectaba de otro que se caracterizaba como agotado. Ese clivaje organizó la competencia electoral y otorgó al nuevo gobierno un capital simbólico inicial basado en la confianza en que llevaría adelante un ejercicio distinto del poder.

La institucionalización de la transparencia como método de gobierno

Una vez en el gobierno, ese clivaje electoral comenzó a traducirse en gestos institucionales destinados a consolidar la identidad política del nuevo ciclo. Desde la decisión política de no intervenir en el Ministerio Público apenas iniciado el primer mandato, hasta la inclusión de una cláusula constitucional que impide la re-reelección presidencial una vez obtenido el segundo, el gobierno persistió en la narrativa de la transparencia. No eran medidas destinadas a resolver un problema de gestión, sino de una señal sobre las reglas del juego.

1 - Juan Llado, “Calamar y la furia vesánica de la razón,” *Acento*, 10 de abril de 2023.

2 - Balbiery Rosario, “Marcha Verde sigue rindiendo frutos: preocupación por corrupción motiva votos,” *Hoy*, 24 de junio de 2020.

3 - Eli Heiliger, “La corrupción saltó del quinto al primer lugar de las preocupaciones de los dominicanos,” *Diario Libre*, 5 de marzo de 2020.



En las elecciones de 2020 la transparencia adquirió en República Dominicana una centralidad política que no había tenido en ciclos electorales anteriores

En ese mismo registro se inscribió la creación de “LA Semanal con la Prensa”, presentada en agosto de

2023 como un nuevo formato de interacción directa entre el presidente y los medios de comunicación. El formato consistía en conferencias semanales abiertas a preguntas, transmitidas además por plataformas digitales para ampliar su alcance público. Según la comunicación oficial del gobierno, el objetivo era fortalecer la interacción entre el poder ejecutivo, la prensa y la ciudadanía mediante un mecanismo regular de rendición de cuentas.

Desde el propio gobierno se explicó ese sentido en términos inequívocos. “LA Semanal con la Prensa será el

nuevo espacio para que el presidente Luis Abinader tenga un diálogo permanente con la prensa, beneficiando directamente a la ciudadanía”, afirmó el vocero presidencial al presentar el formato, al tiempo que subrayaba que la mejor manera de mantener un diálogo abierto con los ciudadanos era a través de los medios de comunicación, invitados cada semana al Palacio Nacional.⁴ En términos de comunicación política, el dispositivo buscaba convertir la transparencia en método de gobierno. Ya no era promesa electoral ni señal institucional, sino una práctica comunicacional ritualizada y visible ante la opinión pública. Era una puesta en escena del contrato moral que había estructurado la campaña electoral de 2020.

“LA Semanal con la Prensa” fue presentada en agosto de 2023 con el objetivo de fortalecer la interacción entre el poder ejecutivo, la prensa y la ciudadanía mediante un mecanismo regular de rendición de cuentas

Sin embargo, como ocurre con muchos dispositivos de comunicación política, su rendimiento dependía de la capacidad de sostener interés y legitimidad en el tiempo. El 8 de diciembre de 2025 se anunció la última emisión del año, y durante los primeros meses de 2026 dejó directamente de realizarse, sin un anuncio formal de cancelación ni una fecha clara de retorno. El dispositivo que había sido diseñado para escenificar semanalmente la transparencia gubernamental se escurría así de la agenda pública de manera poco clara.⁵ Esa última presentación transcurrió en un contexto tenso: esos días se produjeron los arrestos y la judicialización de uno de los escándalos más visibles que atravesó la gestión, que involucra los fondos públicos del seguro nacional de salud.

El desplazamiento silencioso del eje

Este desenlace también coincidió con otro proceso. Con el paso del tiempo, el eje de la transparencia había comenzado a perder su capacidad de ordenamiento de la agenda pública. A medida que la gestión avanzaba y se acumulaban los problemas propios del gobierno, las expectativas ciudadanas comenzaron a reorganizarse en torno a otros criterios de evaluación. El debate político comenzó a desplazarse progresivamente hacia cuestiones vinculadas al desempeño económico macro, el costo de vida o la seguridad urbana.

4 - Ministerio de la Presidencia de la República Dominicana, “Presidencia de la República lanza “LA Semanal con la prensa”: el nuevo espacio de diálogo directo con Luis Abinader,” *Ministerio de la Presidencia*, 28 de agosto de 2023.

5 - Stephanie Hilario, “Hoy fue la última LA Semanal con la Prensa de este 2025,” *Diario Libre*, 8 de diciembre de 2025.
6 - Diario Libre, “La Presidencia dice que LA Semanal vendrá renovada,” *Diario Libre*, 18 de enero de 2026.



Un informe sobre clima social publicado en enero de 2026 advertía justamente sobre ese cambio en las percepciones públicas. Según el estudio, la promesa de transformación asociada al gobierno aparecía cada vez más cuestionada y la evaluación ciudadana comenzaba a concentrarse en problemas cotidianos como la inflación o la delincuencia.⁷ En ese contexto, la pregunta central dejó de ser si el gobierno era más transparente que el anterior y pasó a ser si el gobierno lograba producir mejores resultados.

LA Semanal buscaba convertir la transparencia en método de gobierno. Ya no era promesa electoral ni señal institucional, sino una práctica comunicacional ritualizada y visible ante la opinión pública

Esta experiencia permite observar una dinámica conocida. Durante años, gobiernos percibidos como opacos lograron sostener niveles importantes de apoyo electoral por su capacidad

7 - LS Consulting (2026). The Tipping Point: El punto de quiebre social y político. Informe sobre clima social y expectativas ciudadanas. Enero 2026.

para brindar mejoras concretas comunicadas efectivamente. Sin embargo, ese equilibrio parece alterarse cuando se percibe una ruptura en las reglas básicas del juego democrático.

El patrón cambió a partir de febrero de 2020, cuando la Junta Central Electoral suspendió las elecciones municipales debido a fallas generalizadas en el sistema de voto automatizado. La decisión fue calificada como histórica, al tratarse de la primera cancelación de un proceso electoral desde 1962, tras la caída de la dictadura.⁸ Las protestas que siguieron reflejaron que el umbral de reacción social se alcanza cuando se percibe una ruptura institucional más que cuando se acumulan denuncias sobre opacidad administrativa que no escandalizan o alteran la rutina social.

Los límites gubernamentales de la transparencia

Desde esta perspectiva, la experiencia de LA Semanal permite observar una tensión presente en la política dominicana contemporánea, visible también en otros contextos de la región. La transparencia puede funcionar como un poderoso clivaje electoral capaz de organizar identidades políticas. Pero eso no implica necesariamente que se convierta en el criterio central con el que la ciudadanía evaluará la gestión del gobierno que la enarbolará.

8 - Redacción Digital, "JCE suspende las elecciones ante fracaso del voto automatizado," *Listín Diario*, 16 de febrero de 2020.

Gobiernos percibidos como opacos lograron sostener niveles importantes de apoyo electoral por su capacidad para brindar mejoras concretas comunicadas efectivamente

En la rendición de cuentas del 27 de febrero de 2026, el presidente Abinader dedicó un segmento al caso SeNaSa (el Seguro Nacional de Salud) que había estallado en diciembre. Allí insistió en presentar la lucha contra la corrupción como "la columna vertebral" de su acción política⁹, una declaración más ideológica que estratégica. La clave es que la transparencia puede organizar una campaña electoral, pero la legitimidad de un gobierno suele evaluarse finalmente por su capacidad de producir resultados en la vida cotidiana y en el ánimo social. Y en ese aspecto, el gobierno no está satisfaciendo a la ciudadanía.



Jorge E. Ferreyra (Argentina). Consultor en estrategia de políticas públicas y comunicación política, experto en la redacción y análisis de discursos institucionales con experiencia en ámbitos legislativos. Es maestro en Estudios de Desarrollo Internacional por la Universidad Grenoble Alpes (Francia), Licenciado en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales por la Universidad Siglo 21 (Argentina). Es además investigador asociado del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), donde realizó estudios de posgrado sobre partidos políticos y movimientos sociales. Actualmente reside en la República Dominicana.

In: Jorge E. Ferreyra

9 - Ramón Cruz Benzá, "Abinader señala a Senasa y promete recuperar cada peso robado," *Listín Diario*, 27 de febrero de 2026.



La reforma laboral argentina bajo el gobierno de Milei

El gobierno de Javier Milei en Argentina se ha convertido en un significativo laboratorio político de relevancia internacional. El motivo es claro: Milei es el único presidente en ejercicio que se autodefine como libertario o anarcocapitalista. Por ello, la atención académica y política se concentra en comprender su lógica de acción gubernamental y evaluar la viabilidad de su implementación en el marco de un Estado-nación. Su espacio político, La Libertad Avanza (LLA), fue fundado en julio de 2021.



Por Esteban Iglesias

El diagnóstico de Milei sobre la sociedad argentina era categórico: sostenía que la ciudadanía había transformado sus percepciones políticas y que ese cambio explicaba su triunfo electoral. A partir de ese argumento, afirmaba contar con legitimidad suficiente para modificar de raíz el entramado institucional que regula las relaciones sociales en todos los ámbitos de la vida política y social. Desde esta perspectiva, las regulaciones laborales, la acción sindical y los actores vinculados al mundo del trabajo son concebidos como fuentes de conflictividad que, lejos de proteger derechos, restringen la libertad individual e inhiben el incremento de la productividad del sector privado. A ello se suma la caracterización de los sindicatos como parte de *la casta*, acusados de beneficiarse de ese marco regulatorio en detrimento del conjunto de la sociedad.

La reforma laboral sancionada por LLA

Los puntos de mayor relevancia de las modificaciones que introduce son:

1) Nuevo cálculo de indemnizaciones por despido sin causa

La modificación establece que la base de cálculo se limitará a la remuneración mensual,

excluyendo pagos no mensuales como el aguinaldo y las vacaciones. Se define la indemnización como compensación única y se fija una actualización de los créditos laborales según el Índice de Precios al Consumidor (IPC) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), con un adicional del 3% anual. Respecto de la normativa vigente, esta modificación reduce el monto indemnizatorio en perjuicio del trabajador, al excluir conceptos que la jurisprudencia actual admite como parte de la base de cálculo.

Las regulaciones laborales, la acción sindical y los actores vinculados al mundo del trabajo son concebidos por Milei como fuentes de conflictividad que restringen la libertad individual e inhiben el incremento de la productividad



2) Banco de horas y vacaciones

La reforma habilita la creación de un banco de horas mediante acuerdo escrito entre empleador y trabajador, destinado a compensar horas extras respetando los descansos legales mínimos de doce horas. En materia de vacaciones, se mantiene el período entre octubre y abril, aunque las partes podrán acordar fechas distintas y fraccionar el período vacacional en tramos de al menos siete días consecutivos.

3) Fondo de Asistencia Laboral (FAL)

La reforma crea el Fondo de Asistencia Laboral (FAL), financiado mediante contribuciones mensuales a cargo de los empleadores. Las grandes empresas aportarán el 1% de las remuneraciones, mientras que las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs) contribuirán con el 2,5%. Se trata de una figura sin antecedente en la LCT, cuya lógica se asemeja a la de un seguro de desempleo complementario.

4) Fondos de cese por convenio

La reforma habilita a los convenios colectivos a establecer fondos de cese laboral con capitalización individual, mediante aportes mensuales del empleador que el trabajador recibe acumulados al momento de la desvinculación. Bajo la LCT, la indemnización por despido constituye un derecho irrenunciable. Si bien esquemas similares ya existen en sectores específicos —como la construcción—, la reforma los extiende como opción negociable en paritarias. El punto crítico reside en si estos fondos reemplazarán o coexistirán con la indemnización tradicional, ya que la cláusula que prohíbe la pérdida de derechos adquiridos es de alcance genérico y puede dar lugar a disputas interpretativas.

5) Período de prueba extendido

La reforma amplía el período de prueba a seis meses para la mayoría de los trabajadores y a ocho meses en empresas de hasta cinco empleados. Durante ese lapso, la relación laboral puede extinguirse sin obligación indemnizatoria. Bajo la LCT, el período de prueba era de tres meses, con posibilidad de extensión a seis mediante convenio colectivo. La modificación establece esos plazos

directamente por ley, sin requerir acuerdo colectivo. Ello amplía significativamente el tiempo durante el cual el empleador puede prescindir del trabajador sin costo, lo que reduce el incentivo a la registración desde el inicio del vínculo laboral.

Los sindicatos como parte de *la casta*, son acusados por Milei de beneficiarse del marco regulatorio en detrimento del conjunto de la sociedad

6) Eliminación de multas por trabajo no registrado

Esta modificación constituye uno de los cambios más profundos de la reforma. La Ley 24.013, complementaria de la LCT, establecía multas significativas para el empleo no registrado o registrado de forma deficiente, acumulables y reclamables por el propio trabajador ante la justicia. La reforma elimina esas sanciones y las reemplaza por un esquema de incentivos a la regularización, en el que los



empleadores que regularicen trabajadores quedan eximidos de multas, pero deben abonar las diferencias salariales y previsionales correspondientes. Esto debilita considerablemente la principal herramienta con que contaban los trabajadores para reclamar por falta de registro, dado que las multas funcionaban como mecanismo disuasorio del empleo informal y como palanca de negociación individual.

7) Reducción de cargas sociales

La reforma prevé una reducción de las contribuciones patronales de un punto porcentual para las grandes empresas y de 2,5 puntos para las MiPyMEs. El Poder Ejecutivo podrá incrementar esa reducción hasta 1,5 y 3 puntos respectivamente, sujeto a aprobación de la Comisión Bicameral del Congreso. Si bien las contribuciones patronales no están reguladas por la LCT sino por la legislación previsional, la medida incide directamente sobre el costo laboral total y forma parte de la orientación general de la reforma hacia la reducción de cargas sobre el sector empleador.

8) Pago en cuotas de sentencias judiciales

La reforma habilita el pago en

cuotas de las sentencias laborales firmes: hasta seis cuotas mensuales para las grandes empresas y hasta doce para las MiPyMEs y empleadores individuales. La LCT no contemplaba esta posibilidad; bajo la normativa vigente, una sentencia firme es exigible en forma íntegra. Si bien la medida apunta a proteger la continuidad empresarial, implica un perjuicio para el trabajador, cuyo cobro queda diferido en un contexto de inflación persistente. La actualización por IPC prevista en la reforma atenúa parcialmente ese efecto, aunque no lo neutraliza.

La reforma impone que los servicios catalogados como "esenciales" deberán asegurar una cobertura del 75% durante las huelgas, mientras que los "trascendentales" deberán mantener al menos el 50% de funcionamiento

9) Límites a aportes sindicales y patronales

La reforma establece topes a los aportes fijados por convenios colectivos. Los aportes patronales a cámaras empresarias no podrán superar el 0,5% de las remuneraciones y serán voluntarios a partir de enero de 2028. Los aportes de los trabajadores no excederán el 2% de sus remuneraciones. Hasta ahora, la LCT y la Ley 23.551 de Asociaciones Sindicales regulaban estas retenciones sin establecer topes explícitos, y el empleador retenía y transfería las cuotas sindicales por defecto, sin requerir autorización expresa del trabajador. La modificación más significativa en este punto es la eliminación de la retención automática: a partir de la reforma, se requerirá consentimiento expreso del trabajador para proceder al descuento. Esta medida puede reducir considerablemente la base de financiamiento sindical, con efectos directos sobre la capacidad organizativa de los gremios, en tanto muchos trabajadores podrían no otorgar esa autorización por desconocimiento, desinterés o presión del empleador.



10) Restricción al derecho de huelga

La reforma impone servicios mínimos obligatorios ante y durante la protesta de los trabajadores. En esta dirección los servicios catalogados como "esenciales" deberán asegurar una cobertura del 75% durante las huelgas, mientras que los "trascendentales" deberán mantener al menos el 50% de funcionamiento. La ley amplía significativamente el listado de actividades consideradas esenciales, incorporando telecomunicaciones, aeronáutica comercial,

control de tráfico portuario, servicios aduaneros y migratorios, y educación en todos sus niveles salvo el universitario. Este es uno de los puntos más cuestionados por los sindicatos, ya que restringe estructuralmente la eficacia de la huelga como herramienta de presión.

La reforma fue sancionada con la oposición del peronismo y la desaprobación parcial de la Confederación General del Trabajo (CGT). Esta última adoptó una estrategia de supervivencia organizativa centrada en la negociación con el

gobierno nacional para preservar el reconocimiento de la cuota sindical como fuente de financiamiento. En paralelo, se constituyó el Frente de Sindicatos Unidos, nucleamiento integrado por la Unión Obrera Metalúrgica, los trabajadores aceiteros —sector de peso estratégico en la economía argentina— y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), entre otras organizaciones. A pesar de las movilizaciones opositoras y de la presentación por parte del peronismo de un proyecto alternativo denominado de Actualización laboral, La Libertad Avanza logró imponer su iniciativa en ambas cámaras del Congreso.

La denominada Ley de Modernización Laboral cumplió con el principal interés del oficialismo: reducir los costos de contratación y flexibilizar las condiciones laborales. Su sanción se produjo en un contexto en el que la informalidad constituye la variable de mayor crecimiento en el mercado de trabajo argentino. Nada indica que esta reforma pueda revertir esa tendencia, ni que se verifique el argumento oficial según el cual el nuevo marco regulatorio generará incentivos para reducir la

informalidad y crear puestos de trabajo formales.

La experiencia comparada aporta evidencia en sentido contrario: los marcos regulatorios por sí solos no generan empleo genuino, cuya creación depende fundamentalmente del crecimiento económico sostenido. Un caso ilustrativo es el de Brasil, cuya reforma laboral de 2017 presentó una orientación similar a la argentina. No obstante, la creación de empleo formal registrada en Brasil en años posteriores respondió a condiciones de crecimiento económico, no a la reforma en sí misma.

En definitiva, Argentina aplica un esquema de flexibilización laboral en un contexto de informalidad creciente y en el que los sectores más dinámicos de la economía no muestran capacidad de absorción de nueva fuerza de trabajo formal.



Esteban Iglesias (Argentina) es doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Magíster en Sociología y Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Fue director de la Revista *Temas y Debates* de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Actualmente se desempeña como investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y como profesor titular de Sociología Política en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR.



Fútbol y política, ¿asuntos separados?

Tal vez algo que está implícito en todos los manuales de comunicación política, es la idea de que existen ciertos nervios culturales tan sensibles, que es prudente no tocarlos. Las percepciones políticas están determinadas en gran medida por las emociones, las cuales son profundas en algunos temas que los pueblos consideran cercanos al corazón.



Por Leonardo Agustín Motteta

Ante estos asuntos, la primera recomendación, casi instintiva de los que analizamos la política, es no meterse, o, si tenemos que meternos, hacerlo con el mayor cuidado y cautela. En comunicación casi siempre “menos es más”, y a veces por querer hacer mucho, terminamos cometiendo errores de los que se hace difícil volver.

El fútbol es, para gran parte de Latinoamérica, un componente esencial de la vida de las personas. Pero si tomamos Argentina, estamos hablando quizá, del fenómeno de masas más importante de todos. El fútbol está en la mesa familiar, en la calle, en el trabajo. Cuando hablamos decimos que “hay que ponerse la camiseta” o “hay que parar la pelota”. Si una tarea es fácil la hacemos “de taquito”, y si nos sale algo muy bien, es un “golazo”. El fútbol está más que arraigado a la cultura popular argentina: constituye su ADN.

Es por eso que generalmente, la política ha mantenido una relación muy cautelosa con el fútbol. Siempre de apoyo, intentando no quedar pegada a una posible percepción de “apropiación”, algo que a los hinchas no les suele caer en gracia. El político está ahí para sacarse una foto, tirar el puntapié inicial en alguna inauguración, hacer un chiste sobre su club, y retirarse. Lo mínimo y suficiente.

Cuando hablo de la relación entre la política y el fútbol, creo necesario aclarar que estoy refiriéndome específicamente a los fenómenos de opinión pública. No estoy

negando de ninguna manera los lazos de poder que atraviesan a los clubes. La política está claramente en el fútbol, pero prefiere por las razones expresadas más arriba, operar silenciosamente.

El fútbol es, para gran parte de Latinoamérica, un componente esencial de la vida de las personas. Pero si tomamos Argentina, estamos hablando quizá, del fenómeno de masas más importante de todos

Ahora bien, a pesar de todos los problemas que puede acarrear un conflicto en donde se mezcle fútbol y política, el presidente del país ha decidido encarar una cruzada hacia la institución madre del fútbol local. Una pelea que surgió apenas Milei se sentó en el sillón de Rivadavia y que sigue sumando capítulos cargados de polémica. En este artículo, haremos un repaso por los acontecimientos que forman parte del conflicto e intentaremos responder algunas preguntas. Me interesa principalmente dilucidar las estrategias comunicacionales que utiliza cada bando para enmarcar la situación como le conviene, intentando granjearse el apoyo de una opinión pública



que prefiere hablar más de goles y campeonatos, y no le interesa demasiado los juegos de poder. Los hinchas se ven expuestos como pocas veces en la historia a discusiones que exceden lo que pasa en el campo de juego, por lo que es una gran oportunidad para observar cómo operan los discursos en este contexto.

El conflicto

El detonante técnico de la confrontación se halla en el Decreto de Necesidad y Urgencia 70/2023, titulado "Bases para la Reconstrucción de la Economía Argentina". Este instrumento legal incluyó en sus artículos 335 y 345 la modificación de la Ley del Deporte (Ley 20.655) para obligar a las

entidades deportivas a aceptar la figura de las Sociedades Anónimas Deportivas (SAD) como una opción de estructura jurídica. La narrativa gubernamental, apoyada por el presidente Milei y su ministro de Desregulación, Federico Sturzenegger, sostenía que el modelo de Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro es una expresión de "socialismo pobrista" que asfixia el crecimiento económico de los clubes e impide la llegada de capitales extranjeros que podrían elevar el nivel competitivo de la liga.

¿Por qué el gobierno decidió incluir estos artículos y por qué consideraban tan importante desregular el fútbol argentino? Claramente hay más de una

respuesta a esta pregunta, pero me interesa profundizar sobre una en particular: la batalla cultural.

Durante la campaña y con Milei ya elegido, existían dudas sobre la radicalidad que alcanzaría el experimento libertario. El actual presidente, tuvo una campaña de idas y vueltas si tenemos en cuenta las formas y el contenido de su mensaje. Que se dolarizaba, que en realidad solo se salía del cepo; que todo debía privatizarse, que solo algunas empresas estratégicas. Se pasó de insultar a Patricia Bullrich a elogiarla, casi sin escalas. A veces lo ideológico era innegociable, en otras, sacar al kirchnerismo era lo único que importaba.

La narrativa gubernamental, apoyada por el presidente Milei, sostenía que el modelo de Asociaciones Civiles sin Fines de Lucro es una expresión de "socialismo pobrista"

Esta discusión comenzó a zanjarse cuando Milei y su equipo avanzaron con el plan "Bases", primero en forma de decreto y más tarde como ley. Ya el nombre era muy sugerente: refería al libro "Bases y puntos

de partida para la organización política de la República Argentina", escrito por Juan Bautista Alberdi, el escrito que dio el puntapié para la república de corte liberal que imaginaban los referentes de la llamada "Generación del 37". La Libertad Avanza dejaba claro que no venía solamente a reformar. Su intención era refundacional, recuperar esa república liberal que alguna vez fue, y que se perdió en algún lugar del camino. El pasado ya no servía, había que volver a empezar.

En este contexto de efervescencia ideológica y política es donde aparece la idea de la necesidad de las SAD en el fútbol argentino. La estrategia del gobierno era la de convencer a la población de que no alcanzaba con reformas económicas: había que cambiar la forma de pensar, destruir todo lo que estaba y reconstruir desde las cenizas. La motosierra, a fondo. Era una batalla cultural, y como tal, debía llegar a todos los recovecos de la nación. Incluida su fibra más sensible.

Gramsci más que usar el popularizado concepto de "batalla cultural", hablaba de "hegemonía cultural". Esta es una distinción importante, porque la disputa en el plano cultural no se da de forma autónoma, sino que existe en cuanto hay un intento de conseguir la dirección económica de la sociedad. La "revolución libertaria" necesitaba de su hito ideológico, que le dé sentido al nuevo régimen económico. Y en Argentina, qué mejor símbolo de la victoria en la disputa cultural, que el fútbol.



La acción del gobierno tuvo respuesta desde la Asociación del Fútbol Argentino (AFA): la judicialización. El 30 de enero de 2024, un fallo de la Justicia Federal de San Martín suspendió los artículos referidos a las SAD, argumentando que no existía la "necesidad ni urgencia" para modificar la estructura societaria de los clubes por decreto, eludiendo el debate en el Congreso de la Nación. Esta medida cautelar fue ratificada en agosto de 2024, estableciendo un primer muro de contención legal que ha impedido, hasta la fecha, que los clubes se conviertan en sociedades anónimas.

Club vs SAD

En la comunicación, los nombres importan y mucho. En el conflicto del gobierno con la AFA, hay dos *framings* enfrentados, que se representan en dos nominaciones opuestas. Por un lado, los clubes; asociaciones que tienen un rol importante en la formación de jóvenes y cumplen un papel fundamental en el entramado social. Por el otro, las Sociedades Anónimas Deportivas; empresas privadas que tienen el objetivo de obtener ganancias y se rigen por las leyes del mercado.

Siguiendo con la idea de hegemonía, lo que tenemos no es solamente una discusión en torno a la cultura, sino un intento de dominar la palabra en la opinión pública para imponer un conjunto de prácticas que transformen la estructura social y económica del país.

En el tablero de ajedrez político, la figura de Juan Sebastián Verón, presidente de Estudiantes de La Plata, ha emergido como el aliado conceptual más relevante para las pretensiones del gobierno, aunque desde una postura matizada. Verón ha evitado hablar de una conversión total a SAD, proponiendo en su lugar un "modelo mixto" o de "asociaciones estratégicas" que permita el ingreso de capitales privados para infraestructura y fútbol profesional sin que el club deje de pertenecer a sus socios. Verón no fue el primero en poner en discusión el tema de la privatización de los clubes. El primer "abanderado" de Milei fue el presidente de Talleres, Andrés Fassi. Conocido por sus críticas a la gestión del *Chiqui* Tapia, el dirigente cordobés planteó que su estilo de gobierno es muy similar al de las SAD, y que Talleres funcionaba, en la práctica, como una sociedad anónima.

Sin embargo, el primer soldado de la cruzada libertaria, terminó cayendo. Un año después de estas declaraciones, con Talleres cerca de la zona de descenso, Fassi, salió a pedir disculpas. En el medio, se conjugaron distintos factores que pusieron en jaque la narrativa oficial.

El caso Foster Gillett y el colapso de la narrativa de la eficacia económica

Es interesante analizar la causa de la derrota inicial del gobierno. Sin la pretensión de dar una respuesta final, aventuro una hipótesis: El primer *framing*, que

entendía la dicotomía eficiencia - ineficiencia como el centro de la discusión, era débil y vulnerable a las vicisitudes de la coyuntura. Esto llevó a que los acontecimientos, lo tiraran abajo.

La estrategia del gobierno era la de convencer a la población de que no alcanzaba con reformas económicas: había que cambiar la forma de pensar, destruir todo lo que estaba y reconstruir desde las cenizas

Este *framing* que intentó imponer La Libertad Avanza apelaba a un sentimiento creciente en los hinchas, que era el de una supuesta pérdida de la competitividad de los clubes argentinos, basada en los problemas económicos que varios equipos enfrentaban. En resumen, el gobierno señalaba que el quid de la cuestión estaba en los clubes, que estaban infectados de corrupción e ineficiencia porque no eran manejados como empresas, y podían endeudarse sin riesgo a la quiebra. El primer intento de *framing* del gobierno entonces, no hacía otra cosa que adaptar la dicotomía público/privado de la política al

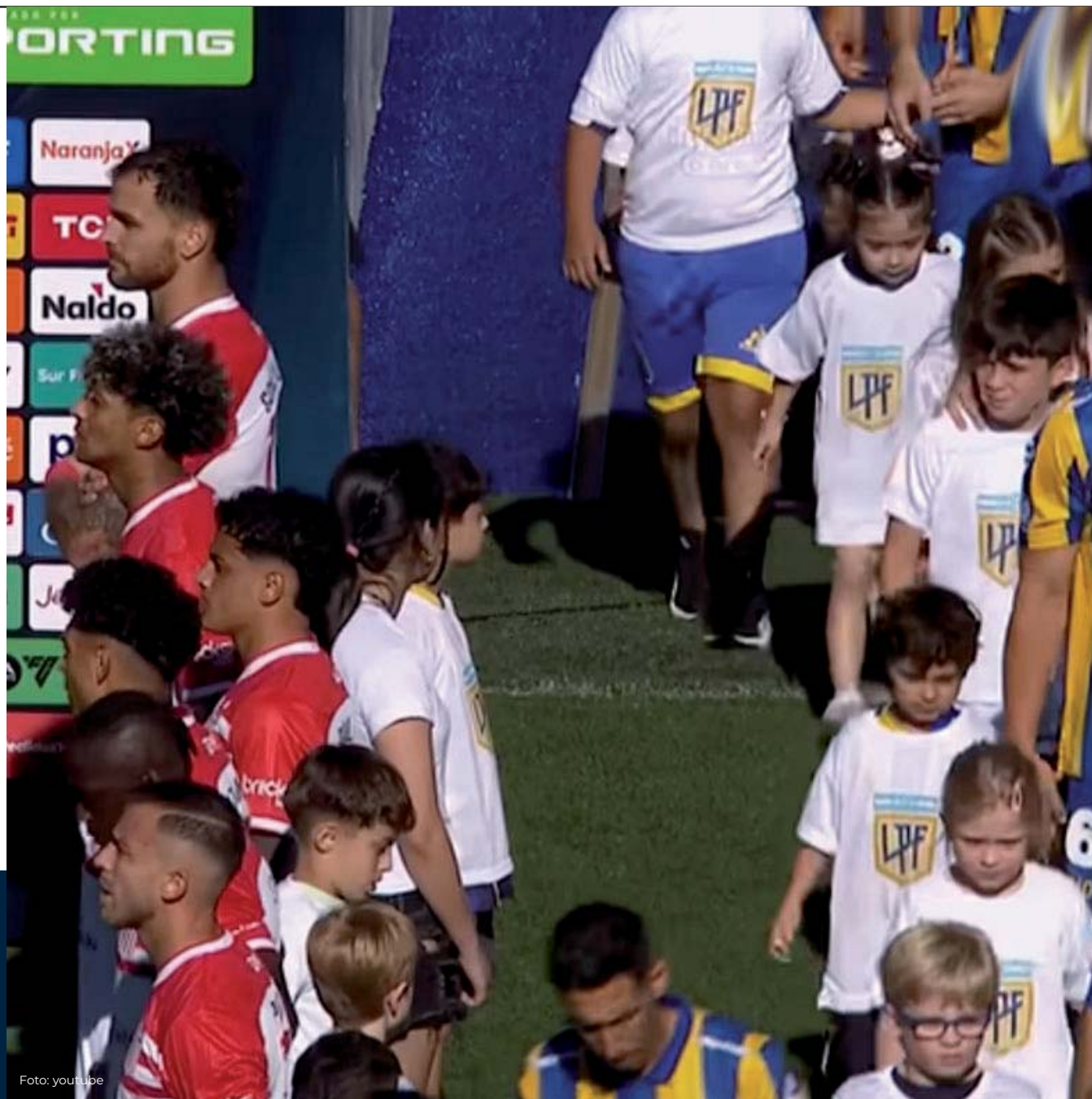


Foto: youtube

fútbol. Todo lo privado es eficiente, todo lo público, es gasto sin control.

El argumento de las SAD sufrió un revés fáctico con el desenlace de la relación entre Estudiantes de La Plata y el empresario estadounidense Foster Gillett. A finales de 2024, se anunció con gran pompa una inversión proyectada de hasta 150 millones de dólares para remodelar el estadio Jorge Luis Hirschi y potenciar el plantel profesional. Sin embargo, para marzo de 2026, lo que era una promesa de prosperidad se convirtió en una demanda judicial por 9,7 millones de dólares presentada por Gillett contra el club platense.

El conflicto legal se originó por un préstamo que Gillett otorgó en el inicio de 2025 para financiar el mercado de pases, una operación que la dirigencia de Verón presentó como el primer paso de una sociedad estratégica. No obstante, el acuerdo marco nunca fue ratificado por la asamblea de socios ni formalizado legalmente bajo las restricciones vigentes en Argentina. El detonante final fue la transferencia de Cristian Medina al Botafogo, en la cual Gillett alega que Estudiantes manejó la operación de forma deficiente, percibiendo solo una fracción del valor real del jugador, lo que imposibilita el recupero de su inversión inicial.

Con Talleres pasó algo distinto, pero que también pone en jaque la narrativa del gobierno. El club, con buenos rendimientos, compras exitosas y competitivo, pasó a estar cerca del descenso, con un plantel que no descollaba. El ejemplo de un club del interior que obtenía grandes resultados deportivos, quedó en la nada.

Teniendo en cuenta lo acaecido, podemos concluir que el relato cayó por su propio peso, cuando los preceptos básicos de enmarque no pudieron sostenerse en la realidad. El principal error de este *framing* es que apela a lo racional, algo que no tiene fuerza ni en el fútbol, ni en la opinión pública. La coyuntura adversa dejó en *offside* a Milei y sus aliados, llevándolos al repliegue táctico.

Ventana de oportunidad: escándalo del pasillo

A pesar de que el tema pasó a segundo plano por un tiempo, un gran error de la AFA otorgó una ventana de oportunidad, que el gobierno no desaprovechó para volver a la carga. Aprendiendo de los errores del pasado, le dio un giro a su discurso, logrando un mayor éxito en la opinión pública

En el marco del conflicto latente pero apagado en torno a las SAD, se dio un acontecimiento que puso otra vez al gobierno en juego: el pasillo de Estudiantes a Rosario Central.

El desencadenante inmediato fue la resolución de la AFA, comunicada apenas tres días antes del encuentro en cuestión, de otorgar a Rosario Central el título oficial de "Campeón de Liga 2025". Esta distinción se fundamentó en que el equipo rosarino había finalizado en la primera posición de la tabla anual acumulada, sumando los puntos de la fase regular del Torneo Apertura y el Torneo Clausura.

La polémica se encendió cuando la AFA, a través de su tesorero y mano derecha de Tapia, Pablo Toviggino, afirmó que esta decisión había sido "aprobada por unanimidad" en el Comité Ejecutivo. Esta afirmación fue desmentida categóricamente por la dirigencia de Estudiantes, quienes sostuvieron que, si bien la propuesta se había mencionado, nunca se había sometido a una votación formal ni figuraba en el orden del día previo a la reunión. Para el club platense, se trataba de un "título de escritorio" inventado de forma retroactiva para beneficiar a un club afín a la gestión de turno y, de paso, forzar un reconocimiento que validara la autoridad discrecional de la AFA.

El día del partido, al momento del ingreso de los equipos, los jugadores de Estudiantes cumplieron con la formación física del pasillo, flanqueando la salida del túnel local junto a niños escolta, tal como exigía la circular de la AFA. Sin embargo, en el instante exacto en que Ángel Di María se asomó, los once titulares de Estudiantes, giraron 180 grados sobre su propio eje.



La imagen dio la vuelta al mundo de forma instantánea: Rosario Central caminando entre dos hileras de futbolistas que miraban hacia las tribunas laterales, evitando cualquier contacto visual o físico con sus colegas. Este acto simbólico, marcaba una posición de repudio total hacia las autoridades de la AFA.

La “revolución libertaria” necesitaba de su hito ideológico, que le dé sentido al nuevo régimen económico. Y en Argentina, qué mejor símbolo de la victoria en la disputa cultural, que el fútbol

Básicamente, Estudiantes tuvo un gesto de desprecio institucional hacia el reconocimiento que la AFA le otorgó al club canalla como “Campeón de Liga” basándose en la tabla anual. Esto se leyó en los hinchas como un acto de rebeldía y resistencia al poder, ante una decisión arbitraria de la AFA.

Tal como la palabra es importante en comunicación, también lo es la imagen. Giovanni Sartori desarrolló en los 90 el concepto del “homo videns”, observando cómo la televisión impacta en la forma de

ver el mundo de los ciudadanos. El hombre pasa a ser alguien que interpreta el mundo a través de las imágenes, y que estas pueden manipular la realidad a su antojo. El pasillo de Estudiantes consiguió algo muy valioso para la comunicación: la imagen. Esa foto impactante de jugadores profesionales dando la espalda a sus colegas, al trofeo y a la AFA, en defensa del fútbol. Irónicamente, el intento de Tapia de obligar a Estudiantes a realizar el pasillo, pasó a convertirse en el arma más peligrosa contra la AFA.

Nuevo framing: Entrada de la emoción

Pero lo que terminó de generar una grieta polarizante en el conflicto, fue la posterior decisión de la organización madre del fútbol argentino. El Tribunal de Disciplina impuso una suspensión de seis meses a Verón para ejercer su cargo, acusándolo de ser el responsable intelectual de la falta de respeto a un par institucional. Para los futbolistas, el castigo fue igualmente inédito. Los once titulares mencionados en el informe arbitral recibieron dos fechas de suspensión. Además, al capitán Santiago Núñez se le prohibió portar la cinta de capitán por un período de tres meses.

Por su parte, Verón denunció una persecución sistemática y advirtió que el “sistema de miedo” que impera en la AFA busca asfixiar a cualquier club que intente un camino de modernización fuera del control centralizado de Tapia.

La decisión de avanzar con una estrategia de ataque se le terminó volviendo en contra a la AFA, pero principalmente, ayudó sin intención a definir la situación de la manera que le conviene al contrincante. Un error gravísimo en la disputa de sentido.

La AFA vulneró valores, y eso es imperdonable. El primer valor que se puso en discusión es el del mérito, la discusión sobre los títulos obtenidos “por escritorio”. Sin embargo, creo que este no fue el principal problema para la AFA, porque el título obtenido por Central tenía cierta legitimidad, apoyada en la obtención de puntos durante todo el año. El segundo valor fue el que terminó de poner a Tapia en una situación compleja: el de la libertad.

Se terminó convirtiendo un escándalo manejable, en uno mucho más complejo. Ya la discusión no era en torno a la eficiencia o no de los clubes. Lo que estaba en disputa era la libertad misma, puesta en peligro por un régimen que utilizaba el miedo para acallar a los opositores. Que podía cambiar reglamentos y castigar arbitrariamente en pos de sus intereses corporativos. La peor forma de autoritarismo, destruyendo al fútbol argentino desde adentro.

Qué mejor palabra que “libertad” para que el gobierno retome la embestida contra el fútbol. Ya no era la política metiéndose en algo que no le compete: era el salvataje necesario del deporte más querido por los argentinos. Era la esperanza para terminar con un mal que había intentado de forma brutal, silenciar a los opositores. Milei aparecía ya no



como un defensor de la propiedad privada en el fútbol, sino como el garante de la libertad y el antídoto contra la prepotencia del poder encarnado en Claudio Tapia.

Este *framing* fue efectivo, porque conjuga lo que debe tener un enmarque que coincida con la mente de –en este caso– los hinchas: valores y emociones. “Propiedad privada” y “eficiencia” contra “miedo” y “libertad”, ese cambio fue el que puso en juego otra vez al gobierno. Llamativamente, no tanto por aciertos propios, sino por errores ajenos. Errores que se aprovecharon a la perfección.

Consecuencias y Perspectivas

Aprovechando la debilidad institucional de la AFA, el gobierno de Milei abrió un nuevo frente de batalla: el económico. A través de la Agencia de Recaudación y Control Aduanero (ARCA, ex AFIP), el Estado denunció a la AFA por una presunta retención indebida de aportes previsionales por un monto superior a los 19.300 millones de pesos. La acusación sostiene que la AFA actuó como agente de retención, descontando tributos a sus empleados y a los clubes asociados, pero utilizó esos fondos como financiamiento propio en lugar de ingresarlos al fisco en los plazos legales.

RELATO

Como consecuencia, el juez Diego Amarante citó a declaración indagatoria a Claudio Tapia y a Pablo Toviggino para marzo de 2026, imponiéndoles además la prohibición de salir del país.

La respuesta de la AFA fue el llamado a un paro total de actividades en todas las categorías del fútbol argentino para la fecha 9 del Torneo Apertura 2026. Esta medida de fuerza, fue presentada como un "repudio a la persecución política".

El paro expuso la fractura en el mapa de lealtades. Veintiséis de los treinta clubes de Primera asistieron a la reunión de respaldo a Tapia, Estudiantes de La Plata fue el único que no asistió ni fijó posición pública, mientras que River y Boca mantuvieron una presencia mínima o delegada, evitando quedar pegados a la medida.

Todo marca que la AFA sigue sosteniendo la misma estrategia. Un “paro” de los clubes es inédito en el fútbol argentino, y en este caso estamos hablando de una medida de fuerza destinada a protestas contra una medida decidida por la justicia como dirigentes individuales. Esto se percibe como la misma historia de vuelta: una dirigencia que utiliza recursos individuales para el beneficio propio, a costas de los clubes del fútbol argentino

Y de la misma manera que se le volvió en contra las sanciones contra Estudiantes, esta decisión tuvo sus consecuencias. En los últimos días se sumó otro capítulo a esta historia. River, históricamente un aliado pragmático de la conducción de la AFA, anunció su retiro del Comité Ejecutivo de la

entidad mediante un comunicado que cuestionó la transparencia y la calidad institucional de la gestión de Claudio Tapia. El club denunció que las reuniones del Comité Ejecutivo se han convertido en meros actos protocolares donde no existe un orden del día previo, no hay debates reales y se comunican decisiones como "unánimes" cuando en la práctica no hay votaciones legítimas.

Claramente, junto a la pérdida de legitimidad, hay una caída del poder político de la dirigencia de la AFA. El desprestigio de la gestión Tapia lo expone a que cada vez más clubes lo ataquen, y le allana el camino para el aprovechamiento político por parte del gobierno de esta situación. Si se hace siempre lo mismo, se suelen obtener los mismos resultados. Tapia decide no cambiar de estrategia y, para seguir con las metáforas futboleras, manda a todos arriba. Tiene que tener cuidado atrás, porque queda desprotegido para el contraataque.

Mientras continúe esta situación, el proyecto libertario podrá seguir surcando con cautela, por la tempestad de emociones que mueve al fútbol en Argentina. Atento a las vicisitudes de la coyuntura y haciendo pie, teniendo mucho cuidado de no caerse. Porque del barro es difícil levantarse y la pelota, como dijo alguna vez un gran jugador, no se mancha.



Leonardo Agustín Motteta (Argentina) es licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña como consultor, analista político y redactor. Es investigador en el Centro de Estudios de Política Internacional de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

X: @Leomotteta | In: Leonardo Agustín Motteta



La inundación de esperanza: la campaña de Aristide en Haití

En diciembre de 1990 Haití celebró sus primeras elecciones presidenciales realmente libres desde la independencia. Jean-Bertrand Aristide, un joven sacerdote de los barrios pobres, ganó con más del 67% de los votos gracias a una campaña masiva, cercana y llena de fe que movilizó a los marginados contra décadas de dictadura y élites. Aquel huracán popular marcó un antes y un después en la historia haitiana.

Haití llevaba casi dos siglos de independencia, pero la democracia plena seguía siendo un sueño lejano. Cuando Jean-Claude *Baby Doc* Duvalier huyó en 1986, el país entró en un torbellino de gobiernos provisionales, golpes militares y violencia. La Constitución de 1987 prometía elecciones limpias, pero nadie confiaba en que fueran reales. *Los Tonton Macoutes*¹ seguían acechando, las élites controlaban la economía y la mayoría de la población vivía en la miseria absoluta.

Los sermones de Aristide, transmitidos por radio en criollo, hablaban del hambre, de la injusticia y de un Dios que estaba del lado de los pobres. No era el típico cura: denunciaba sin miedo la corrupción, el imperialismo y la represión

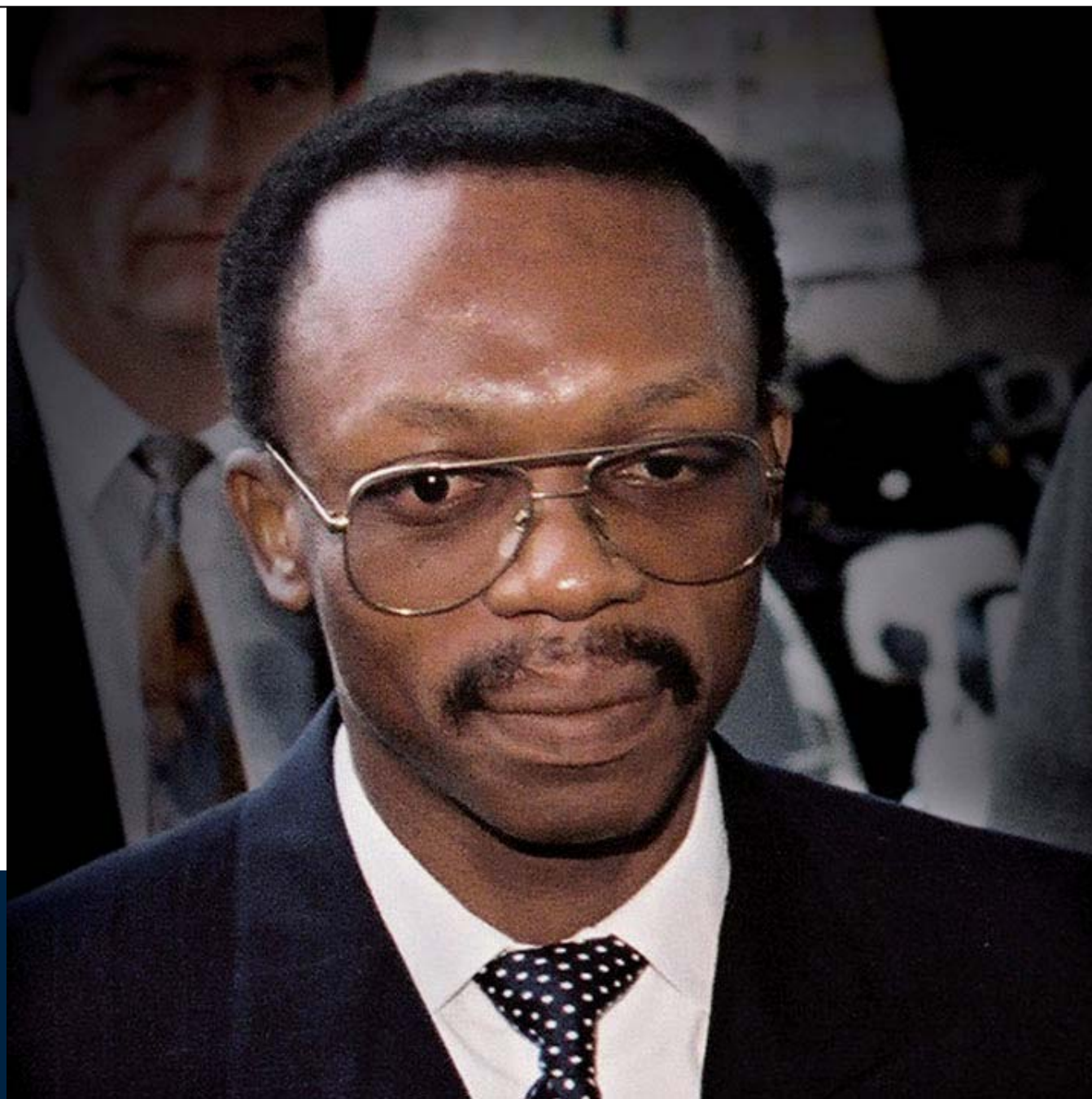
En medio de ese caos apareció una figura inesperada: Jean-Bertrand Aristide, un sacerdote salesiano de 37 años al que todos llamaban *Titid*.

Nacido en el sur del país, había pasado años predicando en La Saline, uno de los barrios más duros de Puerto Príncipe. Sus sermones, transmitidos por radio en criollo, hablaban del hambre, de la injusticia y de un Dios que estaba del lado de los pobres. No era el típico cura: denunciaba sin miedo la corrupción, el imperialismo y la represión. Por eso lo expulsaron de su orden en 1988 y sobrevivió a varios atentados. Para muchos, ya era un símbolo vivo de resistencia.

A mediados de 1990 surgió algo espontáneo y poderoso: el movimiento Lavalas, que en criollo significa “inundación” o “avalancha”. Miles de personas de los barrios marginales, campesinos, vendedores ambulantes y jóvenes empezaron a exigir que Aristide se presentara a la Presidencia. Él dudó al principio —siempre había dicho que las elecciones eran un teatro controlado por los poderosos—, pero finalmente aceptó en octubre, a solo dos meses de la votación. Se postuló por una coalición pequeña llamada Frente Nacional para el Cambio y la Democracia (FNCD), pero en realidad no necesitaba un gran partido: Lavalas era su verdadero motor.

La campaña fue distinta a todo lo que se había visto antes en Haití. No había dinero para vallas publicitarias ni spots de televisión caros. Aristide recorría el país en caravanas improvisadas de motos y camiones,

1 - Los Tonton Macoutes (o simplemente Macoutes) fueron una fuerza paramilitar y de policía secreta que operó en Haití durante décadas, convirtiéndose en uno de los símbolos más temidos de represión y terror en la historia del país.



hablando directamente con la gente en plazas, mercados y canchas de fútbol. Sus discursos eran como sermones: mezclaban pasajes bíblicos con reclamos concretos. Prometía justicia social, escuelas para todos, atención médica gratuita, tierra para los campesinos y una limpieza profunda del Estado para sacar a los viejos funcionarios duvalieristas. Decía que donaría su salario presidencial a obras de caridad. En un país donde los presidentes solían enriquecerse, esa promesa sonaba revolucionaria.

La campaña fue distinta a todo lo que se había visto antes en Haití. No había dinero para vallas publicitarias ni spots de televisión. Aristide recorría el país en caravanas improvisadas de motos y camiones, hablando directamente con la gente

Su relato era sencillo y potente: “Lavalas es la inundación que va a limpiar la corrupción, barrer a los Macoutes y devolverle el poder al pueblo”. Hablaba en criollo, el idioma de la calle, no en el francés de las élites. Las radios comunitarias y católicas amplificaban cada palabra. Los mítines se convertían en fiestas populares: cantos, bailes, consignas. La gente llevaba ramas, escobas y banderas improvisadas. Era una movilización desde abajo, sin jerarquías ni estructuras rígidas. Y todo ocurría en medio del peligro: amenazas constantes, balaceras en los actos, miedo real. Cada vez que *Titid* salía ileso, su aura de protector crecía.

El contraste era evidente: de un lado, el pueblo negro y pobre; del otro, la minoría acomodada que siempre había gobernado

Frente a él estaban candidatos de la vieja guardia: Marc Bazin, un tecnócrata respetado por Washington y la burguesía, que obtuvo apenas el 14%; Louis Déjoie, Sylvio Claude y otros nombres que representaban a la élite tradicional.

Ninguno pudo conectar con las masas como Aristide. El contraste era evidente: de un lado, el pueblo negro y pobre; del otro, la minoría acomodada que siempre había gobernado.

El 16 de diciembre de 1990, con observadores de la ONU y la OEA garantizando transparencia, más de un millón y medio de haitianos votaron. Aristide ganó con el 67,5% de los votos, una cifra aplastante. El 7 de febrero de 1991 asumió la presidencia entre una multitud emocionada que llenaba las calles de Puerto Príncipe. Por primera vez en la historia, un sacerdote de la teología de la liberación llegaba al poder en el Caribe gracias al voto popular directo.

Aquella campaña no fue solo una elección: fue un despertar colectivo. Demostró que los más excluidos podían organizarse y vencer al sistema que los había oprimido durante generaciones. Aunque el gobierno de Aristide duró solo siete meses —un golpe militar lo derrocó en septiembre de 1991—, el legado de Lavalas cambió para siempre la política haitiana. La frase “Lavalas pa mourì” (Lavalas no muere) sigue viva en la memoria colectiva, recordándonos que, por un momento, la esperanza inundó todo un país.



Manera Lluveras: la vida del Inge retratada por Linng Cardozo

En 26 años, entre 1964 y 1985 el ingeniero Jorge Manera Lluveras estuvo quince años preso. Fue detenido en tres oportunidades en ese lapso. En el último período –en dictadura– fue “rehén” de los militares. Fue trasladado en diecisiete oportunidades, de cuartel en cuartel, en condiciones inhumanas de reclusión.

Fue uno de los fundadores del Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros, en Uruguay, e integrante de su Ejecutivo durante muchos años. De hablar pausado y sabiduría larga, Manera tuvo un rol preponderante en el área “Servicios” de la organización armada, diseñando y construyendo.

Hombre de pocas palabras, como lo fue su compañero y líder Raúl Sendic.

Manera Lluveras no tiene documentos escritos ni libros que recojan su pensamiento y acción.

Manera Lluveras
vio en la acción
política armada
la única opción
para enfrentarse
a la crisis
y al deterioro social

En este libro se reproducen decenas de testimonios de su andar, se describen con detalle los contextos sociales, económicos y políticos de la época, esa suerte de útero social que parió convicciones y compromisos.

Nieto de Luca, un picapedrero italiano que se afincó en Villa Constitución (Salto) e hijo de Amílcar que llegó a ser diputado colorado y como batllista fue preso en la dictadura de Terra.

En un Salto que muestra aún hoy túneles que vienen de la Patria Vieja, Jorge Manera arreglaba cachilas y motos hasta que se hizo ingeniero.

El Uruguay de las vacas gordas se deshilachaba. En la década del 50 un gobierno batllista le dio autorización al Ejército para intervenir en conflictos. Y, además, desde 1921 los servicios de inteligencia espían a los “comunistas”.

La Revolución Cubana trajo nuevos vientos, mientras en los tambos, arrozales y cañaverales se explotaba al gaucho sin miramientos.

En ese marco, el ingeniero de UTE vio en la acción política armada, la única opción para enfrentarse a la crisis y al deterioro social.

Así, tempranamente, en un intento de robo a un banco, el ingeniero Manera cae preso por primera vez. Era el año 1964 y los diarios comenzaban a hablar de él.



El deterioro iniciado en los años 50 adquiere otra fase con la radicalización política.

La represión de huelguistas, la organización de bandas fascistas, los sistemas de autodefensa de la izquierda que se transformaron en grupos revolucionarios y la respuesta autoritaria de las élites dominantes, comenzaron a dominar la dinámica social y política.

El MLN nace en ese cuadro de situación, transformándose

rápidamente en un actor político de relevancia.

El ingeniero Manera Lluberas fue un activo comando armado y un permanente hacedor de soluciones para lo que demandaba el MLN.

Cuando la organización guerrillera entendió que la lucha urbana exigía la conquista del subsuelo de Montevideo y otras ciudades, Manera fue uno de los principales creativos de las soluciones clandestinas de escondites.

Preso en Punta Carretas, diseñó y dirigió las obras que desembocaron en la mayor fuga de presos del mundo, a través de un túnel.

El ingeniero fue un activo comando armado y un permanente hacedor de soluciones para lo que demandaba el MLN

La combinación de un nivel hecho con un cuentagotas y una plomada permitió la obra de ingeniería más audaz realizada por presos en una cárcel.

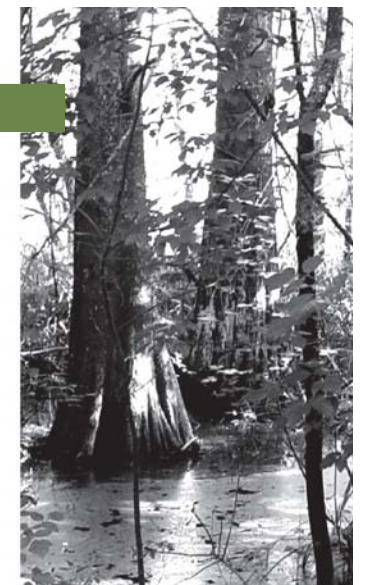
El libro, escrito por el periodista uruguayo Linng Cardozo, contiene cerca de cuarenta testimonios y treinta y cinco fotografías, además de un listado de sus principales ideas prácticas y mecánicas desarrolladas en el MLN.

Hoy tiene 96 años y continúa trabajando en su taller.




GONZALO CARÁMBULA
ECOSISTEMA CULTURAL

EDICIÓN A CARGO DE
DANILO URBANAVICIUS





MAPA ELECTORAL



En este trimestre que finaliza el 30 de junio de 2026, América Latina vive un ciclo electoral intenso con cuatro procesos clave: elecciones subnacionales en Bolivia, el 22 de marzo; presidenciales y legislativas en Perú, el 12 de abril; presidenciales en Colombia, el 31 de mayo; e internas municipales en Paraguay, el 7 de junio. Estos comicios definirán gobernadores, alcaldes, congresos y candidatos presidenciales en un contexto de polarización, alta indecisión y pugna entre izquierda, derecha y centro.

Bolivia

A pocos días de salir esta edición de *Relato*, el 22 de marzo en Bolivia se celebrarán las elecciones subnacionales. En dichos comicios se elegirán nueve gobernadores departamentales, 335 alcaldes, asambleístas departamentales, concejales y autoridades regionales para el período 2026-2031. La ley electoral establece que, en caso de que ningún candidato a gobernador alcance la mayoría absoluta —es decir, el 50% más un voto o el 40% con más de diez puntos de ventaja—, habrá segunda vuelta el 19 de abril.

Los candidatos son mayoritariamente regionales y no hay figuras nacionales dominantes. Las encuestas locales (Unitel y otras) muestran un liderazgo fragmentado: en La Paz, por ejemplo, César Lobailer (21,6 %) lidera con amplia ventaja sobre Manuel Albarracín. En Cochabamba y otros departamentos la competencia es más cerrada. El MAS busca retener poder pese a divisiones internas, mientras la oposición apuesta por pactos regionales.



MAPA ELECTORAL

Colombia

Luego de las elecciones legislativas y de las consultas interpartidistas del pasado 8 de marzo, el próximo domingo 31 de mayo los colombianos están convocados a las urnas para elegir al nuevo jefe de Estado que sucederá a Gustavo Petro. En caso de que no haya un ganador en primera vuelta, se celebrará un balotaje el 21 de junio.

Los principales candidatos son Iván Cepeda, del Pacto Histórico, quien lidera todas las encuestas con guarismos que van entre el 30% y el 37% de intención de voto; el derechista Abelardo de la Espriella; y Paloma Valencia, del uribista Centro Democrático, quien fue la ganadora de la Gran Consulta por Colombia (Pacto de Centro) y se posiciona como una de las favoritas para disputar la Presidencia. También aparecen otros candidatos con menores posibilidades de llegar a un eventual balotaje, como Claudia López (Consulta de las Soluciones), Sergio Fajardo (candidato de centro) y Roy Barreras (Frente por la Vida).

Colombia se encuentra polarizada entre un candidato de izquierda (Cepeda) y dos de derecha, Valencia —quien, pese a haber participado en la Gran Consulta, es la candidata del Centro Democrático liderado por el expresidente Álvaro Uribe— y De la Espriella.

Perú

Es muy difícil anticipar qué es lo que puede suceder en Perú. Las elecciones generales se celebrarán el 12 de abril, mientras que el balotaje tendrá lugar el próximo 7 de junio. Más allá del presidente y los vicepresidentes, los peruanos elegirán también a los nuevos integrantes del Congreso, que vuelve a ser bicameral (130 diputados y 60 senadores).

Ningún candidato a la Presidencia alcanza de momento siquiera el 15% de intención de voto, algo similar —o incluso más acentuado— a lo que ocurrió en la pasada elección presidencial, cuando resultó electo Pedro Castillo. Los principales candidatos son Rafael López Aliaga (Renovación Popular), quien lidera las encuestas con porcentajes que no llegan al 15%, seguido de Keiko Fujimori (Fuerza Popular), que no alcanza siquiera el 10% de intención de voto.

Luego aparecen varios aspirantes a la jefatura de Estado, entre los que se destacan Carlos Álvarez (País para Todos), Mario Vizcarra (Perú Primero), César Acuña (APP), Alfonso López Chau (Ahora Nación) y Wolfgang Grozo (Integridad Democrática).

Los indecisos y quienes dicen que votarán en blanco constituyen, por ahora, la gran mayoría del electorado peruano.



La cartografía del control: el mensaje detrás del decorado

En apariencia, la escena parece una fotografía protocolaria más: una reunión entre líderes, un salón institucional, bustos que rememoran tradición política y un mapa colgado discretamente en la pared. Sin embargo, la imagen difundida por el presidente Donald Trump no es un registro neutral del momento. Es una construcción visual cuidadosamente cargada de significado. En el mapa —alterado digitalmente— Groenlandia, Canadá y Venezuela aparecen cubiertas con los colores de la bandera de Estados Unidos.

La fotografía funciona como un artefacto de comunicación política. Como advierte Roland Barthes, toda imagen selecciona qué mostrar y qué ocultar; la composición define el campo de lectura antes de que el espectador formule cualquier interpretación. El mapa no está en primer plano, pero tampoco es accidental. Se sitúa en el fondo como un elemento de escenografía que opera silenciosamente sobre la percepción: introduce una narrativa territorial sin necesidad de pronunciarla.

Desde la semiótica visual, el mapa se convierte en signo dominante. Los colores de la bandera estadounidense superpuestos sobre otros territorios funcionan como un símbolo inequívoco de apropiación. El código es simple y poderoso: bandera igual a soberanía. Así, el espectador recibe una señal inmediata de expansión, control o aspiración geopolítica. No se trata solo de geografía representada, sino de territorio imaginado. En términos de Benedict Anderson, el mapa actúa como una tecnología simbólica capaz de producir comunidad y poder a través de la representación espacial.

La composición refuerza esa lectura. Los bustos clásicos que decoran el salón evocan continuidad histórica y legitimidad institucional. Funcionan como una escenografía de autoridad: los rostros petrificados de figuras del pasado parecen custodiar la escena, otorgando al momento una atmósfera de tradición estatal. Frente a ese telón simbólico, el mapa introduce un contraste inquietante: una visualización del poder que no mira al pasado, sino al futuro.

Erving Goffman explicaba que la política moderna se desarrolla como una dramaturgia donde cada gesto, objeto y posición dentro del espacio comunica jerarquías. En esta escena, Trump ocupa el rol central de enunciador. Los otros líderes aparecen como interlocutores o espectadores del momento. La imagen, por tanto, no documenta simplemente una conversación; construye una estructura de roles.

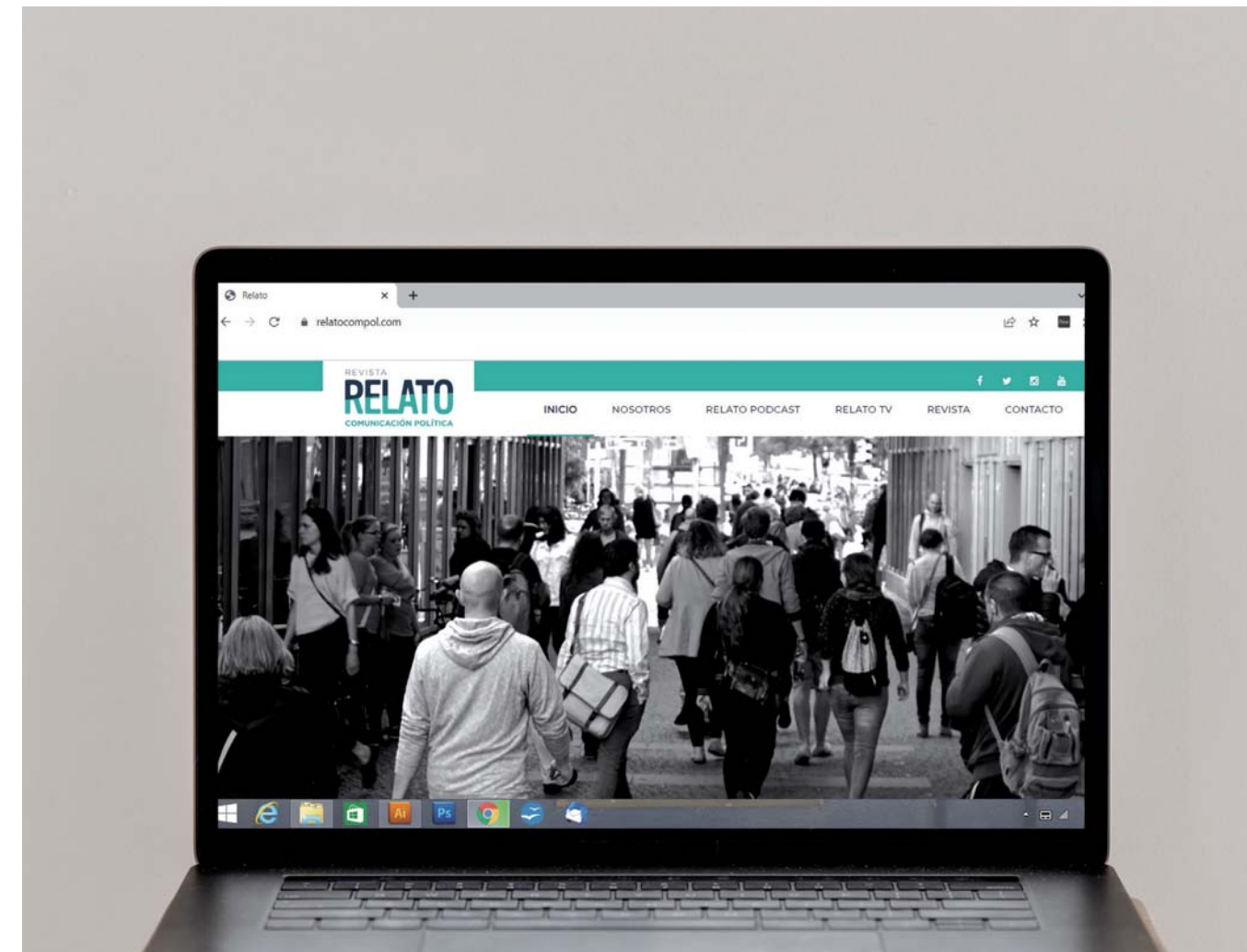
El análisis del lenguaje corporal refuerza esta asimetría. Desde la proxémica, la distancia y la disposición espacial establecen jerarquías implícitas. Trump se sitúa en posición dominante dentro del encuadre, mientras que el mapa queda alineado con su eje visual, como si funcionara como extensión de su discurso. La kinesia completa el mensaje: quien habla ocupa el centro narrativo; quienes escuchan quedan en los costados del campo visual.

La escena, por tanto, organiza una relación de poder. El líder que expone y los líderes que escuchan. El territorio proyectado y los países representados en la sala. El mapa, aunque aparentemente decorativo, actúa como un dispositivo narrativo que prepara cognitivamente al espectador para interpretar la reunión bajo un marco específico: el de la influencia, la expansión o la presión geopolítica.







La bandera superpuesta sobre territorios extranjeros introduce una dimensión simbólica de dominación. No es necesario afirmar explícitamente una anexión para sugerirla. La imagen lo insinúa mediante la iconografía.

En ese sentido, la escena confirma una vieja intuición de la comunicación política: las imágenes no solo ilustran el poder, lo performan. Construyen la realidad que pretenden describir.

El mapa, entonces, no es un adorno. Es el guion silencioso de la escena. Un disparador cognitivo que orienta la interpretación antes incluso de que alguien pronuncie una palabra.



SÍGUENOS EN NUESTRA WEB:
www.relatocompol.com
y en nuestras redes sociales

 @relatocompol  @relato_compol  relato
 @relatocompol  @relatocompol  Relato ComPol

RELATO

REVISTA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA